HUGH G. CAMPBELL

LA DERECHA RADICAL EN MEXICO, 1929-1949



SepSetentas

Hugh G. Campbell

LA DERECHA RADICAL EN MÉXICO, 1929-1949



Secretaría de Educación Pública

Secretario
Víctor Bravo Ahuja

Subsecretaría de Cultura Popular
y Educación Extraescolar
Gonzalo Aguirre Beltrán

Dirección General de Divulgación
María del Carmen Millán

Subdirección de Divulgación
Roberto Suárez Argüello



Primera edición: 1976

SepSetentas: Sur 124, núm. 3006, México 13, D. F.
Impreso y hecho en México/*Printed in Mexico*

INTRODUCCIÓN

A. *Objetivo y definición de términos*

EL PROPÓSITO de este estudio es examinar la política de México durante un periodo de dos décadas, en las cuales ocurrió el surgimiento de un fenómeno político que, en la primera mitad del siglo XX fue común en todo el mundo occidental. Este fenómeno fue la rápida expansión, después de la Primera Guerra Mundial, de movimientos nacionalistas populares, autoritarios y sin ideología, a los que se puede denominar colectivamente la derecha radical. Los parámetros de este fenómeno se están delimitando hasta ahora que los especialistas amplían sus investigaciones sobre el tema, desde sus manifestaciones más espectaculares, es decir, las de Alemania e Italia, hasta las de otras áreas en donde fueron más sutiles y menos evidentes. Así, una inteligencia del tema resulta todavía rudimentaria e incompleta, y todo el conocimiento que hasta la fecha ha sido acumulado al respecto no es suficiente para formular algo más que unas conclusiones tentativas en cuanto a su verdadera naturaleza. Además, su novedad nos dicta que un esfuerzo para situarlo en una perspectiva histórica debe, por fuerza, ser tentativo. A pesar de todo, se espera que este trabajo contribuya a lograr una mejor comprensión del fenómeno.

La derecha radical presentó un rostro generalmente negativo. De hecho, un investigador cuidadoso del movimiento lo considera una agresión a la modernidad en todos sus aspectos y una lucha contra la misma promesa del siglo XX.[1] Como veremos más tarde, la derecha ra-

[1] George L. Mosse, "The Genesis of Fascism", *Fascism: An*

dical en México reflejó también este negativismo; más específicamente, surgió como una reacción en contra de la Revolución Mexicana y de los cambios sociales que prometía, en especial contra el giro marxista adoptado por la Revolución durante los años treinta. Por otro lado, la derecha radical mexicana se caracterizó por su xenofobia y exacerbado antiextranjerismo, que se manifestó principalmente en el odio a Norteamérica, el cual encerró, en diversos grados, un cierto antisemitismo. Otro ingrediente de este movimiento fue el desprecio por la democracia y la renuencia a sujetarse al proceso normal de toma de decisiones para efectuar los cambios deseados. Así pues, la derecha radical mexicana se puede definir como ultranacionalista, antiparlamentaria y antimarxista.

B. *La dicotomía de la derecha radical mexicana*

La derecha radical en México no fue un movimiento monolítico. Una visión meramente superficial nos revela como una de sus características principales la fragmentación e incapacidad para lograr cohesión, que le proporcionara los recursos necesarios para figurar como una amenaza seria para el gobierno. Fue sólo mediante el movimiento sinarquista que logró conseguir muchos partidarios; mas, como luego se verá, el sinarquismo no pudo alcanzar una base de apoyo suficiente para hacerse del poder. El hecho de que tuviese base religiosa fue un factor de capital importancia que contribuyó a su fracaso. Por encima de todo el sinarquismo resultó, durante sus años de mayor fuerza, una organización encaminada a promover los intereses de la iglesia católica iniciada y sustentada con el propósito de retener y recuperar los privilegios y las posiciones

---

Anthology, ed. Nathaniel Greene (Nueva York: Thomas Y. Crowell Co., 1968), pp. 3-14.

de ésta en la sociedad mexicana, en respuesta a la amenaza que representaba para ella la Revolución Mexicana. No obstante, el sinarquismo sólo fue una de tantas organizaciones políticas de derecha radical que se formaron en México durante el periodo que aquí nos interesa. Aunque todos estos grupos eran ultranacionalistas, antiparlamentarios y antimarxistas, el factor clave que los dividió fue el papel que desempeñó la religión en su estructura. Así pues, para obtener una idea clara de lo que fue la derecha radical en México deberá tomarse en cuenta que estaba integrada por dos segmentos diferentes. Uno de ellos, del cual el sinarquismo era el principal exponente, tenía orientación religiosa; el segundo nació de una variedad de motivos, pero básicamente su orientación era secular. Por lo tanto, en este estudio consideraremos a la derecha radical mexicana en términos de esta dicotomía: la derecha radical religiosa y la derecha radical secular. Como se verá después, sus intereses coincidían en ciertas áreas, al igual que sus partidarios; pero la distinción entre ambas fue real, por lo que si no se tiene conciencia de esta división, el análisis de la derecha radical mexicana resultará superficial.

I. LA DERECHA RADICAL RELIGIOSA, 1929-1935

EN SEPTIEMBRE de 1929 Pascual Díaz y Barreto fue nombrado arzobispo de México, y al mes siguiente el arzobispo Leopoldo Ruiz y Flores fue nominado delegado apostólico del país. Ambos prelados representaban los elementos más moderados de la jerarquía de la iglesia católica de México y habían participado en los arreglos entre la Iglesia y el Estado que dieron fin a los tres años de la revuelta cristera en junio de 1929.

La rebelión de los cristeros fue decisiva para fijar la posición oficial de la iglesia católica en México. Antes de 1926 el segmento conservador, de orientación tradicional, encabezado por el arzobispo Mora y del Río, dominó los concilios de la Iglesia. Con el desastre del movimiento cristero, este segmento fue desplazado por un grupo de prelados más moderados que vieron la necesidad de buscar un arreglo con el gobierno mexicano y de renunciar a su oposición mal fundada e intransigente a la Revolución Mexicana en favor de una política de lucha práctica por un objetivo realizable. Ruiz y Flores y Pascual Díaz fueron los directores de este último grupo, el primero que conservó su poder después de la muerte de Mora y del Río y que continuó desempeñando un papel importante —aunque no decisivo— en la política de la Iglesia y estaba integrado por un gran porcentaje del clero mexicano, incluyendo casi la mitad de la alta jerarquía.

De manera que los nuevos dirigentes de la iglesia católica en México en 1929 siguieron una ruta de moderación y reserva, con plena aprobación papal. Esta tarea implicó una doble política. Por un lado, era nece-

sario frenar y acabar con las actividades de los católicos intransigentes y fanáticos, ya fuesen legos o eclesiásticos, para evitar que el gobierno respondiera con represalias en contra de la Iglesia en general por causa de las actividades de estos elementos. Por otra parte, era necesario reencauzar esa militancia para trabajar de manera aceptable, con el fin de establecer los derechos y privilegios de la Iglesia. A esta tarea se dedicaron los dirigentes de la política eclesiástica inmediatamente después de los arreglos. Se tenía la esperanza, y hasta cierto punto la confianza, de que la obediencia tan profundamente arraigada exhortaría a los radicales a seguir la dirección de sus superiores espirituales. De cualquier manera se consideró necesario mantener toda nueva organización religiosa ajena a la política y la resistencia armada, y limitándolas a los asuntos estrictamente religiosos. Con este fin, el delegado apostólico y el arzobispo de México, siguiendo los deseos expresados por el pontificado a fines de 1929, nombraron a Miguel Darío Miranda para encabezar la comisión que organizaría al grupo de Acción Católica en México.[1] Esta asociación es una "organización especial de los seglares católicos, cuyo propósito es colaborar en las actividades ejecutivas del apostolado jerárquico de la Iglesia bajo la dirección inmediata de los prelados respectivos".[2] La Acción Católica Mexicana (ACM) tuvo sus bases en el modelo italiano, en el cual la unidad básica de organización era la parroquia,[3] en contraste con la estructura del Secretariado Social, organización de los católicos legos en México anterior a 1926, que siguió el modelo de Bélgica, basado en una estructura

[1] Antonio Rius Facius, *Méjico Cristero* (México, D. F.: Editorial Patria, 1960), p. 470.

[2] Arthur Alonso, *Catholic Action and the Laity,* trans. Cornelious J. Crowley (San Luis, Mo.: Herder Press, 1961), pp. 138-139.

[3] Wilfrid Parsons, S. J., *Mexican Martyrdom* (Nueva York: Macmillan, 1936), p. 142.

funcional o colectiva. Se confiaba en que un estrecho control de la organización en todas sus facetas mantendría bajo dominio a los radicales, quienes se oponían a los arreglos. La manera más factible de lograrlo parecía ser a través del párroco, y se pensó que utilizando la estricta disciplina del sacerdocio católico se lograría que las actividades de estos ultracatólicos se enfocaran en actividades aceptables, mismas que no provocaran más persecuciones contra la Iglesia en general por parte del gobierno.

El fin principal de la nueva ACM era el control eclesiástico de las actividades organizadas de los legos católicos. Un requisito muy importante para lograrlo era sustituir a la Liga Nacional Defensora de Libertad Religiosa (LNDLR o Liga), formada en 1925 por algunos de los católicos antirrevolucionarios más militantes, organismo que había contribuido considerablemente a la rebelión de los cristeros. Dos de los grupos que constituyeron la espina dorsal de la Liga fueron la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y las Damas Católicas. Con la formación de la nueva ACM estas dos organizaciones fueron disueltas, cuando un gran número de sus miembros fueron exhortados a unirse a una nueva ACJM y a la Unión Femenina Católica Mexicana de la ACM.[4] Se ordenó la disolución de la antigua ACJM que, en particular, había constituido el núcleo militante de la Liga, y su reorganización dentro de la ACM. Sin embargo, a causa de las protestas de los líderes de la ACJM y de muchos clérigos, entre los que se incluían sus fundadores, el padre Bernardo Bergoend y el arzobispo de Durango, José María González y Valencia, la nueva organización conservó su tan venerado nombre.

Naturalmente estos esfuerzos para destruir la Liga y, de hecho, la reorganización para lograr la concilia-

[4] Joaquín Blanco Gil, *El clamor de la sangre* (México: Editorial Rex-Mex, 1947), p. 16.

ción con el gobierno revolucionario, fue anatema para aquellos católicos intransigentes, tanto legos como religiosos, que habían promovido y dirigido el movimiento de los cristeros. Durante el periodo inmediatamente posterior a los arreglos, estos elementos atacaron a los prelados que los habían negociado, haciendo propaganda entre otros católicos para conseguir apoyo a su posición intransigente, formulando y haciendo circular numerosas peticiones y protestas al papado, y realizando una campaña dirigida a desplazar al gobierno.

Los legos identificados con la actitud radical podían dividirse en dos categorías: los cristeros *per se*, es decir, los que en realidad se encontraban en el campo de batalla, en contraposición a los líderes de la Liga, líderes intelectuales del movimiento cristero que en su mayoría se dedicaban a actividades no combativas. Los primeros eran los más renuentes a aceptar los arreglos a modo de conclusión a su oposición al gobierno.

El general Jesús Degollado Guízar, comandante de los cristeros cuando se firmaron los arreglos en junio de 1929, declaró que sus soldados no luchaban solamente por los derechos de la Iglesia, sino por la libertad política en general, por lo cual los cristeros no estaban sujetos a los arreglos.[5] No obstante, la mayoría de los cristeros había tomado las armas con un espíritu de cruzada religiosa y en cuanto se enteraron que se estaban reanudando los servicios religiosos y que sus superiores espirituales y hasta el mismo papa los exhortaban a dejar las armas, empezaron a abandonar las filas y a regresar a sus hogares. En consecuencia, ante la futilidad de continuar la lucha, en agosto de 1929, el general Degollado emitió una proclama disolviendo al ejército cristero y poniendo fin a la resistencia armada. Sin embargo, aun después de este suceso, algunos de los cristeros se negaron a dejar sus armas y un puñado de bandas rebeldes dispersas continuaron reali-

[5] Rius Facius, *Méjico Cristero*, p. 481.

zando actividades terroristas.[6] Aun cuando la jerarquía eclesiástica ni por asomo sancionó esta actividad, ésta suscitó cierta tirantez en los años siguientes en el *modus vivendi* Iglesia-Estado, nacido de los arreglos.

No solamente los cristeros en el campo de batalla, último grupo, el primero que conservó su poder después de la muerte de Mora y del Río y que continuó, sino la mayoría de los líderes de la LNDLR en la ciudad de México se opusieron firmemente a los arreglos y pretendieron desbaratar la paz que aquellos propiciaban. Ya en diciembre de 1927, la Santa Sede se había dado cuenta del obstáculo que representaba la Liga en sus esfuerzos para llegar a un acuerdo con el gobierno de México. En ese tiempo, el delegado apostólico en Washington, quien se encargaba de dirigir los asuntos de la iglesia mexicana, había recibido instrucciones que prohibían a los obispos pertenecer a la Liga, aun cuando cesara su rebelión armada y se convirtiera en un partido político. El Papa decretó que aunque la Liga deseara transformarse en un movimiento pacífico de Acción Católica, se haría únicamente bajo dirección episcopal. Sin embargo, como estaba constituida bajo el mismo nombre y los mismos líderes, esto no era posible.

Aunque condenaban acerbamente los arreglos, los directores de la Liga fueron persuadidos para aprobarlos el 12 de julio de 1929 para así, poner fin, aparentemente, a la resistencia armada contra el gobierno. Sin embargo, hasta en el manifiesto en que concedían su aprobación se las arreglaron para incluir cierta crítica ligeramente velada al arzobispo Díaz y al clero moderado que, en su opinión, los habían vendido.[7] La Liga nunca consideró los arreglos como algo más que

[6] *Ibid.*, p. 445.

[7] Alberto María Carreño, *El Sr. arzobispo de México, Excmo. y Rvmo. Sr. Dn. Pascual Díaz y el conflicto religioso* (México, D. F.: Editorial Victoria, 2ª ed., 1943), p. 65.

una suspensión impuesta desde el exterior, que interrumpiría temporalmente su lucha contra el gobierno revolucionario. Sostenían que la Liga estaba capacitada militarmente para derrotar al gobierno mexicano; que Norteamérica, enemigo tradicional de México, temía los sentimientos verdaderamente religiosos y patrióticos que caracterizaban al pueblo mexicano, y que, utilizando lo que estos mexicanos ultracatólicos consideraban su propia jerarquía semicatólica, habían engañado al pontificado y se las habían arreglado para instalar a la cabeza de la iglesia católica de México a una pequeña camarilla de prelados traidores dedicados a la americanización de su país y a la corrupción de su religión.[8]

Durante los meses restantes de 1929, Ruiz y Flores y Pascual Díaz sostuvieron varias conversaciones con los líderes de la Liga en un esfuerzo para lograr la conciliación, pero todo fue inútil; los líderes permanecieron inflexibles en su oposición al *modus vivendi.*[9]

Durante todo 1930 la Liga continuó atacando los arreglos y a los prelados que los negociaron. En el mes de febrero, Ruiz y Flores fue incitado a hacer una reprimenda pública de sus actividades.[10] Esto sólo provocó la vituperación creciente por parte del grupo por lo que, en septiembre de 1930, Ruiz y Flores lanzó una advertencia que era prácticamente una amenaza de excomunión. Decía que aunque se podría solicitar al Papa que enmendara los arreglos que él mismo había sancionado, no podía tolerarse "los esfuerzos escandalosos y discordes que se han hecho últimamente". "No puedo permitirme discusiones con quienes sostienen tales opiniones ya que ahora no es tiempo de discutir sino de obedecer. . ."[11]

[8] Blanco Gil, *El clamor de la sangre*, p. 498; Carreño, *Pascual Díaz y el conflicto religioso*, p. 370.

[9] Carreño, *Pascual Díaz y el conflicto religioso*, p. 366.

[10] *Ibid.*, p. 238.

[11] *New York Times*, 23 de septiembre, 1930.

Los miembros intransigentes de la Liga se dedicaron a realizar varios tipos de agitación durante los años que siguieron a los arreglos. A principios de 1930 muchos de los líderes de la antigua ACJM en la ciudad de México, con ayuda y consejo de su fundador, el padre Bernardo Bergoend, fundaron un nuevo grupo que llamaron la Juventud Cívica. Afirmaban ser una organización cívica cuyo propósito era implantar la libertad civil en México a través de la sumisión a la doctrina de la iglesia católica y por medio de la piedad, el estudio y la acción cívica. Entre sus actividades estaba la publicación de un periódico, *La Palabra*, dedicado al reinado de Cristo Rey en México, y encaminado al vilipendio de los arreglos y de sus responsables, y pretendía causar el renacimiento del espíritu del movimiento cristero. Un ejemplo ilustrativo de los recursos emocionales que usaban se puede apreciar en un editorial del 4 de octubre de 1931, en donde el escritor asumió la voz de los mártires cristeros para atraer así a los católicos:

> ¿Serán en vano nuestros sacrificios? ¿No vas a luchar por la libertad de Cristo? ¿Vas a abandonar las banderas por las que morimos y por cuya integridad fuimos destruidos? ¿No vas a continuar luchando por lo que nosotros no pudimos concluir? ¿Vas a dejar a la iglesia y al pueblo con las manos encadenadas? ¡No! Olvida la fatiga y el dolor, cumple con tu deber: A pesar de todo es necesario continuar la lucha.

El editor de *La Palabra* era Andrés Barquín y Ruiz, antiguo promotor cristero y católico fanático.

La Liga también intentaba obtener el control de varias sociedades y organizaciones de orientación católica. Las Brigadas Femeninas, por ejemplo, una organización de mujeres católicas, que el 30 de agosto de 1930 denunció en su diario oficial que un grupo radical, dedicado a salvar el catolicismo del país de una manera

opuesta a la suprema autoridad eclesiástica, intentaba inducir a sus miembros que renegaran de su lealtad a su confesor. Ese grupo era la Liga.[12]

La oposición a los arreglos de 1929 no se limitó a los seglares. Gran parte del clero mexicano, tal vez la mayoría, también se oponía al *modus vivendi*, eran los mismos que habían apoyado firmemente la causa cristera.

De los prelados incluidos dentro de la categoría de los intransigentes, el de más alto rango fue Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara. Pertenecía al grupo del clero conservador que desaprobaba las actividades de varios sacerdotes progresistas que habían tratado de hacer efectivas las enseñanzas de justicia social del papa León XIII. Para remediar los males sociales que había engendrado la revolución industrial, mismos que dieron por resultado la aparición del socialismo como un intento por corregirlos, el arzobispo de Guadalajara proponía una sola solución: exhortó a los ricos a practicar la caridad con los pobres, y aconsejó a los pobres la resignación.[13]

Mientras que el resto de la jerarquía mexicana se había tenido que exiliar, principalmente en Estados Unidos durante la rebelión de los cristeros, Orozco y Jiménez se escondió en las montañas del occidente de México y vivió con las bandas cristeras durante toda la guerra. Evidentemente, se llegó a considerar el líder espiritual de los cristeros. Su identificación con ellos era tal, que cuando se concluyeron los arreglos y dejó de ocultarse, el gobierno de México lo envió en tren a Estados Unidos, temiendo que sirviera como elemento clave para el resurgimiento de las actividades cristeras; se le mantuvo en el exilio desde julio de 1929 hasta que, en mar-

[12] Carreño, *Pascual Díaz y el conflicto religioso*, p. 327.

[13] Robert E. Quirk, "The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929: An Ideological Study" (Tesis inédita para doctorado, Universidad de Harvard, 1950), p. 175.

zo de 1930, el gobierno le permitió regresar a su arquidiócesis.[14] Durante el exilio manifestó, en un folleto publicado en Chicago, su desaprobación a los arreglos y reprochó a Ruiz y Flores y a Pascual Díaz el haberse conformado con el *modus vivendi*.[15]

Entre los prelados cristeros que más vociferaron estaba Leopoldo Lara y Torres, obispo de Tacámbaro, quien después de los arreglos mantuvo una intensa correspondencia con otros líderes de la Iglesia criticándolos. Censuraba principalmente al embajador Morrow y a los sacerdotes norteamericanos que habían colaborado en el establecimiento del *modus vivendi*. Durante todo 1930 escribió a Ruiz y Flores numerosas cartas, cada vez más amargas, en las que protestaba por los intentos que se realizaban para disolver la Liga.[16] Lara y Torres estaba entre los que se opusieron a la reorganización de la ACJM y a su incorporación a la nueva ACM.[17] Estaba en desacuerdo con el plan de convertirla en una organización estrictamente religiosa y pensaba que sus funciones debían ser también cívicas y políticas. Afirmaba que este tipo de actividades no debían dejarse a los seglares, sino que debían estar bajo "la discreta dirección moral e intelectual de la iglesia".[18] Abogaba por que se conservara la Liga como tal, o que, en caso de concluir sus actividades, éstas continuaran a cargo de la ACM, simplemente con un cambio de nombre.

[14] José Ruiz Medrano, *Homenaje a la memoria del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. y Mtro. D. Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara* (Guadalajara: Editorial Font, 1936), p. 23; *New York Times*, 31 de marzo de 1930.

[15] Carreño, *Pascual Díaz y el conflicto religioso*, p. 68.

[16] Mons. Leopoldo Lara y Torres, *Documentos para la historia de la persecución religiosa en México* (México: Editorial Jus, 1954), p. 729 *et seq.*

[17] Blanco Gil, *El clamor de la sangre*, p. 17.

[18] De una carta al Comité Directivo de la Liga, de fecha 30 de marzo de 1930, en Lara y Torres, *Documentos*, pp. 733-734.

El disgusto del obispo Lara y Torres por una ACM estrictamente religiosa, se demuestra con el hecho de que nunca la instituyó en su diócesis.[19] El llamado que hizo *La Palabra* a la restauración del espíritu cristero provocó una dura crítica del periódico por parte de Ruiz y Flores el 13 de octubre de 1931.[20] En carta dirigida a Ruiz y Flores, con fecha del 10 de noviembre de 1931, Lara y Torres defendía enérgicamente a *La Palabra* y a su editor Barquín y Ruiz. Al contrario de Ruiz y Flores que culpaba a la Liga y a los radicales descontentos de la discordia entre católicos mexicanos, Lara y Torres responsabilizaba los arreglos mismos, que desde el principio habían sido mal acogidos y habían causado desconfianza en los católicos mexicanos.[21]

Cansado de la crítica, en junio de 1930, Ruiz y Flores envió una carta a Lara y Torres acusándolo de sedición, de trabajar en perjuicio de la causa de la Iglesia, así como de seguir, tanto en sus palabras como en sus acciones, un curso contrario a la política determinada por el episcopado.[22] En septiembre de 1930, y una vez más en octubre de 1931, Lara y Torres envió al Papa extensos comunicados deplorando la situación en México desde los arreglos y la manera como Ruiz y Flores y Pascual Díaz habían llevado el asunto. Solicitaba al pontífice que sancionara a la Liga y ordenara a los obispos que le diesen su apoyo. Al no lograr que su petición fuese atendida, en 1932 decidió trasladarse a Roma con objeto de hacer personalmente sus peticiones. Este viaje lo iba a decepcionar todavía más, ya que en Roma le dijeron que la rebelión de la Liga en contra de la autoridad papal había molestado en grado sumo al Papa, y que a él y al obispo Manríquez y Zárate se les consideraba responsables de gran parte de

[19] *Ibid.*, p. 1075.
[20] Cita de *Criterio*, 9 de septiembre de 1934.
[21] Lara y Torres, *Documentos*, pp. 905-911.
[22] *Ibid.*, pp. 746-749.

la agitación de los intransigentes, dado el apoyo que les habían prestado.[23]

Es muy probable que el principal defensor del punto de vista tradicionalista entre el clero mexicano haya sido José de Jesús Manríquez y Zárate, obispo de Huejutla. Fue uno de los primeros en ser exilado durante la rebelión de los cristeros, y en su exilio, mediante escritos y declaraciones públicas proclamó de continuo que la Revolución Mexicana y el gobierno de México no eran más que la maldad absoluta. No hubo quien lo superara en la vehemencia de sus críticas. Como resultado, una vez concluidas las hostilidades, el gobierno mexicano le negó el regreso a su diócesis, obligándolo a permanecer en Norteamérica.

Su prolongado destierro sólo sirvió para aumentar la corriente de injurias que Manríquez y Zárate dirigía a los progenitores de la Constitución de 1917, a la que consideraba como un documento socialista. Sostenía que la doctrina cristiana no solamente permitía combatir el socialismo por la fuerza, sino que hacía de esa lucha un deber moral ya que cuando el gobierno se vuelve socialista los ciudadanos deben trabajar "con todos los medios posibles" para su destrucción.[24] Naturalmente, Manríquez y Zárate se oponía a los arreglos. En un discurso ante la Asociación Católica de la Juventud Belga en diciembre de 1929, exhortó a los mexicanos a no dejar que la épica cristera fuese olvidada y a exigir el fin del *modus vivendi*.[25]

Durante su exilio, Manríquez y Zárate publicó una serie de panfletos y declaraciones que fueron reproducidos y distribuidos en gran escala por los católicos radicales a principios de los años treinta, con la esperanza de producir en la población un resurgimiento del

[23] Carreño, *Pascual Díaz y el conflicto religioso*, p. 556.

[24] José de Jesús Manríquez y Zárate, *El socialismo* (México, D. F.: Editorial PAGF, 1936), p. 168.

[25] Manríquez y Zárate, *Viva Cristo Rey* (México, 1930), p. 1.

espíritu cristero. Un ejemplo típico de sus exhortaciones apareció en *Voz de Aliento:*

> Elevaremos nuestras almas a la serena región de la fe y, a pesar de nuestra pobreza y a pesar de nuestra debilidad, lucharemos valientemente en un gran combate y daremos otra vez al mundo el espectáculo, admirable y edificante, de un pueblo que sabe defender sus derechos inviolables y amar a Jesús aun con su sangre, hasta en el martirio.[26]

La Palabra y otros periódicos conservadores y católicos, como *Criterio* y *El Hombre Libre* reprodujeron fielmente sus pronunciamientos y, como resultado, sufrieron frecuentemente presiones del gobierno.

Aunque Manríquez y Zárate fue el más inmoderado al expresar su desapego, hubo muchos sacerdotes mexicanos, igualmente insatisfechos con el *modus vivendi* y en la dirección de las relaciones Iglesia-Estado después de 1929. En marzo de 1930, Miguel de la Mora, obispo de San Luis Potosí, publicó una declaración en la prensa recomendando a los fieles unirse a la Liga y apoyarla. Al recibir el sostén de tan alto jerarca, la Liga envió al día siguiente una circular al resto del episcopado para indagar su opinión al respecto. Dieciséis de treinta y siete miembros de la jerarquía aprobaron las declaraciones de De la Mora. Si se considera que otros probablemente también aprobaban la declaración, pero no se atrevieron a expresarla en contradicción con las opiniones de Ruiz y Flores y Pascual Díaz, es casi seguro que la mayoría de la jerarquía mexicana se inclinaba por una oposición más radical al gobierno mexicano que la predicaba en los arreglos.

No sólo los obispos sino también muchos sacerdotes expresaban su oposición a la forma en que la rebelión cristera había concluido. Entre éstos estaba Agustín

[26] Manríquez y Zárate, *Voz de Aliento* (México, 1936), p. 19.

Gutiérrez, un clérigo de Guadalajara, de la vieja guardia, cuyo ensayo *Estudio e informe* sirvió de guía a los que se oponían a los arreglos.[27]

Los cristeros de J. J. González, otra obra frecuentemente citada por los radicales, afirmaba que los arreglos eran obra de los gringos que sabían que el gobierno de México no podría derrotar a los cristeros y que la continuación de la guerra pudiera entorpecer la implementación de los tratados de Bucareli.[28]

A pesar del clamor de los descontentos católicos radicales, el *modus vivendi* establecido por los arreglos en junio de 1929 duró dos años. En ese tiempo las relaciones personales entre los funcionarios gubernamentales y el alto mando de la Iglesia fueron cordiales. En febrero de 1930, Ortiz Rubio, quien nunca se caracterizó por su anticlericalismo, fue elegido presidente para suceder al presidente interino Portes Gil. Aunque el odiado Calles era todavía el verdadero hombre fuerte de la política mexicana, la moderación de Ortiz Rubio sirvió para mitigar el conflicto entre la Iglesia y el Estado en las relaciones normales entre ambos. Durante este periodo de cordialidad, el delegado apostólico fue invitado en ocasiones a hablar por la radio, y así lo hizo varias veces, "limitando sus pláticas a motivar el espíritu de concordia que crecía día con día".[29] La armonía llegó a tal punto que Pascual Díaz informó a principios de 1931:

> Aunque la Iglesia en México no ha obtenido todas las libertades deseadas por los católicos desde los arreglos hace dos años, las condiciones han estado mejorando constantemente. Reina una mayor cordialidad entre el gobierno y la Iglesia, y todos los rencores de

[27] Carreño, *Pascual Díaz y el conflicto religioso*, p. 55.

[28] J. J. González, *Los cristeros* (México, 1930), p. 150.

[29] F. C. Hanighen, "Mexico Moves to Right", *Commonweal*, XIV (15 de julio de 1931), p. 280.

la gente durante los turbulentos días de la persecución religiosa están desapareciendo rápidamente.[80]

Después de la muerte de Obregón en 1928, Calles llegó a ser, indudablemente, el hombre más poderoso en México, aunque no acumuló tanto poder como muchos creían.[81] En general, Calles condujo la Revolución Mexicana por un camino más conservador del que había seguido en la época de Obregón, cuando todavía éste era la figura dominante. Después de dejar la presidencia en diciembre de 1928, parece que se preocupaba más por mantener su hegemonía sobre la política mexicana que por realizar las reformas sociales prometidas por la Constitución del 1917. Sin embargo, una gran parte de la familia revolucionaria estaba constituida por auténticos reformistas sociales, muchos de ellos generales prominentes, cuyos deseos debía Calles tomar en cuenta si quería conservar su posición y mantener la paz entre los rangos revolucionarios. Por esta razón Portes Gil pudo iniciar la redistribución de tierras que había sido suspendida durante la administración de Calles. También por esta razón fue que, durante el periodo de Ortiz Rubio, Calles consideró conveniente reanudar la persecución de la Iglesia como maniobra de distracción del movimiento izquierdista.

La era de tranquilidad en las relaciones Iglesia-Estado tuvo un final cruel en junio de 1931. Inicialmente, el resurgimiento del conflicto fue un asunto regional que no parecía amenazar seriamente la armonía entre el gobierno central y la jerarquía eclesiástica nacional. Existen ciertas bases para creer, sin embargo, que esta nueva fricción estuvo cuidadosamente planeada por Calles.

[80] Cita en *ibid.*, p. 281.

[81] James W. Wilkie, "Ideological Conflict in the Time of Lazaro Cardenas" (Tesis inédita para maestría, Universidad de California, Berkeley, 1959), p. 25.

El coronel Adalberto Tejeda, gobernador de Veracruz en 1931, había sido secretario de Gobernación durante el régimen de Calles cuando estalló la rebelión cristera. Tejeda, un decidido anticlerical, que había alentado la actitud inflexible de Calles en aquel tiempo poniendo en vigor con prontitud sus decretos anticlericales, tras la publicación del texto de los arreglos en 1929, inició una campaña de hostilización contra la Iglesia en su estado. En junio de 1931 se complementó su campaña cuando los legisladores de Veracruz, incitados por Tejeda, decretaron una ley que limitaba a uno por 100 000 habitantes el número de sacerdotes que podía ejercer el culto.[82] Las protestas al gobierno nacional contra esta ley restrictiva encontraron, como única respuesta, que el asunto era local y el gobierno federal no tenía jurisdicción para intervenir. Indudablemente esta era la respuesta legalmente correcta, ya que explícitamente la Constitución otorgaba a cada estado autoridad para determinar el número de sacerdotes autorizados. Sin embargo, dada la actualidad política de México, la respuesta resultó más evasiva que objetiva. El fuego de la reanudación de las hostilidades entre la Iglesia y el Estado se vio avivado el mes siguiente cuando un fanático religioso intentó asesinar a Tejeda; el mismo día y en represalia la policía de Veracruz entró a una iglesia y disparó sobre dos sacerdotes hiriendo a uno y matando a otro.[83]

Estos actos suscitaron, como era natural, un resurgimiento del sentimiento católico en todo el país, y antes de que se pudiera calmar la tempestad en Veracruz, se reabrieron las hostilidades entre el gobierno y la Iglesia.

El 12 de diciembre de 1931 se llevó a cabo una ce-

[82] F. S. González, "Church-State Controversy in Mexico Since 1929" (Tesis inédita para maestría, Universidad de California, Los Angeles, 1948), p. 368.

[83] J. W. F. Dulles, *Yesterday in Mexico: A Chronicle of the Revolution 1919-1936*. (University of Texas Press, 1961), pp. 529-530.

remonia masiva de conmemoración del 400 aniversario de la aparición de la Virgen de Guadalupe. A pesar de que la Constitución prohibía toda manifestación religiosa pública, la celebración se prolongó durante una semana e incluyó varias procesiones públicas. Veintisiete arzobispos y obispos y cerca de 200 sacerdotes oficiaron los servicios; alrededor de medio millón de personas visitaron la Basílica de Guadalupe en las afueras de la ciudad de México[34] y muchos miembros del gabinete participaron en la organización de esta fastuosa celebración. El ministro de Finanzas, Montes de Oca, había autorizado la importación, libre de impuestos, de un espléndido órgano; otro funcionario redujo las cuotas de los ferrocarriles para ayudar a los peregrinos de provincia.[35] Algunos secretarios asistieron ostentosamente a varias ceremonias por lo cual Calles, en la siguiente reunión del gabinete, los reprendió; y en una reorganización llevada a cabo un mes después perdieron sus puestos algunos de ellos.

Si a este grado se hubiesen limitado los desórdenes, ello no habría sido más que un pequeño escollo en la placidez de las relaciones Estado-Iglesia desde 1929. Sin embargo, Calles consideró conveniente el momento para promulgar una ley que limitaba a uno por 50 000 habitantes el número de sacerdotes en el Distrito Federal, lo que reducía a veinticinco el número de sacerdotes que podían oficiar allí y en sus alrededores.[36] La iglesia protestó enérgicamente; el arzobispo Díaz declaró que la ley era anticonstitucional y solicitó al presidente la revocara. Todo fue inútil;[37] el arzobispo ordenó a sus sacerdotes que se retiraran de todas las iglesias del Distrito Federal.

[34] J. L. Mecham, *Church and State in Latin America* (University of North Carolina Press, 2nd edition, 1966), p. 404.
[35] Dulles, p. 509.
[36] Mecham, p. 404.
[37] F. S. González, pp. 59-60.

A fines de 1931 y principios de 1932 se tomaron otras medidas restrictivas en varios estados; la mayoría de éstas se limitaron a reducir el número de sacerdotes, pero hubo otras de diferente índole.[38] En Chihuahua, por ejemplo, el gobernador decretó que todos los pueblos que tuvieran nombre de santo deberían cambiarlo por uno basado en sucesos o personajes revolucionarios.[39] En el Distrito Federal, el sitio donde se encuentra la Basílica de la Villa de Guadalupe, el santuario más reverenciado de México, el nombre cambió al de Villa Gustavo I. Madero, en honor del mártir revolucionario. El antiguo pueblo colonial de San Ángel pasó a llamarse Villa Alvaro Obregón.

Finalmente, en febrero de 1932, el arzobispo Díaz, viendo que se repetían los sucesos de 1926, que habían culminado en la inútil rebelión cristera, cedió y permitió a sus sacerdotes regresar al púlpito.[40] Con esto, la Iglesia demostró su voluntad de seguir una nueva táctica para confrontar la opresiva legislación gubernamental. En lugar de la amarga oposición, accedería a la ley con la esperanza de lograr finalmente otro remedio.

Existen muchas conjeturas respecto a las razones por las cuales adoptó Calles, a fines de 1931, una política de represión contra la Iglesia después de dos años de relativa armonía. Se ha dicho, con cierto fundamento, que la Revolución Mexicana vivió un vacío después de la muerte de Obregón, bajo el mandato de Calles. Muchos aspectos de la reforma social proclamada por la Constitución de 1917 cambiaron su ritmo, tomando un paso bastante lento de 1928 a 1932. Este freno, sin lugar a dudas, puede atribuirse en cierto grado al embajador norteamericano Morrow y su influencia sobre

[38] Joseph Ledit, S. J., *El frente de los pobres* (México: Ediciones Spes, 1955), p. 127. Detalla las limitaciones de sacerdotes en cada estado.

[39] Dulles, p. 531.

[40] *New York Times*, 18 de febrero de 1931.

Calles. Después de la muerte de Obregón, Calles empleó varias estratagemas con objeto de mantener su control en la volátil escena de la política mexicana. Un factor muy importante para lograr ese dominio era retener el apoyo de los Estados Unidos. Sin embargo, en 1932 Morrow se había ido y la amenaza al poder de Calles parecía surgir de una insurgencia de los elementos izquierdistas dentro de sus propias fuerzas revolucionarias, más que de la posibilidad del retiro del apoyo de EUA. En deferencia a dichas fuerzas, Calles tomó varias medidas que culminarían en la elección de Lázaro Cárdenas a la presidencia en 1934.

Inicialmente las concesiones a los elementos descontentos de izquierda dentro de la familia revolucionaria fueron las medidas anticlericales: las limitaciones establecidas al número de sacerdotes decretadas por varios estados desde los finales de 1931, fueron el primer paso. Según un investigador:

> Parte de la actual furia contra la Iglesia se debe sin lugar a dudas, al deseo del gobierno de echar polvo a los ojos de sus propios seguidores, para cegarlos y que no puedan ver el fracaso de sus más legítimas promesas.[41]

El papa Pío XI trató este giro tomado por los sucesos de México en su encíclica *Acerbi animi* del 29 de septiembre de 1932. El mensaje papal analizaba la historia del *modus vivendi* desde 1929 y criticaba al gobierno mexicano por sus violaciones a los arreglos, especialmente sus intentos de destruir la iglesia mediante las persecuciones iniciadas en diciembre de 1931.[42]

Aunque aconsejaba a los católicos mexicanos a obedecer la ley, el Papa también los exhortó a "continuar

[41] Carleton Beals, "Mexico's New Religious Conflict", *Commonweal*, XV (2 de marzo de 1932), p. 486.

[42] F. S. González, p. 71; detalla estas acusaciones.

defendiendo los derechos sacrosantos de la Iglesia, con esa generosa abnegación de la que han dado tan nobles ejemplos".[43] Un llamado de esa naturaleza pudo ser fácilmente malinterpretado como un apoyo papal a la rebelión de los cristeros y como una incitación a su recrudecimiento.

El gobierno mexicano, encolerizado, tomó represalias contra la *Acerbi animi*. El arzobispo Ruiz y Flores y otros muchos sacerdotes fueron deportados en calidad de extranjeros indeseables. Aunque era mexicano, el delegado apostólico fue declarado extranjero porque "entregaba su lealtad a un soberano extranjero": el Papa.[44] De esta manera, el delegado apostólico resultó nuevamente exiliado a los Estados Unidos, donde permanecería varios años. En octubre de 1932, se encarceló al arzobispo Díaz por un corto periodo, siendo liberado mediante el pago de una multa de 500 pesos. Díaz tuvo la precaución, en base a su triste experiencia anterior, de publicar una carta pastoral donde desaprobaba cualquier intento de resistir al gobierno por la fuerza de las armas.[45] Al mes siguiente tanto Ruiz y Flores, en el exilio, como el Papa, hicieron advertencias similares a los católicos mexicanos.

La represión contra la Iglesia, reanudada por los jefes de la Revolución Mexicana en 1931 y 1932, sirvió de impulso a aquellos derechistas radicales que nunca habían aceptado los arreglos. A las bandas guerrilleras que aún operaban en el altiplano les dio justificación a su causa, y durante 1932 aumentó a tal grado su actividad que, a mediados de los años treinta, se hablaba de la segunda rebelión cristera.[46] El 12 de septiembre de 1931 la Liga envió una carta al arzobispo Díaz

[43] Citado en Nathaniel and Sylvia Weil, *The Reconquest of Mexico* (Oxford University Press, 1939), p. 149.

[44] Mecham, p. 405.

[45] F. S. González, pp. 73-74.

[46] F. C. Hanighen, "Church in Danger in Mexico", *Commonweal*, XVI (26 de octubre de 1932), pp. 607-608.

exhortándolo a una mayor militancia en defensa de la causa católica. Se mencionaban las persecuciones en Veracruz, y las de Tomás Garrido Canabal en Tabasco, para justificar la necesidad de luchar "con todos los medios a nuestra disposición..."[47] Entre otras cosas se pedía que la Acción Católica fuese puesta bajo el control de la Liga con objeto de organizar mejor la oposición al gobierno. Díaz se negó a esta proposición considerándola fuera de su alcance.

La agitación de la Liga fue de tal magnitud que el Papa se vio en la necesidad de enviar un mensaje a Ruiz y Flores, de fecha 1o. de enero de 1932, prohibiendo a todos los católicos discutir sobre el *modus vivendi*, y estigmatizando en particular a la Liga por la "terrible herida infligida al vicario de Cristo criticando su decisión..."[48]

Con la renovada tensión entre la iglesia y el estado, el gobierno mexicano comenzó a temer que el arzobispo Orozco y Jiménez se convirtiera de nuevo en líder espiritual de una rebelión religiosa. De manera que, en enero de 1932, se arrestó al arzobispo en plena calle, se le exilió sumariamente, sacándolo del país en avión.[49] La amenaza de una nueva resistencia armada en gran escala fue tal, que en el mes de febrero Ruiz y Flores consideró necesario publicar una carta pastoral pidiendo a los católicos mexicanos que no recurrieran a la protesta violenta contra la limitación de sacerdotes y que ni siquiera criticaran los arreglos por los cuales la iglesia católica acordaba funcionar bajo la ley, y condenando en los términos más enérgicos la resistencia armada.[50]

Igual que antes, las amonestaciones de los superiores no sirvieron para detener a los sacerdotes mexicanos

[47] Correspondencia reproducida en *Omega*, 17 de julio de 1943.
[48] Carreño, *Pascual Díaz y el conflicto religioso*, p. 401.
[49] Ruiz Medrano, p. 24.
[50] *New York Times*, 18 de febrero de 1932.

más determinados. El 25 de marzo de 1932, el obispo Lara y Torres envió al Papa una larga protesta en la que criticaba a Ruiz y Flores y a Pascual Díaz por haber aceptado los arreglos y abogaba por la reanudación de la resistencia armada. Aceptaba que dicha resistencia tenía muy pocas posibilidades de derrotar al gobierno mexicano, pero afirmaba que sí colocaría a la Iglesia en mejor situación para negociar, puesto que el gobierno sólo respetaba la fuerza.[51]

En junio de 1932, la Liga dio a conocer su renuencia a aceptar las amonestaciones de moderación en un manifiesto emitido en su octava convención anual. Se afirmaba en este documento que la política de moderación proclamada por Ruiz y Flores y Pascual Díaz, traicionaba a la Iglesia y a la religión y que, "de conformidad con la Ley Canónica no existe ninguna obligación de obedecer instrucciones de esta naturaleza así vengan del Santo Padre..."[52]

Con el recrudecimiento de la represión en 1931, los líderes moderados se encontraron con un dilema: la oposición armada evidentemente no tenía posibilidades de éxito mientras el ejército permaneciese leal al gobierno, y no había indicios de falta de lealtad de los militares hacia el gobierno revolucionario. Por otro lado, los católicos devotos estaban imposibilitados de trabajar abiertamente dentro del sistema establecido de toma de decisiones para aminorar el infortunio de su Iglesia. Esto se debía tanto al factor *de jure* como *de facto*. A los partidos políticos les estaba legalmente prohibido tener cualquier identificación u orientación religiosa. Aun dentro de los límites de legalidad, el régimen de Calles no dio ninguna evidencia de estar dispuesto a desagraviar a la iglesia. Por lo tanto, el camino más lógico era organizar clandestinamente la presión política

[51] Lara y Torres, *Documentos*, p. 947 *et seq.*

[52] Citado en Carreño, *Pascual Díaz y el conflicto religioso*, p. 446.

católica para recuperar los derechos y privilegios suprimidos. La estructura de Acción Católica era inadecuada para esta actividad, dado que se encontraba claramente bajo el control directo del clero; era necesaria una organización en la cual los vínculos entre los líderes visibles y la jerarquía eclesiástica estuviesen bien ocultos.

En su mensaje a la jerarquía mexicana el 1o. de enero de 1932, el Papa alentaba al episcopado a que, "con prudencia y sin comprometerse" encauzaran a los seglares a formar un grupo político el cual, "sin hacerse llamar católico", estuviera "basado en los principios cristianos" y diera "garantías para la defensa de Dios y de la Iglesia".[53]

Ya que era imposible aliviar la persecución a través del proceso político legal, por ejemplo, eligiendo legisladores y/o un presidente procatólico con objeto de cambiar las leyes, fue necesario recurrir a otro método. Lo que se necesitaba era una organización, no un partido político, que trabajara por los intereses de la Iglesia pero que no se le identificara de ningún modo con ella o con el clero. Ruiz y Flores vio la necesidad de formar grupos católicos de acción bien disciplinados y seleccionados en cada pueblo.[54] El propósito de éstos sería ejercer presión a nivel local en contra de los funcionarios políticos mediante la agitación, con el fin de aminorar las condiciones difíciles de la Iglesia. Ya que era imposible formar un partido político católico, se hacía necesario buscar ayuda a nivel local y esperar que los cambios locales se extendieran gradualmente hasta convertirse en cambios nacionales. Una organización así también serviría para canalizar a los católicos militantes descontentos alejándolos de las tácticas que defendía la Liga.

A finales de 1932, el papado temía que los católicos se aprovecharan del exilio de Ruiz y Flores y la con-

[53] Lara y Torres, *Documentos*, pp. 986-987.
[54] *Ibid.*, p. 900.

tinua persecución del gobierno para incitar a los fieles a otra defensa armada de los derechos de la Iglesia.[56] Por tanto, la necesidad de dar una salida al descontento de los católicos, distinta de la presentada por los políticos de la Liga, se hizo imperativa a fines de 1932. En este tiempo surgió una organización todavía envuelta en un velo de misterio. Inicialmente se llamó la Legión; más tarde sería el núcleo de lo que se llamó la Base.

La Legión se fundó sobre las ideas que en algún tiempo considerara Ruiz y Flores. Estaba integrada por grupos locales de selectos católicos devotos, generalmente jóvenes de la Congregación Mariana, que hacían votos de lealtad a la organización y a la Iglesia. Para que sus esfuerzos no fueran a ser reprimidos, era necesario actuar con mucha discreción, por lo que adoptaron una forma de organización celular en la cual cada grupo local se mantenía en secreto con respecto de los demás grupos, para evitar que el descubrimiento de uno condujese al exterminio de la organización entera.[56]

La dirección global de la Legión correspondía a un Consejo Supremo, integrado por legos devotos seleccionados por sus aptitudes y su buena disposición de seguir las órdenes de la jerarquía clerical a quien se debía la organización. Aunque el Consejo Supremo tomaba las decisiones del grupo, éstas estaban sujetas al veto de las autoridades eclesiásticas, Ruiz y Flores y Pascual Díaz. Aun cuando en apariencia se trata de una organización legal, sin conexión alguna con el clero, "en lo respectivo al secreto de confesión no existía ninguna obligación de acatarlo cuando la autoridad eclesiástica quería informarse de la actividad de aquellos católicos. . ."[57]

[55] Carreño, *Pascual Diaz y el conflicto religioso*, p. 557; cita de una circular para este efecto por el delegado apostólico.

[56] Ledit., p. 199.

[57] *Ibid.*, p. 140.

El trabajo inicial de la Legión durante sus primeros tres años fue el reclutamiento y la organización. Enviaban a sus miembros más destacados a recorrer fábricas, universidades, oficinas y pueblos aislados de toda la República en busca de personas con las cuales establecer contacto para incorporarlas a la Legión. El reclutamiento de nuevos miembros se realizó con audacia, pero con la prudencia necesaria para mantener en secreto la existencia del grupo.[68] Además de enlistar nuevos miembros, las primeras actividades de la Legión consistieron principalmente en provocar agitación en las reuniones civiles y políticas y en colocar bombas de gas hediondo. Los dirigentes pronto reconocieron la inutilidad de este tipo de protesta y el grupo comenzó a estar mejor organizado y a tener una ideología basada en los principios de justicia social de la encíclica *Quadragessimo anno*.

En diciembre de 1933 se llevó a cabo la Segunda Convención Nacional del partido oficial, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) en la ciudad de Querétaro. Allí surgió un plan de seis años que serviría de plataforma al partido gobernante durante el periodo presidencial 1934-1940. A pesar de los esfuerzos de Calles para distraer a los reformadores sociales entre los revolucionarios mediante la renovación de la persecución a la iglesia a principios de los treinta, la presión de los izquierdistas continuó y Calles se percató de que tendría que hacer concesiones mucho más sustanciales a los reformistas si quería permanecer como jefe máximo.

Así pues, el Plan Sexenal que la convención del partido adoptó fue mucho más radical de lo que Calles hubiera deseado, pero se vio obligado a aceptarlo o a enfrentarse con hostilidades y disidencias dentro de su partido. El Plan tendía a formular los ideales socialistas de la Revolución y "era una filosofía singular com-

[68] *Ibid.*, pp. 142-143.

puesta de nacionalismo, indigenismo, xenofobia, ateísmo, anticapitalismo y autoritarismo".[59]

El aspecto más importante del Plan Sexenal desde el punto de vista de la derecha radical religiosa, fueron sus estipulaciones respecto a la educación. Éstas fueron la fuente de irritación principal para la iglesia católica en el país, y desde entonces a la fecha la causa de mayor peso para el crecimiento y desarrollo de la derecha radical religiosa.

Surgió de esta convención una propuesta bastante radical para enmendar el artículo 3º constitucional de 1917, tocante a la educación. A pesar de cierta oposición por parte de Calles, los delegados se las arreglaron para incluir en el Plan una cláusula respecto a la educación racional y socialista:

> El PNR propondrá que el artículo 3o. de la Constitución Política Federal sea reformado para establecer en términos más precisos el principio de que la educación primaria y secundaria se imparta directamente por el Estado o bajo su control y dirección inmediata, y que de cualquier modo los dos niveles deberán basarse en la orientación y postulados de la doctrina socialista que sostiene la Revolución Mexicana.[60]

En 1928 el gobierno de Calles había encendido a los católicos al decretar que en las escuelas públicas tendría que impartirse educación sexual.[61] Sin embargo, esta política no se puso en práctica sino hasta mayo de 1933, cuando Narciso Bassols, anticlerical apasionado, giró instrucciones, como Secretario de Educación, a todos los gobernadores y presidentes municipales de prepararse para ver que este tipo de instrucción se im-

[59] Wilkie, *Ideological Conflict*, p. 40.
[60] Partido Nacional Revolucionario, *Plan Sexenal del P. N. R.* (México, 1934), p. 85.
[61] Ledit, pp. 77-78.

partiese en todas las escuelas. Esta nueva práctica era parte del intento realizado por Calles para aplacar a los radicales descontentos de la familia revolucionaria hacia principios de los treinta. La educación sexual provocó tal cantidad de protestas católicas, que a principios de 1934 el presidente Rodríguez se vio obligado a prescindir de Bassols, y la práctica de la instrucción sexual en las escuelas fue olvidada durante el resto de su administración.

A pesar de este revés temporal, los izquierdistas habían logrado una singular victoria en la convención del PNR respecto al Artículo 3o. pero la oposición originada por el apoyo de Calles al presidente Rodríguez y otros políticos importantes contra la reforma radical propuesta para este artículo, fue suficiente para impedir la inmediata introducción de la ley ante el Congreso que la hubiera puesto en vigor.[62] Sin embargo, durante 1934 empezó a tomar forma la presión de los izquierdistas, en especial del sector laboral que, bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano, se estaba convirtiendo en un importante factor político, por primera vez desde que la CROM había dejado de recibir el apoyo oficial. Debido a esta creciente presión izquierdista, Calles optó por darles la luz verde en julio para poner en vigor la enmienda a la ley de educación. En un discurso en Guadalajara afirmó que la Revolución "debe ahora tomar posesión de las conciencias de los niños".[63]

Acatando la aprobación del jefe máximo, la legislación de enmienda al Artículo 3o, estableciendo que la educación tendría que ser socialista, fue aprobada en el otoño de 1934.[64] Aunque la reforma adoptada por el

[62] Alberto Bremauntz, *La educación socialista en México* (México, 1943), p. 191. Bremauntz como Jefe de la Convención de la Comisión sobre la Educación del PNR que proyectó el plan de educación socialista radical, narra esta represión con amargura.

[63] *Ibid.*, p. 194; Mecham, p. 406.

[64] Bremauntz, p. 263.

Congreso resultó menos drástica que la proclamada en la plataforma del PNR, la versión de la enmienda, convertida en ley al publicarse en el *Diario Oficial* el 13 de diciembre de 1934, pareció en comparación menos peligrosa para la Iglesia.[65] Esta enmienda no sólo eliminó todo contenido religioso en la educación y la participación eclesiástica en las escuelas, sino que puso en el estado la responsabilidad de erradicar el catolicismo tradicional. En su parte esencial afirmaba:

> La educación que imparta el Estado será socialista y excluirá cualquier doctrina religiosa; combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus actividades y enseñanzas de manera tal que la juventud se forme un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.[66]

Nada hubiese alarmado más a los defensores de la iglesia mexicana o haber motivado la acción de la derecha radical religiosa que esta enmienda a la Constitución. La ejecución de la reforma daría un fuerte golpe al corazón mismo de la Iglesia y, finalmente, amenazaría gravemente sus proyectos de permanecer como una institución impartidora de educación en México. Bajo la nueva enmienda no sólo se le negaría la oportunidad de inculcar en la juventud la actitud de subordinación a sus dictados, sino que el gobierno se comprometía a formar a los niños de la nación y a los futuros ciudadanos al margen de toda doctrina o dogma religioso.

[65] Renato Sergio Arias, *El Artículo 3o. Constitucional* (UNAM —Tesis para licenciado en derecho—, 1935), pp. 46-66; narra los varios cambios en el texto ocurridos durante el proceso legislativo; véase también Wilkie, *Ideological Conflict*, p. 73 y Bremauntz, p. 317.

[66] Cita de Arturo González Cosío Díaz, *Los partidos políticos en México y su reglamentación jurídica* (UNAM —Tesis para licenciado en derecho—, 1954), p. 80; el texto completo de la enmienda se puede encontrar en Bremauntz, p. 285 y Arias, p. 17.

La adopción de la plataforma de educación socialista del Plan Sexenal motivó a Ruiz y Flores, otrora un moderado buscador de caminos para apaciguar al gobierno, a dirigir ataques a la propuesta reforma. Tachaba de socialista y ateo al PNR y exhortaba a los católicos a no apoyarlo, además de prohibir estrictamente a todos los católicos participar en el programa gubernamental de educación socialista.[67]

Aparte del problema educacional, tanto socialista como sexual, otro factor importante que contribuyó al crecimiento de la derecha radical religiosa durante la segunda mitad de la década de los treinta, fue el arribo de Lázaro Cárdenas a la presidencia, y la dirección que dio a la Revolución Mexicana. Desde hacía mucho tiempo Cárdenas había sido un ardiente defensor de la educación socialista. En 1934 había afirmado su filosofía educativa de manera clara.

> No permitiré que el clero intervenga en ninguna manera en la educación popular, por ser ésta una función privativa del estado. La Revolución no puede tolerar que el clero continúe aprovechándose de la niñez y juventud usándolas como instrumentos en la familia mexicana, como elementos postergadores del progreso, y aún menos para que convierta a la nueva generación en enemigos de las clases obreras.[68]

Durante su primer año de gobierno, Cárdenas se enfrentó a conflictos más amargos con la Iglesia. No sólo perseveró en la institución de la educación socialista que el Congreso decretó durante su primer mes en la presidencia, también resolvió restringir las actividades clericales en otras esferas.

Desde un principio, el 1º de enero de 1935, hizo notar esto a la iglesia cuando subrayó que "el gobier-

[67] Dulles, p. 563.
[68] Bremauntz, p. 1754.

no impondrá escrupulosamente la estricta observancia de las leyes referentes a la religión".[69] Mientras que el gobierno había embargado 117 iglesias y edificios propiedad del clero entre noviembre de 1931 y septiembre de 1934, durante los diez y ocho meses siguientes 350 de esos edificios fueron embargados por orden expresa del nuevo presidente.[70] En febrero de 1935 suprimió la difusión de toda propaganda y literatura religiosa deteniendo dicha clase de material en el correo federal.[71] Además, las restricciones impuestas en todos los estados al número de sacerdotes que pudiesen ejercer, llegaron a su cenit en 1935. En septiembre de aquel año no se permitían más de 200 sacerdotes en toda la república, tres cuartas partes de los cuales se encontraban en el Distrito Federal o en alguno de los tres estados tradicionalmente más conservadores.

Cárdenas no dilató en afirmar su posición y puso en su lugar a la jerarquía cuando, en marzo de 1935, arrestó al miembro principal, Pascual Díaz, encarcelándolo una vez más por un corto tiempo hasta el pago de 500 pesos de multa. Los cargos al arzobispo eran haber oficiado servicios religiosos sin estar autorizado para hacerlo, usar hábito religioso en público y recibir contribuciones monetarias en el templo.

Evidentemente la acrecentada persecución a la Iglesia en 1934 y 1935 causó un efecto poderoso en los militantes católicos mexicanos y en el desarrollo de la derecha radical religiosa. Era aplastante la opinión popular que exigía una oposición más radical a las acciones del gobierno; para finales de 1932 la jerarquía moderada había ocasionado el desgajamiento de la

[69] Cita de Frank L. Kluckholm, *The Mexican Challenge* (Nueva York: Doubleday, Doran and Co., 1939), p. 272.

[70] F. S. González, p. 78. Véase también Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas. El hombre y el mito* (México: Editorial Jus, 1961), p. 257. Se detallan los edificios que fueron embargados.

[71] Wilkie, *Ideological Conflict*, p. 79.

LNDLR. En consecuencia, la Legión serviría aparentemente de salida para los militantes católicos. Sin embargo, en 1934 se hizo obvio para la jerarquía que este pobre esfuerzo era eficaz para representar la posición de la Iglesia y, por tanto, para evitar la reanudación de las hostilidades. Esta obvia conclusión obedeció al recrudecimiento de la resistencia armada durante 1933 y a principios de 1934 por parte de varios grupos católicos, y por el reinicio de actividades propagandísticas por parte de la antigua Liga y de elementos cristeros.

Desde el comienzo del conflicto religioso en 1932, las rebeliones armadas en forma de bandas guerrilleras católicas se acrecentaron notablemente. Varios grupos rebeldes, pretendiendo ser la resurrección de la guardia nacional cristera, realizaron movimientos guerrilleros esporádicos en la provincia.[72] Con la propuesta de la Convención del PNR a fines de 1933 de enmendar el Artículo 3o, y en especial con la aprobación tardía de Calles para llevarla a efecto en julio de 1934, alcanzó proporciones masivas la inclinación a la resistencia armada entre los clericales. Así pues, a finales de 1934 varios ex cristeros y miembros de la Liga se unieron para formar el ejército libertador,[73] que a pesar de contar con la desaprobación de la mayoría del clero, logró muchos adeptos. Lauro Rocha, uno de los cristeros fanáticos que se negó a dejar las armas después de los arreglos, fue su comandante principal.

Casi al mismo tiempo la jerarquía contribuyó a disolver la Liga; Andrés Barquín y Ruiz fue expulsado de la editorial del radical periódico clerical *La Palabra*. A consecuencia de esto, entre finales de 1932 y principios de 1934, la publicación adoptó un tono más moderado. En febrero de 1933 se convirtió en diario y,

[72] Se pueden encontrar descripciones ilustrativas de éstos en *New York Times*, 16 de octubre de 1932, 14 de enero de 1933, y 24 de septiembre de 1933.

[73] Blanco Gil, *El clamor de la sangre*, p. 16.

como tal, se transformó de un periódico estrictamente defensor de la causa cristera y de la Liga, en un diario que publicaba noticias generales nacionales e internacionales. Pero con la adopción del PNR en diciembre de 1933 de la reforma a la Constitución, reformando el Art. 3o., hubo una reorganización en el diario, y a principios de 1934 comenzó de nuevo a ser militante antigobiernista y procatólico. En enero de 1934 casi todos sus ejemplares se dedicaban a atacar de manera estridente la educación socialista, la sexual y, de hecho, la educación pública. Apoyó decididamente, el llamado de la Unión de Padres de Familia para realizar un boicot a todas las escuelas del gobierno.

Hacia finales de 1934, Andrés Barquín y Ruiz, aparentemente demasiado radical para permanecer en *La Palabra*, ya muy influida por la jerarquía, se lanzó por su cuenta para iniciar en septiembre la publicación de un pequeño tabloide semanal, *Criterio*. Pese a su corta vida, esta publicación fue la reencarnación del espíritu cristero y abogó enérgicamente por la reanudación de la resistencia armada al gobierno. Los aún exiliados Manríquez y Zárate y Miguel Palomar y Vizcarra, líder este último de los remanentes de la LNDLR, colaboraron frecuentemente con la publicación. Aprovechando el descontento prevaleciente entre los católicos motivado por la nueva educación socialista, *Criterio* insultaba a la oposición moderada sustentada por Pascual Díaz, y exhortaba a los católicos a tomar las armas para evitar que la Revolución erradicara la fe católica de las conciencias mexicanas.

> El catolicismo es una doctrina de combate, de lucha constante, de guerra interminable entre el Bien y el Mal, la luz y las tinieblas, y ser católico es ser un soldado de Cristo, un guerrero de la Cruz, Defensor de la Verdad.[74]

[74] *Criterio*, 16 de septiembre de 1934.

La institución de la educación socialista y sexual y el arribo de Cárdenas produjeron un efecto hondo en los militantes católicos legos, y también sirvieron para enardecer al clero y a la misma jerarquía. Aunque éstos se mantuvieron firmes en su opinión de que la resistencia armada resultaría inútil, su indignación y deseos de conservar su puesto dirigente ante la población de católicos desaforados, los obligó a tomar ciertas medidas. Así pues, en febrero de 1934, el arzobispo Díaz condenó rotundamente la educación socialista y se dirigió a los sacerdotes para que éstos comunicasen a los padres de familia que serían excomulgados si permitían a sus hijos acudir a escuelas socialistas, prohibiendo también a los maestros católicos trabajar en dichas escuelas.[75] En octubre de 1934 Pascual Díaz giró instrucciones prohibiendo a todos los empleados de gobierno firmar cualquier declaración en la que manifestasen su adhesión a la nueva política educacional del gobierno.[76] El 12 de diciembre de 1934, un día antes de que la reforma se convirtiese en ley, Ruiz y Flores, quien se encontraba en exilio en San Antonio, publicó una pastoral a la nación mexicana, en la que una vez más prohibía a todos los católicos pertenecer al PNR o a la masonería, y condenaba la educación socialista.[77]

Además, los líderes de la iglesia mexicana tuvieron que tomar la iniciativa con el fin de evitar la usurpación de sus funciones por la colérica masa de católicos mexicanos. La Legión, que ya tenía cerca de dos años de existencia era, a todas luces, inadecuada como instrumento mediante el cual la jerarquía pudiera organizar y dirigir la fuerza naciente de los fieles indignados de todo el país. Aunque sí era satisfactoria como una organización para dirigir las energías de un puñado

[75] Bremauntz, p. 207.
[76] Ledit, pp. 85-86.
[77] Bremauntz, p. 325; *La Palabra,* 10 de enero de 1935; Ledit, p. 86.

de jóvenes enajenados que necesitaban un medio para expresar sus resentimientos, no lo era para conducir las energías de la mayoría de los católicos muy inquietos por el peligro en que estaba su religión, por lo que buscaban un cambio inmediato. Por lo tanto, era necesario idear un nuevo instrumento, uno que no sólo sirviera para mitigar de inmediato la difícil situación de la iglesia respecto a la educación socialista, sino también para solucionar la amenaza en general que la Revolución Mexicana implicaba, y que pudiese servir, al cabo de cierto tiempo, para reafirmar los intereses religiosos en las esferas política, social y civil de México. Para tales fines, la organización tendría que estar fundamentada en la encíclica *Quadragessimo anno*, tener una estructura corporativa, y estar encaminada a establecer la justicia social, no únicamente para el proletariado, sino para los demás sectores de la sociedad. Permanecería en secreto, debido al peligro de ser suspendida, y por encima de todo, jamás se sabría que la dirigía el clero.

La estructura y naturaleza precisas de una organización destinada a desempeñar funciones civiles no estuvieron muy claras en un principio. En 1934, la jerarquía tuvo que discutir y proyectar largamente la clase de organización que más se adaptara a sus intereses. Arrostraron muchas dificultades por la vigilancia del gobierno y el hecho de que muchos de los clérigos importantes estaban en el exilio. El perfil de la nueva organización se puede apreciar por el modo en que fue tomando forma, en la correspondencia de 1934 del delegado apostólico Ruiz y Flores, exiliado en San Antonio. En una carta dirigida a Vicente Camacho, obispo de Tabasco, asentaba: "Lo que se requiere sin lugar a dudas es una organización impositiva integrada por todos los católicos, que haga sentir su fuerza en el gobierno del pueblo." [78] Por esas fechas hizo saber a

[78] Luis Quintanilla, *The Other Side of the Mexican Church Question* (Washington, D. C., 1935), p. 19.

una destacada católica que "se podría lograr mucho más a través de una organización compacta, numerosa y disciplinada".[79] Por lo que toca al liderazgo del grupo, Ruiz y Flores afirmaba:

> Pienso que es necesario un cuerpo de directores que mueva las cuerdas entre bambalinas. Dicho cuerpo tiene que estar integrado por legos y, quizás, contar con un sacerdoe en calidad de consejero eclesiástico.[80]

Sin embargo, debía haber un líder visible "que tenga el sentido común de dejarse guiar de acuerdo a los principios [que deben seguirse]..." [81] La estructura de la organización tendría una base lo más amplia posible. Habría que lograr que los católicos de todas las esferas sociales ingresaran a la organización, partiendo de una base funcional, "padres de familia, estudiantes, profesores, niños, trabajadores, etc., están [por ser] organizados".[82] Sin embargo, deberían tomarse precauciones para asegurar que la organización no incurriese en la represión física del gobierno y que no perjudicara a la Iglesia, al dejar ver que estaba dirigida por la jerarquía. Así pues, Ruiz y Flores opinó que el grupo debía adoptar una postura estrictamente pacífica y "no emplear la violencia, a menos que se tuviera la certeza de pisar en terreno firme..." [83]

Con objeto de establecer una organización como la

[79] Emilio Portes Gil, *The Conflict Between the Civil Power and the Clergy* (México, Sria. de Relaciones Exteriores, 1935), p. 123.

[80] Cita de Quintanilla, p. 20.

[81] Ruiz y Flores en carta a Pascual Díaz del 7 de septiembre de 1934, como aparece en Portes Gil, *Conflict*, p. 112 y Quintanilla, p. 19.

[82] Ruiz y Flores en carta para Manuel Noriega, de octubre de 1934, como aparece en Quintanilla, p. 20.

[83] Carta a Julia Fragosa del 12 de septiembre de 1934, como aparece en Quintanilla, p. 21.

proyectada por el delegado apostólico y para mantenerla bajo el control del clero, se escogió a los jesuitas como instrumento principal. En una carta que Ruiz y Flores dirigió al provincial jesuita (al jefe nacional) de México en octubre de 1934, se revela esta decisión:

> Me tomo la libertad de afirmar, amadísimo Padre, que su congregación, más que ninguna otra, debe ayudarnos a defender los derechos sagrados de la iglesia, hoy perseguida más que nunca en nuestro país. Por esto, estoy seguro que los padres de la Sociedad deben aconsejar, organizar y asesorar, en la medida de sus posibilidades, sea ocupando cargos de consejeros, auxiliares, cancilleres, etc., en las asociaciones ya establecidas, o en nuevas instituciones a medida que se vayan formando, con lo cual prestarían un gran servicio a la iglesia.[84]

Por su estricta disciplina y ardua preparación, esta orden era ideal para vigilar la nueva organización. En particular, su lealtad hacia el Papa serviría para mantener tanto a ellos como a la organización apartados de la desobediencia. Así pues, el peligro de que se convirtiera en otra Liga sería mínimo.

A finales de 1934 nació la organización conocida como la *Base,* con las características señaladas por Ruiz y Flores en su carta arriba mencionada. La *Base* se estableció bajo la dirección de una junta de católicos legos destacados. Era secreta y se le denominaba el alto mando. Luego se descubrió que el presidente de la junta era un ingeniero de la ciudad de México, un tal Antonio Santa Cruz. El consejero eclesiástico, y por lo tanto el vínculo entre la jerarquía y el movimiento, era Eduardo Iglesias, jesuita que había sido defensor apasionado del movimiento cristero, y autor de un libro

[84] Portes Gil, *Conflict,* p. 128.

en desobediencia a sus superiores eclesiásticos, en el cual defendía los arreglos.[85]

La Legión funcionaba como núcleo de la *Base*, y sus jóvenes devotos recorrían el país en busca de nuevos miembros con un ímpetu cada día mayor. La *Base* tuvo la misma estructura celular de la Legión con el fin de mantener su integridad ante la posible represión del gobierno. Estaba estructurada a lo largo de líneas tanto funcionales como geográficas; para mantener su base corporativa se dividió en trece secciones, cada una de las cuales correspondía a un cierto sector socioeconómico.[86] Por ejemplo, había una sección para empleados, otra para trabajadores industriales, para los campesinos, los profesionales, etc.[87] Tenía también una estructura geográfica en el sentido de que cada sección estaba basada en una jerarquía de organizaciones. La estructura seguía una línea militar, para que una división representara a la organización en una región dada del país; una subdivisión consistía en la organización municipal; y el término para una célula específica era cuartel o manzana.[88]

La *Base* resultó muy apropiada para los objetivos de la Iglesia mexicana. Debido al monopolio abrumador de la fuerza represiva por el gobierno, todos los grupos que trabajaban para la Iglesia tenían que hacerlo a hurtadillas, en consecuencia, la Base era una organización secreta, clandestina. Los cambios radicales no resultaban prácticos, puesto que el control del gobierno era sumamente efectivo, así que la Base tuvo que contentarse con ciertos cambios a nivel local exclusivamente. Se limitó entonces a realizar cambios graduales y parciales; en lugar de atacar todos los obstáculos a la vez,

[85] Como apareció en un boceto bibliográfico en *Omega* del 26 de febrero de 1944.

[86] Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, II (México, 1956), p. 104.

[87] Ledit, p. 150.

[88] Fuentes Díaz, *Los partidos políticos*, II, p. 86.

vio la necesidad de atacar sólo aquellos más susceptibles de cambio, reconociendo la inevitabilidad de otros.[89] En suma, la Base fue el instrumento que los líderes religiosos relativamente ilustrados, posteriores a 1929, usaron para enfrentarse a los problemas políticos de su grupo. La Base funcionó positivamente proporcionando a los católicos legos los medios de lucha para aliviar la difícil situación religiosa y, al mismo tiempo, sustituyó a la LNDLR cuya insubordinación a la jerarquía e inclinación a la rebelión armada la convirtieran en una grave amenaza para los intereses de la Iglesia, como se percataron tanto los moderados como los más apasionados anticlericalistas entre los revolucionarios mexicanos.

Así pues, la evolución de la derecha radical religiosa entre 1929 y 1935 obedeció al estímulo creado por la Revolución Mexicana. Con el final de la revuelta cristera se disipó la fuerza de los radicales religiosos; los líderes de la Iglesia se entregaron a una política más moderada y de cooperación con el gobierno. Durante la etapa de conciliación (1929-1931), la derecha radical religiosa tuvo muy poco movimiento, pero los siguientes cuatro años de fricción originaron la intensificación de su vigor. Fue entonces que los jefes religiosos se dedicaron a la labor de mantener este crecimiento dentro de los límites de factibilidad política. Para lograrlo, probaron primero con la Legión, y posteriormente con la Base. Después, los acontecimientos harían surgir nuevas estratagemas para aprovechar esas fuerzas.

[89] Ledit, p. 141.

II. LA DERECHA RADICAL SECULAR, 1929-1939

A. *La aparición de la derecha radical secular*

A MEDIADOS de los treintas surgieron en México varias organizaciones semejantes en muchos aspectos a la derecha radical religiosa, excepto en la orientación religiosa general de su ideología. Aunque coincidían con ella en su ultranacionalismo, antiparlamentarismo y antimarxismo, su oposición al gobierno mexicano no estaba del todo motivada por la persecución religiosa.

La derecha radical secular no llegó a ser un factor de importancia durante los primeros años de las dos décadas que trata este estudio. Aunque sus precursores participaron en las elecciones de 1929 apoyando a José Vasconcelos, en realidad no fue sino hasta la victoria de Cárdenas en 1934 que esta organización ocupó un lugar importante en la política de México. A partir de entonces se vio impulsada a un crecimiento rápido y radical.

Durante su gobierno, Cárdenas rejuveneció la Revolución Mexicana adaptando el marxismo al medio mexicano; este cambio radical en la Revolución fue previsto en la convención del PNR en diciembre de 1933. El Plan Sexenal, adoptado por el partido en aquella reunión, fue expresado con terminología marxista: "Ante la lucha de clases inherente al sistema de producción en el que vivimos, el partido y el gobierno tienen el deber de contribuir al fortalecimiento de las organizaciones sindicales de la clase trabajadora".[1] El socia-

[1] Partido Nacional Revolucionario, *Plan Sexenal, 1934* (México, 1934), p. 46.

lismo de Cárdenas se puso de manifiesto desde los comienzos de su régimen: ya el 20 de marzo de 1935 el *New York Times* informó que "la retórica del presidente Cárdenas es el lenguaje de la revolución del proletariado, los discursos oficiales abundan en fraseología de la lucha de clases y los aparadores de las librerías rebosan de literatura marxista".

Aunque a Cárdenas se le conoce en especial por su labor en la reforma agraria, para considerar el efecto de su gobierno en la clase media y en la derecha radical secular, es más apropiado examinar su papel en la reforma laboral y en la evolución del proletariado urbano. El Plan Sexenal había prometido que "el estado intervendrá, directa o indirectamente, para que todos los individuos de la república puedan ejercer sus derechos a trabajar".[2] Cárdenas hizo gestiones de inmediato para cumplir esta promesa; "el primer trimestre se caracterizó por una aguda agitación [laboral]".[3] Las compañías petroleras El Águila y La Huasteca estuvieron en huelga durante ese periodo, así como también las industrias textiles de Puebla, los ferrocarrileros y las empresas públicas; en 1934 hubo 282 huelgas en el país, y en 1935, 793;[4] en 1936, de las 674 huelgas que estallaron, 542 fueron arregladas a favor de los trabajadores.[5] Cárdenas estableció una alianza con la CGOCM de Lombardo Toledano bajo la cual el gobierno apoyaba las demandas de los trabajadores, y éstos a su vez apoyaban a Cárdenas en su pugna con Calles por el poder político supremo en México que ya estaba tomando forma. Este choque se hizo evidente en junio de 1935, cuando los trabajadores de la compañía de

[2] *Ibid.*, p. 45.

[3] Carlos Alvear Acevedo, *Lázaro Cárdenas. El hombre y el mito* (México: Editorial Jus, 1961), p. 113.

[4] Alfredo B. Cuéllar, *Expropiación y crisis en México* (UNAM —Tesis de licenciado en derecho—, 1940), p. 333; Dulles, p. 621, proporciona unas cifras ligeramente distintas.

[5] Wilkie, *Ideological Conflict*, p. 82.

teléfonos se pusieron en huelga; el apoyo que dio Cárdenas a los huelguistas en este conflicto fue un desaire directo a Calles, quien era un poderoso accionista de esa compañía.[6]

En febrero de 1936 Cárdenas procedió a consolidar su apoyo a los trabajadores formando la Confederación de Trabajadores Mexicanos, CTM, tomando la marxista CGOCM de Lombardo Toledano como núcleo.[7] Esta organización tenía 600 000 miembros y se mostraba marcadamente inclinada por las medidas del gobierno de Cárdenas tendientes a formar una sociedad de tipo socialista, lo cual significaba la ruina para la clase media. Los negocios e intereses financieros que movían a esta clase no tardaron en darse cuenta de la amenaza que constituía Cárdenas. En abril de 1935, el senador Ezequiel Padilla, miembro de la facción conservadora del PNR, declaró que los primeros meses de gobierno de Cárdenas se habían "singularizado por una incesante agitación en las organizaciones laborales y por una propaganda extremista, lo cual había provocado una creciente inquietud en todos los círculos inversionistas".[8] A esto Cárdenas respondió: "debemos combatir al capitalismo, la escuela liberal capitalista, que ignora la dignidad humana de los trabajadores y los derechos de la colectividad".[9] En esta forma, el presidente declaró su franca hostilidad hacia los segmentos no progresistas de la clase media, hacia los carrancistas, los capitalistas y la ideología liberal a la que se adherían.

De la misma forma que los conservadores tradicionalistas, los defensores de la religión se habían visto asediados por algún tiempo y formado organismos para enfrentarse a la amenaza de sus ideales, como antes

[6] James A. Magner, *Men of Mexico* (Milwaukee: Bruce Co., 1942), p. 460.

[7] Howard F. Cline, *The United States and Mexico* (2a. ed.; Harvard University Press, 1963), p. 222.

[8] Dulles, p. 530.

[9] *Ibid.*

se mencionó; ahora era tiempo de que la derecha secular reaccionara al ataque a sus creencias e intereses. Así como la amenaza había conducido a la radicalización creciente de la derecha religiosa durante los primeros años de la década de los treintas, de la misma forma contribuyó a la aparición de una derecha radical secular a mediados del mismo periodo. Sin embargo, esta derecha radical secular, carecía de una estructura previamente establecida y del sistema jerárquico de la Iglesia, por lo que resultó ser un movimiento fragmentado y sin coordinación. En consecuencia, a mediados de los treintas aparecieron un gran número de organizaciones encaminadas a protestar y combatir la reforma revolucionaria que realizaba el régimen de Cárdenas. Tal como lo ha señalado uno de sus partidarios:

> Después de 1935, gracias a la solidaridad combativa del pueblo con el programa de la Revolución, restablecido por el gobierno del general Lázaro Cárdenas, comenzaron las grandes luchas de clase, los colosales encuentros entre los revolucionarios y los contrarrevolucionarios, entre el pueblo y sus enemigos.[10]

Sin embargo, la organización más importante de éstas fue, en realidad, ligeramente anterior a las reformas de Cárdenas: la Acción Revolucionaria Mexicana (ARM), la primera organización de los derechistas radicales seculares que apareció en los años treintas, y que jamás fue excedida ni en tamaño ni en renombre por ningún otro grupo posterior.

La ARM fue fundada en marzo de 1934 por el general Nicolás Rodríguez como una organización paramilitar basada en los modelos de los camisas pardas y los camisas negras de Alemania e Italia.[11] Rodríguez nombró a su grupo los "camisas doradas" y los

[10] Vicente Fuentes Díaz en *El Popular,* 8 de diciembre de 1943.
[11] *New York Times,* 12 de agosto de 1940.

vistió como tales; había luchado junto a Villa en los albores de la Revolución y sostenía que su organización descendía directamente de las unidades de caballería denominadas *dorados*, las cuales fueron elemento básico del ejército de aquel extraordinario general revolucionario. A pesar de que únicamente un puñado de los camisas doradas se podían vanagloriar de haber luchado al lado de Villa, su identificación estaba bien calculada para proporcionar al grupo la apariencia de ser auténticamente revolucionario, y para motivar a los jóvenes aventureros a enlistarse.

La ideología de la ultranacionalista ARM, se caracterizaba por su antisemitismo y anticomunismo; su principal actividad consistía en tratar de intimidar a los huelguistas. Existen evidencias para suponer que la organización se formó a iniciativa de Calles con el objeto de mantener controlados a los trabajadores; al tiempo de la formación de la ARM él todavía era el hombre fuerte en México, pero su inclinación conservadora, la cual sirvió para poner a los intereses de los empresarios encima de los intereses de los trabajadores, se vio amenazada por las crecientes actividades de la CGOCM que Lombardo Toledano había organizado el año anterior. Aunque en realidad el gobierno tenía la fuerza suficiente para suspender las ruidosas actividades antiobreristas de la ARM, no mostró tal inclinación; "tal parece que los camisas doradas tienen el apoyo de personas con vara alta en el comité ejecutivo del gobierno".[12]

Naturalmente los camisas doradas se beneficiaron con los innumerables problemas laborales que el gobierno enfrentó durante los años de la depresión. "La mayoría de los capitalistas, industriales y grandes comerciantes son responsables del financiamiento de los

[12] *Ibid.*, 20 de marzo de 1935; también hace notar la actitud benevolente del gobierno; Halperin en *Current History* (noviembre de 1934), p. 170.

dorados".[13] En virtud de que la organización creció durante los años de 1934 y 1935, algunas empresas de más rango contribuyeron a sostenerla. Además, las actividades subversivas de la Alemania nazi hacían su aparición en México, por lo que la legación alemana consideró conveniente para sus intereses proporcionar un subsidio a la ARM.[14] El gobierno descubrió también evidencias de que ciertos agentes japoneses daban clandestinamente dinero a Rodríguez.[15]

La ARM representaba, en su ideología, la reacción de la clase media mexicana ante la amenaza del levantamiento del proletariado urbano a mediados de los treintas y los deseos del capitalismo mexicano incipiente de obtener protección contra la competencia extranjera. Era una organización nacionalista, antiparlamentaria y antimarxista, y su lema era "México para los mexicanos", considerando a la clase media como el "factor preponderante para beneficiar nuestra nacionalidad. . ." [16] Representaba la reacción ante la amenaza de una posible revolución socialista o comunista en el país. Su principal inquietud la causaba una confabulación judeo-comunista para subvertir la nación mexicana y sus tradiciones. Fue la reacción extrema de la clase media ante la amenaza de instauración del socialismo por la Revolución Mexicana bajo el régimen de Cárdenas.

El nacionalismo y la oposición de los camisas doradas hacia el movimiento obrero estaban fuertemente vinculados; aquellos sostenían que el surgimiento de las demandas laborales, según lo demostraban la serie de huelgas que caracterizaron a México en 1935, obede-

[13] *El Universal*, 8 de agosto de 1936.

[14] Verna Carleton Millan, *Mexico Reborn* (Boston: Houghton, Mifflin Co., 1939), p. 243.

[15] Manuel Fernández Boyolin y Eustaquio Marrón de Angelis, *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista* (México, 1938), p. 103.

[16] De su programa reproducido en *Excélsior* el 1º de enero de 1936.

cían a la adopción por parte del gobierno mexicano de una ideología extranjera: el socialismo de Rusia.[17] Afirmaban que la lucha básica en México era entre el nacionalismo y el comunismo. "¿Cuál de las dos ideologías merece su apoyo, el nacionalismo mexicano o el llamado comunismo, importado de Rusia?"[18] El ultranacionalismo de la ARM la llevó al antisionismo. Ninguno de los discursos de los camisas doradas finalizaba sin antes condenar enérgicamente al "judaísmo internacional". Demandaban al presidente Cárdenas que limitara el número de israelitas residentes en México y que les retirara su ciudadanía; que a todo judío se le prohibiera participar en política y que todas las fábricas de su propiedad pasaran a manos mexicanas.[19]

Los camisas doradas diferían de la derecha radical religiosa en que, como representantes de la clase media, empapados del pensamiento político y económico del liberalismo clásico, alentado éste por la amenaza inminente del socialismo, atribuían el origen de sus males a la Constitución de 1917 cuando, según ellos, había fracasado la Revolución Mexicana. En cambio, la derecha radical religiosa consideraba al movimiento de Reforma del siglo XIX y, de hecho, a los acontecimientos posteriores a la Independencia, como los causantes de la muerte inevitable de la nación mexicana. A diferencia de la derecha radical religiosa, los camisas doradas solían decir: "Deseamos continuar la labor del cura Hidalgo, del cura Morelos [a quienes la derecha radical religiosa tachaba de renegados], de los padres de la Reforma y de la Revolución: Madero y Carranza".[20] La ARM no mencionaba en su programa a la iglesia católica, y en cuanto a la religión la tocaba únicamente para pedir la libertad de cultos.

[17] *Excélsior*, 1º de enero de 1936.
[18] *La Prensa*, 25 de noviembre de 1935.
[19] *New York Times*, 2 de junio de 1935.
[20] *El Universal*, 5 de marzo de 1936.

Naturalmente, desde los inicios de su existencia, la ARM fue tildada de fascista, acusación que la organización negó vehementemente con su lema de "México para los mexicanos". Negaban cualquier socialismo extranjero, argumentando que ellos querían un "socialismo mexicano indígena", lo que, por supuesto, lo convertía en un socialismo nacional.[21] Los camisas doradas decían que quienes los tachaban de fascistas no conocían el significado de la palabra: "El fascismo es el gobierno de un hombre que dispone de la libertad y vida de los ciudadanos a su capricho... La dictadura del proletariado es justamente la dictadura del fascismo con otro nombre".[22]

La historia de la ARM durante la década de los treintas se puede dividir en dos periodos fundamentales: durante el primero, que abarca desde su fundación hasta noviembre de 1935, operó en la ciudad de México principalmente, y recibió cierto apoyo oficial, al menos en forma tácita, aunque éste fue disminuyendo de manera gradual.

Desde su fundación en marzo de 1934, la ARM parece haber recibido cierto apoyo de parte del gobierno; Calles, que cada día se volvía más conservador, la utilizaba para combatir el sindicalismo militante, acrecentado enormemente de la noche a la mañana. Las principales actividades de los camisas doradas consistían en quebrantar huelgas y luchar en las calles contra las manifestaciones izquierdistas. Como parte de la contienda de Cárdenas contra Calles por el poder durante 1935, el presidente intentó suprimir la ARM; su esfuerzo culminó el 20 de noviembre de 1935 cuando un sangriento encuentro entre la policía antimotines y los dorados tuvo lugar en el zócalo de la ciudad de México, con un saldo de seis muertos y 50 heridos; esto causó

[21] *La Palabra*, 21 de enero de 1935.
[22] *El Universal*, 5 de marzo de 1936.

la indignación pública, lo que permitió liquidar por completo a la organización.[23]

El segundo periodo de la historia de la ARM comienza en noviembre de 1935 y culmina con la rebelión cedillista en mayo de 1938, periodo en el cual la organización operó esencialmente en la provincia, en particular en los estados del norte. Este movimiento se examina a continuación.

A pesar de encontrarse la derecha radical secular más fragmentada que la derecha radical religiosa, y carecer de la dirección central de esta última, sí tenía algo de cohesión con el movimiento de la llamada Confederación Patronal de la República Mexicana (CPRM). Sustancialmente gracias a sus recursos financieros, esta organización podía proporcionar a la derecha radical secular cierto grado de dirección global a mediados de los treintas. En sus mejores tiempos la CPRM contó con veintiséis divisiones en toda la república y con 5 000 miembros. Como su nombre lo indica, era una confederación nacional de organizaciones patronales, tanto locales como regionales; como organización era análoga a las asociaciones de las cámaras de industria y comercio, pero mientras las últimas se ocupaban principalmente de dar algunos servicios técnicos a sus miembros, las CPRM estaba encaminada a conseguir el bienestar de los intereses de sus miembros en relación a sus trabajadores.

Su origen se remonta a los tiempos del régimen de Calles. Fue entonces cuando Luis Sada, industrial de Monterrey, organizó una Unión Patronal, principalmente entre los hombres de negocios de Monterrey, pero desplegando esfuerzos para ampliarla al resto del país.[24] Como resultado, en una conferencia de líderes

[23] Todos los diarios de la ciudad de México proporcionaron la descripción de esta batalla, así como también en Dulles, p. 646 y Mario Gill, *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión* (México: Ediciones del CDR, 2a. ed., 1944), pp. 24-25.

[24] Ledit, pp. 217-218.

industriales se fundó la organización en septiembre de 1929.[25] Sin embargo, dicha organización permaneció más que nada en el papel, ya que los progresos políticos no justificaban su crecimiento. Pero las reformas revolucionarias de Cárdenas durante 1935 la activaron definitivamente a principios de 1936. Su constitución demandaba combatir las ideas sociales radicales, luchar contra la amenaza que representaban para los patrones esas ideas que, de convertirse en ley, transformarían a los latifundistas en pequeños propietarios, y defender el reconocimiento de los derechos legítimos de los terratenientes.[26]

El nuevo impulso de la CPRM en 1936 obedeció a los esfuerzos de la CTM, que contaba con el apoyo del gobierno, para desarrollar en Monterrey sus métodos de organización. El gran conflicto en esa ciudad en febrero de 1936 entre los patrones y la CTM, provocó que los primeros vieran la necesidad de formar una organización a nivel nacional para luchar por sus intereses; aquel conflicto surgió inicialmente a raíz de los esfuerzos de la CTM por hacer una huelga en La Vidriera.[27] Las asociaciones patronales locales formaron la Acción Cívica Nacionalista y subsidiaron a los camisas doradas para combatir esta amenaza; ambas organizaciones eran tan poderosas en Monterrey que tuvieron la capacidad de organizar una manifestación de oposición a la huelga de 60 000 personas, el 5 de febrero, y de obligar a casi todos los empresarios de Monterrey a realizar un paro de protesta el 6 de febrero. Los banqueros de Monterrey declararon que no concederían un solo préstamo hasta que los problemas laborales, fundamentalmente los paros de trabajadores, estuviesen totalmente arreglados.[28] Fue sólo con el arribo del pre-

[25] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, p. 55; *Tiempo*, 28 de septiembre de 1945, p. 4.

[26] *Ibid.*

[27] *New York Times*, 6 de febrero de 1936.

[28] *Ibid.*, 7 de febrero de 1936.

sidente Lázaro Cárdenas que volvió a reinar el orden en la ciudad. Sin embargo, el director del ampliamente interrelacionado complejo industrial de Monterrey se percató del peligro que para ellos representaban las reformas de Cárdenas y comenzó a actuar para frustrarlas. Fue entonces cuando la CPRM se hizo realidad.

La CPRM estaba esencialmente encaminada a hacer propaganda en favor de los patrones de la nación y financiar varias organizaciones de la derecha radical secular. Entre sus tácticas favoritas de propaganda estaba la práctica de la distribución de publicaciones tales como "La cartilla del comunista" entre los trabajadores de fábricas cuyo propietario apoyara a la CPRM.

"La cartilla" pretendía hacer creer que el gobierno mexicano estaba dominado por comunistas;[29] el argumento de que el comunismo era la piedra angular de los esfuerzos de la CTM para organizar a los trabajadores del país, y de las reformas sociales que realizaba Cárdenas, fue la idea fundamental de todas las actividades propagandísticas de la CPRM.[30] Aparte de estas actividades sirvió como intermediario entre los impulsores financieros de la derecha radical secular y las varias organizaciones que servían de columna vertebral al movimiento; funcionó como embudo a través del cual se distribuían los fondos después de ser recolectados tanto entre los miembros de la CPRM como de otras fuentes. Los ingresos provenían de tres patrocinadores principales: las empresas mexicanas, en especial del complejo industrial de Monterrey; las compañías petroleras norteamericanas, y Europa. Las sumas que proveían eran considerables: durante el periodo de diciembre de 1936 a julio de 1937, por ejemplo, los ingresos de la CPRM fueron de 24 700 pesos.[31]

[29] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, p. 57.

[30] *New York Times*, 6 y 7 de febrero de 1936, proporciona algunos ejemplos de estos esfuerzos respecto a Monterrey en febrero de 1936.

[31] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, p. 272.

Por 1937, el procurador general disponía de toda clase de informes, testimonios y pruebas sobre las actividades de diversos grupos políticos y de algunas personas dedicadas a la tarea de agitación, las cuales eran fomentadas por la Central Patronal (la división de la CPRM en la ciudad de México)...[32]

Al comenzar 1935, esta organización, subsidiada por la CPRM, había proliferado y provocaba agitación en todo el país, la cual llegó al rojo vivo en 1937, y la CPRM la encaminó al objetivo de realizar un levantamiento armado en el país para derrocar al gobierno de Lázaro Cárdenas; esta campaña culminó en 1938 con la rebelión de Cedillo.

La CPRM dio apoyo a la ARM para ayudar a una organización previamente establecida. Sin embargo, los subsidios que otorgaba estaban quizás más enfocados en la fundación y fomento de nuevas organizaciones de la derecha radical secular. Entre 1935 y 1938 surgieron una miríada de éstas, muchas de las cuales figuraban sólo en el papel, pero otras pudieron afiliar gran número de miembros y obtener notoriedad a causa de sus tácticas activistas y su propaganda rimbombante.

Como la CPRM estaba integrada por hombres de negocios y profesionales, no se ocupaba en hacer campañas de agitación y activismo político; su papel estaba más bien en el área de propaganda y finanzas. Su función era la de intermediarios entre los hombres de negocios mexicanos y las fuentes extranjeras y el movimiento de la derecha radical secular. Gran parte de su ayuda financiera la concedió a otra organización que se formó en junio de 1936 para proteger a los numerosos grupos de la derecha radical secular que se organizaran durante 1935-1938; ésta fue la Confederación de la Clase Media (CCM), la cual estuvo encabe-

[32] *Ibid.*, p. 73.

zada por un tal Gustavo Sáenz de Sicilia.[33] Entre las organizaciones adheridas a esta confederación estaban la Acción Cívica Nacional, el Partido Antirreeleccionista, el Comité Nacional Pro Raza, la Unión de Comerciantes Mexicanos, la Juventud Nacionalista Mexicana, el Partido Cívico de la Clase Media, el Partido Socialista Demócrata, el Frente de Comerciantes y Empleados del Distrito Federal y la Liga de Defensa Mercantil.[34] Cada una de ellas estaba enfocada a cubrir diferentes sectores de la sociedad o ciertos grupos de interés; la misma CCM fue creada en principio para atraer a la población urbana, a la burocracia, pequeños hombres de negocios y oficinistas. En su propaganda solicitaban también el apoyo de los católicos y representaban una parte convergente de los derechistas radicales, tanto seculares como religiosos, mientras pudiera ser, a la vez, atractiva para los miembros insatisfechos de la clase media que eran también católicos devotos. Así, la CCM criticó la enmienda de 1934 al Artículo 3o. de la Constitución que estipulaba la educación socialista.[35]

Los orígenes y objetivos de la CCM se pueden apreciar en una carta que el 18 de mayo de 1938 envió Sáenz de Sicilia al Ing. Honorato Carrasco, director de la división de la CPRM en la ciudad de México. En dicha carta Sáenz recordaba la formación de la CCM dos años antes; en aquel entonces se había acordado que la CPRM les entregaría un subsidio mensual de 3 000 pesos. Además de funcionar como la organización directora de varias organizaciones de la derecha radical secular que serían financiadas por la CPRM, la CCM tuvo como objetivo principal llevar a cabo un congreso iberoamericano anticomunista en Cuba, en 1937.

[33] *Ibid.*, pp. 62-66, lo documenta un recibo de la ayuda financiera de la CPRM.

[34] *Ibid.*, p. 38.

[35] *Ibid.*, p. 33.

A fin de cuentas el gobierno cubano negó el permiso para tal efecto. Mientras la CCM se dedicaba esencialmente a organizar la derecha radical secular en las ciudades, otra organización realizaba la tarea de reunir a los elementos campesinos y rurales en un grupo que ideológicamente corriera en forma paralela a las líneas de la derecha radical secular.

Esta organización era la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución (UNVR). Se formó en 1935 e inicialmente se dedicaba principalmente a obtener concesiones de tierras para sus miembros. Con el paso del tiempo dio menos importancia a la comprobación de que un miembro en prospecto fuese efectivamente veterano de la revolución, y se ocupó en dirigir sus esfuerzos para conseguir otorgamientos de tierras con un "anticomunismo" general, especialmente marcado por el acento que ponía en el "derecho a la propiedad privada".[36] En un gesto conciliatorio, Cárdenas les otorgó parcelas en 1936, pero esto únicamente sirvió para incitarlos a provocar más agitación y a fomentar el incremento del número de sus miembros. La UNVR, al igual que la CCM, recibió gran parte de su apoyo financiero de la CPRM.[37]

Poco después de su formación, en junio de 1936, la CCM estableció relaciones con la UNVR y ambas formaron frente común a partir de entonces.[38] Además de su alianza con la CCM, y mediante ésta con la CPRM, la UNVR trabajó con la ARM hasta que se disolvió en 1936. Habían participado juntas en la marcha al zócalo el 20 de noviembre de 1935, que ocasionara aquel san-

[36] *Manchester Guardian*, 31 de agosto de 1938.

[37] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, p. 27: "The doctrinal identity of the Unión Nacional de Veteranos de la Revolución with the Confederación de la Clase Media, the ARM and the employer organizations leaves no room for doubt: they pursue the same seditions ends. . ."

[38] *Manchester Guardian*, 31 de agosto de 1938.

griento encuentro.[39] Posteriormente, cuando el Congreso y otros grupos diversos exigían la disolución de la ARM por ser culpable de la asonada, en una asamblea general la UNVR clamó la suspensión del juicio a los dorados hasta que su culpabilidad pudiera comprobarse ante un tribunal.[40]

Aparte de la ARM, la CPRM, CCM y UNVR, había centenares de organismos de derecha radical secular que surgieron durante este periodo; la mayoría de éstos estaban interconectados, en general por vínculos velados y más bien tenues, y todos contaban con el apoyo de la misma clase de personas: grandes empresarios para su financiamiento y activistas de la clase media para sus actividades militantes.

B. *La derecha radical y la rebelión de Cedillo*

El general Saturnino Cedillo fue el último caudillo regional de México, un tipo de figura política que ha desempeñado un papel predominante en México a partir de la Independencia. Había tomado las armas en los primeros años de la Revolución, y se había convertido en el principal líder militar de su estado natal: San Luis Potosí. Con esta base de poder, se convirtió en una figura política cada vez más importante a nivel nacional. Mientras pasaba por esta transición, se había ido transformando gradualmente de líder campesino, al estilo de Zapata, en terrateniente feudal y defensor del *status quo*. Durante la época del pelelismo (1928-1934) llegó a ser uno de los hombres más poderosos en México cuando, junto con los generales Amaro, Almazán y Cárdenas, fue reconocido como uno de los jefes dominantes del ejército, sostén principal del poder de Ca-

[39] *La Prensa*, 21 de noviembre de 1935.
[40] *Excélsior*, 24 de noviembre de 1935.

lles.[41] Aunque Cedillo por su parte mostró tendencias decididamente conservadoras, apoyó la candidatura de Cárdenas en 1933, la cual estaban lanzando los izquierdistas del PNR.[42] Aparentemente estimó que tal actitud podría servirle para sus ambiciones personales, y su estrategia a este respecto se hizo más evidente después, cuando la pugna por el poder entre Cárdenas y Calles salió a la luz pública durante 1935 y 1936.

Cuando en junio de 1935 se suscitó el primer episodio de la contienda Cárdenas-Calles, Cedillo se inclinó por el primero. Movilizó a varios miles de soldados de sus tropas en la zona bajo su control y los preparó para apoyar a Cárdenas en caso de surgir un conflicto armado.[43] En los cambios de gabinete que tuvieron lugar en ese entonces, manifestando el triunfo de Cárdenas, el general Cedillo fue nombrado para ocupar el importante puesto de Secretario de Agricultura, en sustitución de Tomás Garrido Canabal cuyo fanatismo y tácticas ruidosas no servían para los objetivos que Cárdenas quería que lograra la Revolución. Por su parte, la actitud de Cedillo, siempre amigable hacia la Iglesia, en contraste con la reputación de Garrido, era como una concesión para esa institución, además de excluir cualquier remota posibilidad de una confabulación entre la Iglesia y el depuesto Garrido.[44] Una vez que Calles estuvo fuera del camino, Cedillo se dedicó a maniobrar para lograr una posición desde la cual dirigir a la reacción en contra del extremismo izquierdista que aseguraba el gobierno de Cárdenas.

Para conseguir sus propósitos, tenía que atraer seguidores a su bandera y asegurarse un apoyo financiero para dar a sus partidarios las armas necesarias para la victoria. Para lo primero, pactó con la derecha radical

[41] Frank Brandenburg, *The Making of Modern Mexico* (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1964), p. 64.

[42] Dulles, p. 571.

[43] *New York Times*, 14 de junio de 1935.

[44] Dulles, p. 645.

secular y se convirtió en su defensor durante 1935-1938. Para lo segundo, recurrió a dos fuentes: conseguir fondos de los elementos subversivos del Eje, y de los inversionistas en México, en particular norteamericanos, para quienes la mayoría de las reformas de Cárdenas eran totalmente inconvenientes.

Dado el personalismo inherente a la política mexicana, no extraña que, en cuanto comenzó a formarse, la derecha radical secular buscase un individuo en quien poner todas sus esperanzas. Desde que ocupó el puesto de ministro de Agricultura en junio de 1935, Cedillo fue el punto de unión de los derechistas mexicanos. "La llegada de Cedillo a la ciudad de México en 1935 para tomar posesión de su cargo en el gabinete, fue la señal de una concentración de fuerzas derechistas."[45] Ya tenía una reputación de moderación hacia la Iglesia y confianza en que podría contar con su apoyo en una crisis; pero fueron de más importancia las medidas que tomó para consolidar la derecha radical secular y poder manejarla a su antojo: se mostró como una muy dócil herramienta en sus manos.

Las relaciones íntimas que Cedillo mantenía con la derecha radical secular fueron abiertas con los camisas doradas y la UNVR, y veladas con la CPRM y la CCM. Su inclinación en esta dirección se puso de manifiesto por primera vez al iniciar sus funciones como Secretario de Agricultura (junio 1935-agosto 1937) y, en particular, en cuanto a sus relaciones con los camisas doradas quienes, a su arribo a México en junio de 1935, le hicieron valla militar en la estación para recibirlo.[46] A los tres años de ocupar su cargo ministerial, se descubrió que "Cedillo está dando ayuda financiera a la ARM y ha nombrado varios camisas doradas para ocupar puestos en la Secretaría a su cargo";[47] también que

[45] J. H. Plenn, *Mexico Marches* (Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1939), p. 21.

[46] *Ibid.*, p. 21.

[47] *New York Daily Worker*, 20 de febrero de 1936.

los camisas doradas estaban "recibiendo más ayuda de funcionarios, ya sea en efectivo o en trabajo para sus miembros".[48] La UNVR era entonces uno de los grupos derechistas radicales seculares que se encontraba más cerca de Cedillo;[49] estaba destinada a atraer al sector rural, y para lograrlo recalcaba los antecedentes agrarios de Cedillo y señalaba sus logros en San Luis Potosí en la distribución de tierras al campesinado.[50]

Además de estos lazos, la CPRM veía en Cedillo la persona que podía integrar la unidad del movimiento derechista que aquélla fomentaba. En su persona encontraban un punto de convergencia la CPRM, la CCM, la ARM, la UNVR y el Partido Social Demócrata Mexicano (PSDM), y muchas otras organizaciones también. Cuando la ARM fue disuelta por Cárdenas en 1936, ésta buscó refugio en las provincias del norte. Además de Monterrey, en donde la CPRM tenía mucho poder, la ARM recibió mucha ayuda de Cedillo, y San Luis Potosí, donde Cedillo tenía gran fuerza, se convirtió en el cielo para la organización. Al momento de su rebelión, San Luis le sirvió de punta de lanza a sus fuerzas.

Jorge Prieto Laurens y otros líderes del PSDM simpatizaban con Cedillo y en ocasiones viajaron a su rancho en San Luis Potosí para conferenciar con él.[52] Gran parte de la propaganda de la UNVR, CCM y ARM se imprimía entonces en la misma imprenta de San Luis Potosí, que serviría más tarde para imprimir el manifiesto de la rebelión de Cedillo en 1938.[53] Los periódicos de los derechistas radicales seculares, de los cuales

[48] Plenn, p. 91. Esto se puede comprobar en *La Prensa*, 20 de mayo de 1938.

[49] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, pp. 15-16, declara que desde principios de 1936 Cedillo era, en realidad, el jefe de la UNVR.

[50] Kluckhohn, p. 205.

[51] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, p. 49.

[52] *Ibid.*, p. 95.

[53] *Ibid.*, p. 38; *Manchester Guardian*, 31 de agosto de 1938.

El Hombre Libre y *Omega* fueron los más destacados, prestaron también su apoyo a la causa del general Cedillo. Justo antes de la rebelión, en marzo de 1938, *Omega*, por ejemplo, publicó un amplio artículo en defensa de Cedillo por los ataques que éste había recibido de los miembros del Congreso y declaró que se dedicaría a corregir las "mentiras comunistas de la CTM"; "existen algunos estados que luchan por mantenerse al margen de esa maligna absorción [por parte del gobierno federal], pero esos pocos que existen como San Luis Potosí y Sonora, nos están dando una gran lección de patriotismo. . ." [54]

Después de consolidar su control en todo el país, Cárdenas comenzó a abandonar gradualmente aquellas políticas de alianza que había adoptado durante el conflicto con Calles; en otoño de 1936, Portes Gil dejó la presidencia del PNR, y al verano siguiente Cedillo abandonó el gabinete y regresó a San Luis Potosí.[55] Después de esta abierta ruptura fue incrementándose la pugna entre estos dos hombres, hasta que llegó a su clímax con la rebelión abortada de mayo de 1938. Poco después de abandonar Cedillo la Secretaría de Agricultura en agosto de 1937, se descubrió una conspiración para asesinar al presidente, de la que se supo, por deducciones, que Cedillo había estado involucrado. La figura central de la conspiración, como luego lo describió el jefe de la policía judicial, fue una señora de nombre Carmen Calero de Pérez, directora de la Acción Femenil Nacionalista, una organización de la derecha radical secular, quien confesó estar trabajando junto con otras organizaciones semejantes, tales como la CPRM, el PSDM y la CCM.[56] Sus cómplices en la conspiración fueron Pablo Massoni y Orlando Herrera, miembros de diversas organizaciones de la derecha

[54] *Omega*, 10 de marzo de 1938.

[55] Henry Bamford Parkes, *A History of Mexico* (Cambridge, Mass.: Houghton Mifflin Co., 3d. ed., 1960), p. 402.

[56] *La Prensa*, 16 y 21 de mayo de 1938; Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, pp. 80-81.

radical secular, incluyendo la ARM. Aparentemente, después del asesinato seguiría un golpe de estado que tendría por líder a Cedillo, quien entonces estaba desarrollando con rapidez sus habilidades militares en su reducto de San Luis Potosí. Aun cuando se supo que habría un atentado haciendo estallar una bomba en el tren del presidente, y que la policía había encontrado unas cargas de dinamita en casa de la señora Calero de Pérez, la señora fue dejada en libertad. El proseguir con la investigación y enjuiciarla hubiese implicado la participación de gobiernos extranjeros, causando conflictos internacionales en los cuales no quería incurrir el gobierno de México en ese momento.[57]

Desde el momento en que Cedillo dejó la Secretaría de Agricultura, hubo muchas especulaciones acerca de si la guerra civil española repercutiría en México. Su renuncia marcó una desavenencia más intensa entre los socialistas y conservadores de todos los matices en el país. Durante algún tiempo Cedillo había estado declarando públicamente su oposición a la política de Cárdenas tendiente a la socialización de la industria y el comercio, alegando que eran necesarios para la renta pública los impuestos provenientes de esas fuentes, para llevar a cabo las todavía más necesarias reformas agrarias.[58] También se especuló acerca de que Cedillo, dada su íntima relación con la Alemania nazi, pudiera estar fuertemente apoyado para encabezar una rebelión contra el izquierdista gobierno de México como lo había hecho Franco en contra del gobierno republicano español. Se llegó incluso a decir que Jorge Ubico, dictador de Guatemala, también cooperaba con él, y que estaba dispuesto a poner su país a disposición de Cedillo de manera similar a como Salazar lo había hecho en Portugal para la causa de Franco.[59]

[57] *La Prensa*, 19 de mayo de 1938.
[58] *New York Times*, 17 de agosto de 1937.
[59] *La Prensa*, 21 de mayo de 1938.

La prueba más contundente de la conspiración Nazi-cedillista fue, según se afirma, la relación entre el general y un tal Ernest von Merck, un alemán que actuaba como inspector general del gran ejército privado de Cedillo y que había convertido el bastión de San Luis Potosí en una base militar moderna y al día.[60] "A través de von Merck, entre otros, las influencias fascistas de Alemania e Italia se infiltraban poco a poco en los consejeros privados de los cedillistas." [61] Se afirma también que el general Román Yocupicio, gobernador de Sonora, formó parte en esta conspiración; según se supone él había estado recibiendo armamentos y fondos de agentes japoneses y alemanes; se le acusó de tener un acuerdo con los japoneses por el cual, en caso de llegar al poder, ellos podrían tener una base naval pesquera en Bahía Magdalena, Baja California, lo cual los pondría en una posición muy estratégica en relación con la flota norteamericana del Pacífico.[62] En una serie de artículos de la revista *Ken*, salió a la luz que Yocupicio estaba recibiendo armas de contrabando de los barcos japoneses; se quedaba con algunas y las demás llegaban a Cedillo por tierra.[63] Además, se decía que desde que Yocupicio había sido nombrado gobernador de Sonora se habían esparcido en el estado agentes secretos de Alemania y que, "aunque Wilhelm Hesselman [cónsul alemán en Guaymas acusado de ser el cabecilla del eje de espionaje en Sonora] no tenía tratos aparentes con el Estado, visitaba con frecuencia al general Yocupicio en Hermosillo".[64]

Es imposible creer todos estos cargos contra la derecha radical secular, puesto que muchos de ellos venían de los izquierdistas mexicanos empeñados, al hacerlo, en desacreditar a los derechistas. Aun así, parece que

[60] Millan, p. 250.
[61] Plenn, p. 91.
[62] *La Prensa*, 19 de mayo de 1938.
[63] *Ken*, 20 de abril de 1939, p. 15.
[64] *Ibid.*, p. 14.

hay alguna validez en las aseveraciones de que, al menos, había colaboración entre los esfuerzos del Eje y los de algunos elementos de la derecha radical seglar: "Es un hecho que ciertos diarios mexicanos están publicando propaganda nazi. . ." [65]

La influencia extranjera era evidente también en el racismo de la propaganda de la derecha radical seglar, en particular su antisemitismo, que tenía un marcado sello nazi. En su manifiesto subversivo del 15 de mayo de 1938, Cedillo declaró que "luchaba en contra de la «concepción judía», y acusó a Cárdenas de disfrazar el comunismo con la palabra colectivismo. . ." [66] Difícilmente podría pensarse que los judíos de San Luis Potosí representaran una amenaza para México o que Cedillo pudiera realmente esperar que fuesen el chivo expiatorio de los males que él prometía corregir. Por otra parte, hay evidencia de que Cedillo aceptó ayuda del Eje al preparar sus tropas para el levantamiento en contra del gobierno nacional; el Secretario de Relaciones Exteriores de México informó estar enterado de que Cedillo había firmado contratos con fábricas alemanas para la compra de aviones y, a través del gobierno alemán, para contratar los servicios de un aviador alemán, Erick Stephan, que sirviese de instructor para su cuerpo aéreo en formación. En octubre de 1937, poco después de abandonar su cargo en el gobierno, Cedillo tenía fondos suficientes para comprar seis aviones en Estados Unidos, aumentando así su flota a catorce aeroplanos.[67] Durante el siguiente enero, como crecía la tensión en México a causa de la esperada rebelión de Cedillo, Jerry J. O'Connell, congresista norteamericano, predijo un levantamiento nazi en México dentro de los meses siguientes y afirmó que "tenemos pruebas de que Alemania está suministrando

[65] *New York Times*, 15 de agosto de 1938.
[66] *Manchester Guardian*, 31 de agosto de 1938.
[67] *New York Times*, 10 de octubre de 1937.

armas y municiones para un ejército. . . bajo el mando del general Cedillo".[68] Como lo probarían más tarde los acontecimientos, su predicción no estuvo lejos de la verdad.

Si Cedillo recibió o no (o hasta qué grado) ayuda de las compañías estadunidenses ha sido tema de muchas conjeturas y algunos desacuerdos. Aun cuando no existe evidencia patente al respecto, es probable que sí haya recibido ayuda de las compañías petroleras de Estados Unidos antes de su rebelión, ya que ellas proporcionarón sumas a la CPRM y éstas, a su vez, pudieron haber pasado a manos de Cedillo o a otros fondos a su disposición. Tras la expropiación petrolera de marzo de 1938, la división de la CPRM en Tampico envió una carta a la matriz de su organización lamentando el hecho de que sus ingresos habían disminuido en más de 1 000 pesos al mes a causa de la expulsión de las compañías petroleras.[69] Sin embargo, además de esta posibilidad, se tiene la seguridad de que Cedillo recibió subvenciones de compañías no petroleras, como la American Smelting and Refining Company. No obstante, puede haber sido sólo la práctica habitual de dar su periódica mordida a los políticos locales, pero por cuestión de negocios, no como parte de una confabulación subversiva. Entre la fecha de la expropiación petrolera en marzo de 1938 y la rebelión de Cedillo en mayo del mismo año, hubo especulaciones sobre si las compañías petroleras darían a Cedillo apoyo financiero masivo con el objeto de derrocar al gobierno de Cárdenas;[70] es muy posible que consideraran seriamente este proceder y estuviesen enteradas de la tentativa de rebelión de Cedillo, ya que en abril el vicepresidente de la Standard Oil de Nueva Jersey predijo acertadamente en Nueva York que la rebelión estallaría

[68] *Ibid.*, 30 de enero de 1938.
[69] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, p. 67.
[70] *Ibid.*, p. 153.

en treinta días.[71] Un funcionario de una compañía subsidiaria estadunidense en México llegó al punto de decir a sus compatriotas visitantes que su firma estaba comprometida a pagar un millón o más dólares en efectivo" para lograr el derrocamiento del régimen de Cárdenas.[72] "Es evidente, sin embargo, que los altos ejecutivos de las compañías fueron mucho más cautelosos; si en realidad alguna vez consideraron la posibilidad de respaldar una revolución en México, su proyecto fue, sin duda, entibiado por la incertidumbre en cuanto a la reacción del gobierno de Roosevelt, y también porque conocían la gran popularidad del presidente Cárdenas entre el pueblo mexicano." [73]

Después que comenzó la rebelión, parece ser que la ayuda de las compañías petroleras se limitó a subrayar, en emisiones radiotécnicas y en artículos en los periódicos mexicanos, la determinación de los petroleros de defender sus derechos, implicando así, al menos, que Cedillo no estaba solo en su decisión de enfrentarse resueltamente a Cárdenas.[74] Cedillo comisionó agentes para ponerse en contacto con las compañías petroleras y pedirles su apoyo, aunque la apreciación que éstas tenían de la situación política les impidió complacerlo. Bajo interrogatorio policiaco, Martínez Chairea, primo de Benito Noyola, abogado consejero de la Huasteca Petroleum Company (subsidiaria norteamericana), declaró que había sido comisionado por Cedillo para conseguir un préstamo de las compañías petroleras.[75] En busca de este objetivo se pronunció francamente a favor de las compañías extranjeras al publicar su manifiesto revolucionario en mayo de 1938.[76]

[71] E. David Cronon, *Josephus Daniels in Mexico* (University of Wisconsin Press, 1960), p. 212.
[72] *Ibid.*
[73] *Ibid.*
[74] *Ibid.*
[75] Weyl, p. 300.
[76] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, p. 215.

Las relaciones entre Cedillo y la derecha radical religiosa nunca fueron tan fuertes ni tan abiertas como las que tuvo con la derecha radical secular; los partidarios de esta última no se oponían a todos los aspectos de la revolución, como lo hacían los de la derecha radical religiosa que no otorgaban absolutamente ningún crédito a la revolución; en consecuencia, como revolucionario que era, Cedillo les era sospechoso. Sin embargo, dado su tipo de revolucionario de la vieja guardia, agrarista, del tipo de Zapata, el antagonismo entre él y la Iglesia era relativamente pequeño, no obstante haber sido Cedillo quien comandara en 1929 al ejército federal que había puesto fin, de modo tan brutal, a la rebelión cristera. Todavía en 1931 el periódico de la derecha radical religiosa, *La Palabra,* había publicado un artículo altamente condenatorio sobre Cedillo y sus abusos con los profesores católicos de San Luis Potosí,[77] pero a pesar de estas pasadas diferencias, a mediados de los treinta, al comenzar a buscar apoyos para proyectarse a nivel nacional, Cedillo tomó medidas para congraciarse con la Iglesia. Mientras que en casi todo el resto de la nación se ejecutaban desde 1932 las leyes restrictivas al número de sacerdotes e iglesias, San Luis Potosí se fue convirtiendo, cada vez más, en la salvación de la Iglesia, "cuando en casi todos los estados existen leyes que fijan el número de sacerdotes en cantidades ridículamente bajas... Cedillo complace a sus muchos partidarios religiosos permitiendo que los sacerdotes oficien misa y que las iglesias permanezcan abiertas".[78] De las 375 iglesias abiertas en toda la República en 1935, un número desmesurado de ellas, 63, se encontraban en San Luis Potosí.[79] De la misma manera, procurando la amistad con miembros

[77] *La Palabra,* 2 de diciembre de 1931.

[78] Paul Nathan, "México en la época de Cárdenas", *Problemas Agrícolas e Industriales de México,* VII (julio-septiembre, 1955), p. 162.

[79] *New York Times,* 18 de marzo de 1935; Dulles, p. 626.

del clero y ciertos católicos, Cedillo, en violación al Artículo 130 constitucional, invitó a las escuelas católicas, cerradas en el resto del país, a establecerse ahí.[80] El obispo de San Luis Potosí estaba dentro del sector de derecha del clero mexicano y favoreció la oposición de Cedillo al tan odiado gobierno federal haciendo algunas contribuciones financieras para la causa.[81] Sin tomar en cuenta estas afinidades con algunos elementos de la derecha radical religiosa, la política oficial de la Iglesia se encontraba todavía en manos de la jerarquía relativamente moderada. Después de 1935, el gobierno de Cárdenas comenzó a suavizar casi todas las restricciones para con la Iglesia con la importante excepción de su política respecto a las escuelas por lo que, en 1938, cuando finalmente Cedillo se alzó, la corriente iba en su contra en cuanto al apoyo masivo de la iglesia católica. Los líderes de ésta no quisieron jugarse los logros que habían alcanzado desde 1935 a cambio de las dudosas promesas de un caudillo local.[82]

La punta de lanza de la rebelión de Cedillo, cuando ésta finalmente ocurrió, estuvo formada por los remanentes de la ARM. Después de ser exiliado de México en 1936, Nicolás Rodríguez, en compañía de muchos de sus seguidores fieles, se estableció en Texas, desde donde pudo continuar muy ventajosamente sus actividades propagandistas y agitadoras y tener, gracias a la cercanía, una fácil comunicación con Cedillo en San Luis. Asimismo, la ARM fomentó una atmósfera de amistad con varios empleados públicos de ese lugar. En septiembre de 1937 Jesús L. García, líder de los dorados en el área de la costa del Golfo de México, viajó por Texas durante un mes en compañía de varios miembros de la Juventud Nacionalista de México en un viaje de propaganda; llevaba consigo una carta de re-

[80] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, pp. 173-175.
[81] *Ibid.*, p. 213.
[82] Wilkie, *Ideological Conflict*, p. 117.

comendación del gobernador de ese estado, James V. Allred, quien también estaba en términos amistosos con el general Cedillo.[83]

Luego de su renuncia al Ministerio de Agricultura en agosto de 1937, Cedillo fue presionado lenta pero constantemente por el gobierno de Cárdenas para que se rebelara o bien se sometiera a la voluntad del gobierno. Desde entonces hasta sublevarse finalmente en mayo de 1938, Cedillo estuvo vacilante; se daba cuenta de que su rebelión tenía posibilidades ínfimas de éxito, no obstante no quiso renunciar a sus esperanzas. A principios de septiembe de 1937, el gobierno comenzó a acorralarlo enviando un batallón de tropas leales al gobierno federal a San Luis Potosí, en donde anteriormente sólo había tropas cedillistas; aparte de dos regimientos más, listos para seguir al primero. Esto fue parte de las medidas adoptadas por la federación para subvertir el poder de Cedillo en su mismo terreno.[84] Acto seguido, Cedillo repudió cualquier intento de rebelión y sostuvo que: "no haré nada contra el gobierno a menos que el gobierno me ataque".[85] Sin embargo, el gobierno federal apretó aún más el cerco cuando al mes siguiente fueron confiscadas y distribuidas entre los campesinos algunas de sus propiedades más vastas de San Luis Potosí. Aun así Cedillo se resistió a levantarse en armas.[86] Finalmente, a principios de 1938, inició su rebelión cautelosamente; pero, en lugar de reunir a sus tropas y dirigirlas a la ciudad de México o tomar alguna otra acción decisiva, meramente tanteó el terreno. Envió a los camisas doradas a realizar una rebelión de prueba: si provocaba una reacción suficientemente fuerte, entonces se pondría al mando de una insurrección nacional; si fracasaba, esperaría un poco más hasta que el clima fuese propicio.

[83] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, pp. 96-99.
[84] *New York Times*, 12 de septiembre de 1937.
[85] *Ibid.*, 24 de septiembre de 1937.
[86] *Ibid.*, 24 de octubre de 1937.

Así pues, a principios de 1938 Nicolás Rodríguez publicó un manifiesto a la nación en nombre de la ARM convocando a la rebelión armada; esto fue precedido por un viaje de Manuel Rodríguez, hermano del jefe, a la ciudad de México y al sur del país para comunicarles a todos los guerrilleros camisas doradas que se debían reunir en el norte del país.[87] El 31 de enero varios grupos de ellos cruzaron la frontera en Brownsville, Laredo y El Paso, para reunirse en EUA. Luego atacaron varios pueblos fronterizos intentando capturarlos, pero fueron rechazados por campesinos armados y tropas federales; el mayor de estos encuentros ocurrió en y alrededor de Matamoros, en donde cuando menos murieron cuatro dorados y varios resultaron heridos.[88] A los pocos días el gobierno anunció que los invasores estaban acorralados y que se habían movilizado suficientes tropas para sofocar la amenaza.[89] Mientras todo esto sucedía, Rodríguez y algunos de sus seguidores estaban dedicados a una inmensa campaña propagandista en la que trataban de magnificar el alcance de la revuelta, pero con tan poco éxito que fue apabullada fácilmente por el gobierno que dio muy poco crédito a sus postulados, y menos que nadie por el general Cedillo que esperaba ansiosamente en San Luis Potosí.

Con el fracaso de esta pequeña revuelta a principios de 1938, Cedillo estaba menos dispuesto que nunca a precipitar una abierta rebelión contra el gobierno central. Al mismo tiempo Cárdenas, actuando con prudencia, quería meter al aro a Cedillo pero sin correr el riesgo de fomentar una insurrección, por lo que le ordenó que asumiese el comando de la zona militar del estado de Michoacán. Si Cedillo aceptaba, esto lo separaba de su ejército personal de San Luis, mientras

[87] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, pp. 105-106.
[88] *Ibid.*, p. 107; *New York Times*, 1º de febrero de 1938.
[89] *Ibid.*, 3 de febrero de 1938.

que, a la vez, le ofrecía la oportunidad de salir de su callejón sin salida honorablemente y le auguraba una posición de importancia dentro del liderazgo revolucionario. Sin embargo, Cedillo rehusó la oferta y el conflicto se encontró, por varios meses, en donde había estado. Uno de los muchos efectos secundarios de la gran expropiación petrolera de marzo de 1938, fue la conclusión de la insoportable pugna entre el gobierno central y el último de los grandes caudillos regionales de México.

Cuando el presidente Lázaro Cárdenas decretó la expropiación de todas las posesiones petroleras extranjeras el 18 de marzo de 1938, dio un paso de tal envergadura para la nación mexicana que hasta la fecha se celebra anualmente considerándosele el día que marcó la independencia económica del país. Es probable que ningún otro presidente de México haya tenido nunca mayor apoyo general de la ciudadanía que Cárdenas en ese momento, en el resplandor inmediato a la expropiación. Hasta la Iglesia manifestó su apoyo al presidente cuando poco después de eso el arzobispo de México dio su bendición y respaldó el movimiento que surgió del pueblo para contribuir voluntariamente al pago de las indemnizaciones que exigían las compañías petroleras, disminuyendo así, según se pensaba, la amenaza de una intervención extranjera. Con este gran apoyo masivo, el tiempo finalmente pareció favorable para tomar medidas y terminar con la amenaza de Cedillo; la mano de Cárdenas se vio fortalecida a principios del siguiente mes cuando el presidente Roosevelt contestó a las preguntas de los reporteros en cuanto a si Estados Unidos apoyaría a Cedillo en su rebelión como lo había hecho Franco: Roosevelt respondió que Estados Unidos apoyaría activamente al gobierno establecido.[90]

A principios de mayo, el gobierno federal empezó a

[90] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, p. 190.

enviar tropas a San Luis Potosí para reforzar la pequeña guarnición que controlaba la capital del estado; el campo estaba en manos de Cedillo, quien había instalado su cuartel general en su rancho Las Palomas.[91] Para mediados de mes había ya 8 000 soldados gubernamentales en San Luis,[92] de manera que Cedillo se encontraba ahora en una difícil situación en la que tenía que deshacer su organización, o bien abandonar el país, o pelear.[93] El 17 de mayo el mismo presidente Cárdenas arribó a San Luis Potosí en donde pronunció un discurso desde el Palacio de Gobierno del estado recordando la gloria de México a causa de la expropiación petrolera y al mismo tiempo castigó a Cedillo en virtud de la subversión por complacer a los intereses extranjeros, y lo declaró antipatriótico por estar proyectando un levantamiento[94] y les pidió tanto a él como a sus seguidores que entregaran las armas.[95] Finalmente, después de algunos meses de incertidumbre, Cárdenas se decidía a actuar; las tropas del gobierno comenzaron a desplegarse fuera de la ciudad de San Luis Potosí y, como encontraron fuerzas cedillistas hubo algunos encuentros esporádicos. Sin embargo, Cárdenas garantizó la amnistía a todo cedillista que se rindiera, con lo que, al poco tiempo, la mayoría entregó las armas. A las dos semanas se había eliminado toda resistencia considerable y, aunque Cedillo huyó a las montañas, San Luis Potosí se encontraba bajo estricto control gubernamental a principios de junio.[96]

[91] Graham Greene, *Another Mexico* (Nueva York: Viking Press, 1939), p. 60 *et seq.*, proporciona una descripción gráfica del reducto general en este tiempo.

[92] *New York Times*, 18 de mayo de 1938.

[93] *Ibid.*, 19 de mayo de 1938.

[94] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, p. 117.

[95] *New York Times*, 19 de mayo de 1938.

[96] Fernández Boyoli y Marrón de Angelis, p. 116 *et seq.*, proporcionan un relato minucioso cronológico de la rebelión desde el 17 de mayo.

La rebelión de Cedillo se frustró a causa de una variedad de razones; por un lado careció de suficiente ayuda exterior, puesto que las compañías petroleras norteamericanas dejaron de apoyarlo porque el gobierno de Estados Unidos les había dado a entender que dicha acción encontraría oposición.[97] Aun cuando los agentes alemanes pudieron haber ayudado a planificar la rebelión, les era imposible, por motivos geográficos, proveer abundantes armas y hombres para la lucha, como lo habían hecho en España.[98] Además, Cedillo carecía del apoyo popular; el proletariado estaba claramente bajo el control del gobierno; los campesinos, o eran fuertes defensores del gobierno (como es el caso de aquellos organizados en la Confederación Nacional Campesina, que en su mayoría, idolatraban a Cárdenas), o bien vivían bajo el control de la Iglesia, como se verá en el capítulo siguiente y por lo tanto no estaban dispuestos a unirse a Cedillo. Además, la fuerza del apoyo principal de Cedillo fuera de San Luis Potosí, los camisas doradas, había sido exagerada por Nicolás Rodríguez y en la hora crítica no prestaron ayuda alguna.

Cuando estalló la rebelión en mayo de 1938, Nicolás Rodríguez desapareció de sus cuarteles en Mission, Texas; iba acompañado por el coronel Von Merck y de ambos se informó que estaban tratando de obtener armas y aviones para Cedillo en varios lugares del sur de EUA. También se informó de numerosos agentes nazis que entonces estaban en el área fronteriza.[99] Además, la ARM dio cuerda a su máquina de propaganda por última vez y toda el área fronteriza fue inundada con un gran número de volantes antisemitas y a favor de Hitler.[100] Sin embargo, éste vino a ser el canto

[97] Cronon, *Daniels*, p. 212.
[98] Millan, p. 253.
[99] *New York Times*, 26 de mayo de 1938.
[100] *Ibid.*

del cisne de la ARM, y con la rápida derrota de Cedillo, las fortunas de Nicolás Rodríguez y los camisas doradas se eclipsaron para siempre. No mucho después, Rodríguez falleció, sus dorados se dispersaron y la organización se debilitó. Aunque se realizaron esfuerzos posteriores para revivirla, éstos fueron siempre en escala mínima y nunca desempeñaron un papel importante en la política de México.

La rebelión de Cedillo no fue una manifestación aislada de oposición al curso que tomaba la Revolución Mexicana bajo el presidente Lázaro Cárdenas, sino una parte integral de la oposición de la derecha radical secular. El fracaso catastrófico del movimiento en esta etapa se puede atribuir a su falta de coordinación y unidad. Sin embargo, la rebelión de Cedillo no provocó el fin del movimiento de la derecha radical secular; después de Cedillo, el movimiento entró en una nueva fase en la que alcanzó una mayor cohesión y más probabilidades de éxito.

III. EL APOGEO DE LA DERECHA RADICAL RELIGIOSA, 1935-1937

A. *Desarrollo de la Base, 1935-1937*

El sistema de educación socialista implantado por Lázaro Cárdenas tuvo un impacto profundo en la derecha radical religiosa en México. La Base, que abarcaba el sector de la derecha radical religiosa controlada por la jerarquía de la Iglesia, se había organizado a finales de 1934 para enfrentarse con la amenaza potencial de aquel sistema, y cuando la educación socialista comenzó a establecerse, aquélla experimentó un crecimiento enorme.

"Uno de los primeros pasos que tomó el Ministro de Educación de Cárdenas, fue cambiar los libros de texto para adaptarlos a normas socialistas..." [1] Se estableció un sistema de inspectores para asegurar la uniformidad ideológica. A principios de 1935, el nuevo ministro de Educación, Ignacio García Téllez, quien había declarado anteriormente que emplearía todas sus fuerzas para destruir a la iglesia católica, inauguró el Primer Congreso del Niño Proletario, y declaró que en los centros de educación gubernamentales la palabra "Adiós" se sustituyese por "Salud, camarada".[2]

Cárdenas demostró desde un principio que pretendía cortar de raíz el método de autopreservación de la Iglesia cuando amenazó su sistema de educación (evangelización). "El presidente Cárdenas decretó [a prin-

[1] Wilkie, *Ideological Conflict*, p. 63; se proporcionan varios ejemplos de estos textos en Alvear Acevedo, p. 205 *et seq.*, que ilustran los esfuerzos del gobierno por descatolizar las escuelas.

[2] Dulles, p. 626.

cipios de 1935] que las escuelas privadas tendrían que impartir educación socialista o serían cerradas, y poco después declaró que únicamente el Estado podría impartir la educación primaria, secundaria y normal..."[3] Esto se convirtió entonces en una lucha entre dos entidades totalitarias; sólo en los estados comparativamente conservadores de San Luis Potosí y Nuevo León, en donde los generales Cedillo y Almazán eran la ley, no se cumplió con el programa de educación socialista.[4]

Aunque el presidente Cárdenas hizo varias concesiones para apaciguar a la Iglesia desde 1935, tales como permitir que se reabrieran algunos templos y levantar las restricciones en cuanto al número de sacerdotes, en la cuestión educacional permaneció inexorable. Su actitud a este respecto se hizo evidente cuando el 29 de marzo de 1935 se produjo un motín en Ciudad González, Guanajuato, en donde el clero local incitó a los católicos fanáticos a atacar a los miembros de una comisión federal que realizaba actividades educacionales; dieciocho personas fueron muertas, y Cárdenas se trasladó inmediatamente al lugar de los hechos. Tras una investigación precipitada entró a la iglesia, subió al púlpito, defendió la educación socialista estipulada en la enmienda al Artículo 3º constitucional de 1934 y censuró enérgicamente la oposición del clero, declarando que era su política inalterable que la educación socialista alcanzara una difusión lo más amplia posible.[5]

La oposición sistemática de la Iglesia a la reforma del Artículo 3º se puede ilustrar con una carta pastoral firmada por el arzobispo Ruiz y Flores y otros treinta y cuatro prelados mexicanos y dada a conocer en diciembre de 1936.[6] La carta siguió las instrucciones del

[3] *Ibid.*, p. 627.

[4] F. S. González, p. 91.

[5] Lyle C. Brown, "Mexican Church-State Relations, 1933-1940", *A Journal of Church and State*, VI (Primavera, 1964), p. 215.

[6] *Ibid.*, p. 216; *New York Times*, 19 de diciembre de 1936, describe esta carta pastoral conjunta.

Papa quien previamente ese mismo año había prohibido, en forma estricta a todos los católicos, todo contacto con las escuelas socialistas, ya fuese como empleados o como padres con hijos en edad de asistir a aquéllas.[7] En respuesta a la carta pastoral, Cárdenas presentó al Congreso, para su aprobación, la solicitud de un subsidio para educación sin precedentes, que incluía planes para crear 2 000 escuelas primarias en el término del siguiente año.[8]

Como el plan de Cárdenas para establecer un sistema de educación socialista en México progresó con rapidez, se produjo un resurgimiento de la derecha radical religiosa; durante los años de 1935 y 1936, la Base consiguió muchos miles de miembros. Sin embargo, entre éstos y otros católicos militantes crecía cada vez más la alarma por la represión a sus actividades, tal y como sucedió a principios de la década de los treinta, cuando el gobierno comenzó a retractarse de algunas de las promesas que había hecho al terminar la rebelión cristera. Este sentimiento creciente de inquietud lo describió más tarde Juan Ignacio Padilla, quien posteriormente fue líder máximo de la derecha radical religiosa.

Padilla fue presentado a la Base en marzo de 1935 por un ex jefe de la LNDLR quien, como muchos de los miembros de la Liga, decidió someterse a la jerarquía eclesiástica. Era un militante fanático católico y, como la mayoría de los miembros de la Base, se unió a la organización porque ésta disponía de los medios para manifestar su total desacuerdo con el curso que estaba tomando la sociedad y la política mexicanas bajo el régimen de Cárdenas. El hecho de que la Base fuera una organización militar disciplinada, dedicada a restablecer el orden social cristiano, lo atrajo; en su opinión, el fin justificaba los medios. "El camino elegido fue el patriotismo, pacífico o violento, de acuerdo a lo que

[7] *Omega*, 27 de enero de 1940.
[8] Brown, p. 217.

la batalla exigiera. Si era necesario matar, uno mataría, para cumplir con los deberes de un tiranicida." [9] Según Padilla, en algunos lugares, en particular en aquellos estados del centro tradicionalmente ultracatólicos, los miembros de la Base no estaban satisfechos con la pasividad de su organización. A medida que transcurrían los años de 1935 y 1936, miles de miembros se impacientaron, pues esperaban recibir la orden de que "nos enviaran a atacar las presidencias municipales, los cuarteles y todos los puntos clave".[10] Consideraban a la Base como un recurso temporal para organizar a los católicos devotos y emprender otra rebelión cristera.

Hasta dentro del alto mando de la Base existían desavenencias en cuanto a la línea de acción a tomar. Una facción abogaba por conseguir el poder utilizando todos los recursos posibles, mientras que la otra, predominante, deseaba convertir a la Base en una asociación místico-social dedicada exclusivamente a propagar la religión.[11] Sin embargo, la jerarquía clerical, que constituía la espina dorsal del alto mando, consideró que ninguna de las dos posturas resultaría práctica en ese entonces. Se daba cuenta que emprender una rebelión armada abierta no tenía posibilidades de éxito en virtud de la fuerza represiva del gobierno y que tal medida podría arruinar a la Iglesia. No obstante, se tenía que tomar en cuenta la inquietud que prevalecía en la gran masa de católicos militantes cuyas demandas para actuar llegaban a tal punto que, si no se les proporcionaba una salida para manifestar su descontento, podrían abandonar su lealtad y adhesión. Así pues, la jerarquía tuvo que apresurarse a tomar medidas para conservar el control. Fue por esto que se fundó el movimiento sinarquista.

[9] J. I. Padilla, *Sinarquismo: contrarrevolución* (México, 1948), p. 86.

[10] *Ibid.*

[11] *Ibid.*, p. 91.

B. *Formación de la Unión Nacional Sinarquista*

La Unión Nacional Sinarquista (UNS) fue fundada el 23 de mayo de 1937 en León, Guanajuato. Estaba destinada a ser la más grande y de mayor militancia de las muchas organizaciones y partidos políticos derechistas, tanto seglares como religiosos, que surgieron durante el régimen de Lázaro Cárdenas. Por lo tanto, resulta irónico que el mismo día en que se estableció formalmente este grupo de orientación religiosa y antigobiernista, se informara que era inminente una tregua entre la Iglesia y el Estado y que pronto habría armonía entre ambas.[12]

Para comprender esta organización es necesario ubicar el lugar y tiempo de su fundación dentro del marco de su perspectiva histórica. Un analista de la organización señalaría más tarde que el nacimiento y evolución de la UNS estuvieron "condicionados por factores históricos de carácter nacional e internacional".[13] En relación a los primeros, la UNS se fundó en 1937 porque la Revolución Mexicana, tal como se estaba desarrollando bajo el régimen de Cárdenas, amenazaba con arrebatar a la Iglesia su última fortaleza en la sociedad mexicana, el campesinado. Los logros de Cárdenas para arrancar de las garras de la Iglesia las conciencias de los campesinos, sobre todo a través del impulso que dio a la educación socialista, representaron una amenaza de primera magnitud para aquélla, que por siglos había tenido este sector de la sociedad a su servicio y no estaba dispuesta a cederlo sin lucha. Los hacendados que quedaban en México alentaron a la Iglesia a resistir, ya que durante siglos éstos habían compartido con la Iglesia una posición privilegiada en la sociedad rural mexicana, y ahora también su posición se veía amena-

[12] *New York Times*, 23 de mayo de 1937.
[13] Vicente Fuentes Díaz, "La aparición del sinarquismo y de Acción Nacional", *El Popular*, 8 de diciembre de 1943.

zada. Los presidentes mexicanos anteriores, desde Carranza hasta Rodríguez, habían confiscado poco más de ocho millones de hectáreas de tierra de los hacendados para redistribuirla a los campesinos en un periodo de más de veinte años; Lázaro Cárdenas distribuyó dos veces y media esa cantidad, en sus seis años de gobierno.[14] La amenaza que representaba la Revolución Mexicana para esos dos bandos explica por qué surgió el Sinarquismo en ese tiempo; el que naciera en León y en sus alrededores se explica por la naturaleza singular del Bajío y de las tierras altas del centro de México.

El Bajío es una región llana situada en el occidente central de México que comprende los estados de Guanajuato, Jalisco, Querétaro y Michoacán, y es bien conocido como el granero de México, ya que abastece con regularidad sus excedentes alimenticios a los centros urbanos del país.[15] La región cuenta con una concentración indígena relativamente pequeña, y las tradiciones ibéricas del siglo XVI se arraigaron sin haber sido infiltradas ni modificadas por el contacto continuo con las tradiciones nativas.[16] El Bajío sigue preservando su cultura y fe católicas; siempre ha observado una actitud recelosa ante el dominio que ejerce la metrópoli sobre todo el país, y ha sido defensor acerbo de las causas federalistas que tienden a establecer un autocontrol local. En consecuencia, la rebelión cristera se concentró en los estados del Bajío y en sus alrededores. En un principio en esta región predominaron haciendas no muy grandes, intensamente cultivadas, en donde se empleaba gran número de peones; así como en una can-

[14] Véase Nathan L. Whetten, *Rural Mexico* (University of Chicago Press, 1948), capítulo VII, para una relación detallada de la distribución de las tierras durante los primeros treinta y cinco años de la Revolución.

[15] H. F. Cline, *The United States and Mexico* (2da. Ed. Harvard University Press, 1963), p. 104.

[16] *Ibid.*

tidad desproporcionada de pequeñas propiedades de mera subsistencia.[17] Fue ahí donde tuvo menos éxito el programa agrario. "Sería difícil encontrar otros cinco estados de la República en donde la reforma agraria haya sufrido mayores dificultades que en estos estados [del Bajío]."[18] Esta región representó también un problema porque su analfabetismo era casi el más elevado de la nación. En 1940, el 61% de la población iletrada se encontraba en el México rural. Es muy significativo que en los estados en que el Sinarquismo se propagó más rápidamente y llegó a atrincherarse más, el porcentaje era notablemente alto: Guanajuato 72%, Guerrero 76%, Querétaro 78%, Michoacán 67%. El de Jalisco era sólo de 53% debido, sin lugar a dudas, a la presencia de la gran ciudad de Guadalajara.[19]

Desde la aparición de la UNS en 1937, se han expuesto una variedad de versiones en cuanto a quiénes la fundaron y bajo qué circunstancias. Básicamente, todas ellas se pueden catalogar bajo dos grandes categorías: la primera es la que sostiene que la UNS se organizó y sustentó como parte de una conspiración subversiva nazi; la segunda afirma que fue organizada por un grupo de jóvenes mexicanos patrióticos, devotos católicos, quienes, sin ninguna ayuda o incitación exterior, fueron capaces de entusiasmar a la nación para luchar por el establecimiento de la justicia social basada en principios cristianos. Aunque existen muchas variaciones, éstas son las dos categorías principales. En cuanto al Sinarquismo llegó a tener importancia a nivel nacional, los izquierdistas mexicanos comenzaron a propagar rápidamente el primero de los dos argumentos anteriores; Mario Gill fue quien defendió esta posición más enérgica y elaboradamente, afirmando que "en sus primeros años, la UNS era una organización 100% fas-

[17] Whetten, *Rural Mexico*, pp. 575-613.
[18] *Ibid.*, p. 488.
[19] *Ibid.*

cista".[20] Esta versión sostenía que había sido, en efecto, creada por un tal Hellmut Oskar Schreiter, agente nazi que residió largo tiempo en Guanajuato;[21] aseguraba también que Schreiter era un profesor de la Universidad de Guanajuato y que en 1936 creó un Centro Anticomunista, y como éste no consiguió partidarios, Schreiter optó por formar la UNS, recurriendo a sus antiguos estudiantes y amigos, como José Antonio Urquiza, José y Antonio Trueba Olivares, Manuel Zermeño y Salvador Abascal.[22] En esta versión se afirma que el movimiento fue sostenido y dirigido por los nazis y falangistas hasta que ocurrió la Batalla de Stalingrado (acontecimiento significativo para los marxistas rusófilos mexicanos formuladores de esta versión), momento en el cual la UNS, pasó a manos del clero mexicano. Ésta fue también la postura que adoptó el régimen, declarando que "el sinarquismo no representó otra cosa que un movimiento de regresión con afinidades intelectuales hoy más claras que nunca, con los intereses extranjeros de los países expansionistas de regímenes totalitarios".[23] Otra versión, que sostenía que la UNS había surgido de la iniciativa de un grupo de jóvenes católicos, fue la que mantuvieron los dirigentes de la organización hasta 1944, cuando las asperezas que anunciaban un cisma dentro del movimiento provocaron que se revelara como totalmente falsa. Con todo, durante 1937-1944, estos dirigentes visibles del movimiento argumentaron que la organización fue fundada por varios jóvenes de León, Guanajuato, a partir de dos organizaciones ya existentes. Una, solidaria de trabajadores, era la llamada Nuevo México, fundada

[20] M. Gill, *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión* (3a. Ed.; México, 1962), p. 142.

[21] *Ibid.*, p. 40 *et seq.*

[22] Allan Chase, *Falange: The Axis Secret Army in the Americas* (Nueva York, 1943), p. 167 *et seq.*, presenta también esta versión con algunas exageraciones improbables.

[23] *El Nacional*, 25 de agosto de 1941.

en 1935, y otra un grupo de estudiantes de Morelia, Michoacán, llamada Círculo de Estudios Vasco de Quiroga.[24]

Hay algo de cierto en cada una de las dos versiones sobre la fundación de la UNS; incluso en la perspectiva histórica aparece que, al menos en sus comienzos, fue muy considerable la ayuda y apoyo que los gobiernos del Eje, en especial los alemanes nazis, proporcionaron a quienes trabajaban para ellos en México o, al menos, que colaboraron con ellos. Algunos apologistas posteriores de la UNS declararon que Schreiter era simplemente un fabricante de salchichas de Guanajuato y que no tenía nada que ver con la fundación de la organización.[25] Sin embargo, un hombre que estuvo entonces en Guanajuato y que participó en la fundación del movimiento, y que además fue durante más de veinte años uno de sus máximos dirigentes, admitió que Schreiter "cooperó con un peso".[26] Más aún, en 1939 unos miembros del sindicato de mineros invadieron el cuartel general sinarquista en León y rescataron unos documentos que señalaban que Schreiter, igual que Isaac Guzmán Valdivia, habían sido también fundadores de la UNS. Guzmán Valdivia, cuyas ideas se pueden analizar en sus libros *El destino de México* y *Nuestra reconquista,* estuvo involucrado con las organizaciones de la derecha radical secular, de las que se sabía recibían subvenciones de los nazis (ver arriba). Asimismo, existen evidencias de que hubo cooperación entre las Juventudes Nacionalistas, organismo muy relacionado con los grupos de la derecha radical secular, y la UNS en sus primeros días, en especial la ARM; además, se ha demostrado que prominentes hombres de negocios alema-

[24] Vicente Vila, "Abascal: cabeza sinarquista", *Así* (5 de julio de 1941), p. 40. Véase Betty Kirk, *Covering the Mexican Front* (University of Oklahoma, 1942), p. 317, para un ejemplo del intento de propagar esta versión de la fundación del movimiento.

[25] Ledit, pp. 294-295.

[26] Padilla, p. 214.

nes del Bajío ayudaron a la organización en sus primeros años.[27]

En conjunto, es muy difícil determinar cuánta ayuda recibió el movimiento sinarquista por parte del Eje. Como más tarde se informó:

> En México circula el rumor de que los sinarquistas son financiados por los nazis alemanes y los falangistas españoles. Resulta difícil comprobar este argumento, pero es obvio que los fondos para sus numerosas actividades deben venir de algún lado; a juzgar por sus declaraciones, sus miembros son, en su mayoría, humildes granjeros mexicanos.[28]

No cabe la menor duda de que entre los sinarquistas existía inclinación considerable por el Eje y sus aliados. Padilla, destacado líder del movimiento, se expresó así de Hitler: "No seríamos sinceros si negáramos la influencia que ejercieron en el sinarquismo los movimientos totalitarios, victoriosos en ese tiempo en Europa. Aquí [en México] Hitler y Mussolini se ganaron la simpatía y apoyo no sólo de los simples ciudadanos, sino también de funcionarios y políticos salientes." [29] Sin embargo, aun tomando como ciertas las muchas conjeturas en cuanto a la ayuda que dieron a los sinarquistas los agentes subversivos del Eje, dicho movimiento debe considerarse cómo una auténtica manifestación mexicana. El hecho de que, en algunos aspectos sus metas corrieran paralelas con las del Eje, de que se pudo sentir atraído por los regímenes totalitarios de Europa, y que aceptara fondos de los agentes subversivos nazis, no significa necesariamente que no fuese una organización autónoma con voluntad propia. Quizá

[27] *Tiempo,* 29 de mayo de 1942, p. 12.

[28] Alvadee Hutton, "Según el líder Abascal, la agrupación es antinazista", *Excélsior,* 12 de octubre de 1941.

[29] Citado en Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México* (México, 1956), II, p. 93.

el juicio más acertado respecto a que el sinarquismo fuese o no una quinta columna dominada por el Eje en México, haya sido uno de los primeros que se formuló: "Así como ninguna persona inteligente puede excluir la posibilidad de que la UNS, consciente o inconscientemente, sirvió a los proyectos pronazis y de otros elementos subversivos, puede también estar segura que la organización no fue creación exclusiva de tales elementos, sino que, por el contrario, tuvo su raíz en la experiencia mexicana"; las suposiciones contrarias son "fáciles de concebir pero también difíciles de confirmar".[30]

La formación de la UNS fue un paso natural en la evolución de la derecha radical en México. Ni fue una herramienta creada por los agentes secretos del Eje para subordinar México a la voluntad de los alemanes nazis y los españoles falangistas, ni tampoco la mera manifestación espontánea de un grupo de católicos devotos. Es evidente que desde sus comienzos, a pesar de haber recibido ayuda y apoyo de elementos subversivos extranjeros, no existió afinidad de base entre el sinarquismo y el fascismo europeo. Un ejemplo de la buena disposición para aprovechar la ayuda del Eje, pero al mismo tiempo permanecer al margen de su dirección, lo proporcionó Salvador Abascal, a quien algunos llamaban "Hitler en guaraches", cuya opinión era que el Eje podía ser de utilidad para la Iglesia y para México, pero que su ideología atea lo convertía en un posible enemigo, en el futuro, del sinarquismo. "Cuando [Hitler] haya completado su misión [la destrucción de Rusia comunista] le pasará lo mismo que a todos los instrumentos de Dios, se partirá en dos."[31] Uno de

[30] Asentado en Arthur P. Whitaker (ed.), *Inter-American Affairs, 1942: An Annual Survey, Number 2* (Columbia University Press, 1943), p. 29.

[31] Citado en Ignacio León, "El sinarquismo y su líder", *Hoy*, 22 de noviembre de 1941, p. 49.

los dieciséis principios básicos del sinarquismo, programa básico del organismo, se refería especialmente al nazismo: "Rechazamos todo símbolo ajeno a nuestra nacionalidad: no queremos la cruz gamada nazi, ni tampoco la estrella roja del comunismo." [32]

Todavía más tarde, después del ingreso de México y Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial, muchos sinarquistas mostraron su adhesión al Eje; esto obedeció a que se consideraba a Estados Unidos, enemigo tradicional de México, una amenaza mayor a las aspiraciones de los sinarquistas, que la que podía presentar la lejana Alemania: "El triunfo nazi es necesario, ya que así nos liberaremos del yugo que nos ha impuesto Norteamérica." [33] Además, mucha de esa supuesta colaboración del Eje fue pura especulación de la izquierda mexicana.

Las publicaciones de la época revelan que hay algo de cierto en la declaración de Juan Ignacio Padilla, ya que afirman que durante los días del pacto entre Hitler y Stalin la UNS fue atacada sólo ocasionalmente, y en especial como una organización de fanáticos religiosos y conservadores reaccionarios. Sin embargo, cuando sobrevino el repentino ataque contra la URSS, los sinarquistas fueron transformados, por sus oponentes de izquierda, en nazifascistas hechos y derechos, siendo los más vociferantes los marxistas que dirigían la CTM, como Vicente Lombardo Toledano y Alejandro Carrillo.[34]

Estos detractores del sinarquismo sostuvieron el argumento de que los gastos de la organización sólo podían explicarse con el apoyo nazi; pero la Iglesia, que apoyó al sinarquismo, no carecía por entero de recur-

[32] Punto 7; los Dieciséis Puntos aparecieron en *The Commonweal* del 22 de septiembre de 1944, tomados de la publicación oficial sinarquista *Orden* del 12 de junio de 1944.

[33] Declaración de un sinarquista, como se cita en la *Mexican American Review*, marzo, 1943, p. 24.

[34] Padilla, pp. 214-215.

sos; no faltaban tampoco mexicanos acaudalados dispuestos a ayudar, como los hacendados que al verse amenazados por los adelantos logrados por Cárdenas en la redistribución de las tierras, deseaban contribuir pródigamente con dinero a la causa que sería su salvación. Un ejemplo de estos últimos es el padre de José Antonio Urquiza —a quien se atribuye la fundación de la UNS— que fue un terrateniente sumamente adinerado del Bajío y que gastó miles de pesos para sostener el sinarquismo.[85]

Quizá más importante que toda la ayuda financiera que el movimiento sinarquista recibió de los nazis alemanes, de los fascistas italianos o de los falangistas españoles, haya sido el papel que representaron estos movimientos derechistas como un modelo para el sinarquismo. Las características exteriores del sinarquismo, similares a las de los camisas pardas de Alemania, de los fascistas de Mussolini y de los falangistas, se explicarán cuando se trate del desarrollo del sinarquismo. Sin embargo, cabe subrayar ahora que mucha de la crítica que asociaba la UNS con las ideologías totalitarias nazis o de otros lugares de Europa, obedeció a ciertas apariencias exteriores adoptadas por los sinarquistas. Por ejemplo, la UNS tenía una estructura jerárquica y militar; supuestamente sus miembros debían ataviarse con el uniforme oficial (esto lo hicieron un puñado de ellos, tal vez porque la mayoría vivía en tal miseria que no les permitía comprar el uniforme); adoptaron también un saludo que consistía en extender el brazo derecho, con la palma hacia abajo y, por último, usaban un brazalete con la insignia sinarquista. El jefe de la UNS era evidentemente su líder incondicional y rendía cuentas únicamente a Dios. Igual que al Führer, se le consideraba dictador absoluto del movimiento sin que a la estructura de la organización se incorporara

[85] *Tiempo*, 29 de mayo de 1942, p. 11, y 22 de enero de 1943, pp. 2-7.

restricción alguna a su autoridad. Tal vez la actividad más característica de los sinarquistas durante sus primeros años fueron sus movilizaciones, las cuales consistían en varios miles de sinarquistas que inesperadamente, tras un plan y coordinación cuidadosa, comenzaban a marchar dentro de un pueblo saliendo de todas direcciones hacia la plaza central ocupando ésta para participar en un mitin masivo al término del cual se dispersaban rápidamente y con mucho orden; muchos que los observaron afirmaban que la minuciosa planeación y eficacia con que realizaban estas movilizaciones sólo podían ser producto de la perfección teutónica; otros profetizaban que eran los ejercicios preliminares de la versión mexicana de la mussoliniana "Marcha a Roma".

Al enfrentarse por primera vez, luego de los arreglos de 1929, con una reinsurgencia antieclesiástica, la Iglesia reaccionó estableciendo la Legión en 1932. Más tarde, conforme la presión creció, la jerarquía desplegó sus esfuerzos para contrarrestarla estableciendo la Base, que sirviera de vehículo para lograr una unidad consistente entre los sectores de la sociedad mexicana que simpatizaban con la Iglesia. Cuando Cárdenas decidió acelerar sus planes de ganarse al campesinado mexicano, último baluarte de la Iglesia en la sociedad mexicana, los campesinos no se convertían todavía en defensores del gobierno como beneficiarios de la redistribución de tierras, así que los católicos tomaron medidas para movilizarlos con el fin de defender su último bastión. Fue entonces que se formó el movimiento sinarquista.

Para fines de 1936 muchos miembros de la Base se desilusionaban de las actividades de la organización; algunos de los más militantes y menos dóciles la abandonaron para unirse a las guerrillas de Rocha en las montañas; otros, simplemente se decepcionaron de todo el asunto y abandonaron sus puestos. Durante este tiempo varios jóvenes del Bajío, de los cuales tal vez Urquiza fuese la figura dominante, realizaron varias asam-

bleas en las que discutían las maneras de solucionar la situación; el grueso de estos participantes eran abogados, hijos de los hacendados de la región, que habían recibido su educación profesional en la Universidad de Guanajuato.[36] El grupo finalmente decidió buscar la aprobación de la Base para formar una organización nueva, más activista; para tal efecto Urquiza fue enviado a la ciudad de México para hacer dicha petición al alto mando.[37]

Este grupo de jóvenes estaban disgustados con la dirección de los asuntos de la Iglesia respecto a lo que se consideraba como la severa persecución por parte del gobierno; "Hemos visto las concesiones que la jerarquía ha concedido al gobierno secuaz [durante el régimen de Cárdenas], impulsada por su buena fe en la sinceridad y rectitud de sus opresores. Hemos visto también los avances ininterrumpidos e irremediables de los enemigos del catolicismo."[38] Ésta era la exhortación, otra vez, de la LNDLR y del movimiento cristero no reedificado. Sin lugar a dudas, la jerarquía se dio cuenta de que tenía que encontrar una salida, dentro de los límites que consideraba prácticos, para estos católicos militantes.

Luego de la aprobación del alto mando, se realizaron mítines preliminares en León para establecer la organización. José Trueba Olivares, que se convirtiera después en el ideólogo del grupo, proyectó los dieciséis principios de su programa; Urquiza fue postulado por la mayoría para ocupar el cargo de jefe máximo de la organización; sin embargo, supuestamente a causa de su personalidad y del hecho de que era torpe para hablar, no aceptó el honor que le proponían y en su lugar solicitó que consideraran a Salvador Abascal, a quien co-

[36] *Orden*, julio, 1944, p. 15, proporciona los antecedentes de estos fundadores.

[37] Padilla, p. 85 *et seq.*

[38] *Ibid.*, p. 81.

nocía desde su juventud en el vecino estado de Michoacán.[39] Así pues, mandaron llamar a Abascal de Morelia, pero resultó ser demasiado apasionado y violento; se supone que el alto mando se opuso a que ocupara el cargo ya que, aunque la UNS se había formado para ser militante y activista, estaba consagrada al pacifismo. El objetivo del organismo era excluir toda posibilidad de que los católicos se levantaran nuevamente en armas en defensa de la Iglesia, como lo habían hecho en forma tan desastrosa en la rebelión cristera. Finalmente, el 23 de mayo de 1937, los miembros originales de la organización eligieron a José Trueba Olivares como el primer jefe nacional; la Base aprobó su elección.[40] Desde su fundación en este tiempo por el liderazgo local de la Base en Guanajuato, la UNS fue dirigida por Antonio Santacruz, cabeza del alto mando, que era "de quien los líderes sinarquistas recibían las órdenes y el dinero que otras manos proporcionaban al movimiento sinarquista para su manejo".[41]

Como organización, la Iglesia no mantuvo relaciones con la UNS; la Base era el único organismo que unía la jerarquía eclesiástica con las diversas organizaciones religiosas. Era de suma importancia que no hubiese evidencias de colaboración entre la UNS y el clero, por lo cual la Iglesia controlaba a los sinarquistas solamente aconsejando a los líderes de la Base; éstos, a su vez, dictaban las órdenes a la UNS.

Los sacerdotes que aconsejaron a estos legos, cumplieron con su misión de manera extraordinariamente discreta e inteligente, ya que trataban un asunto en el que la Iglesia no tenía, supuestamente, nada que ver, y su papel era sólo de consejeros, y lo cumplieron con tanta habilidad que nunca se conoció su intervención. Eran totalmente diferentes a los asistentes (los conse-

39 *Ibid.*, p. 110.
40 Ledit, p. 270.
41 Fuentes Díaz, *Los partidos políticos*, II, p. 91.

jeros eclesiásticos de la Acción Católica) que podían imponer sus decisiones. Ellos pudieron hacer valer sus puntos de vista solamente mediante su competencia natural y sobrenatural, porque no podían recurrir a ninguna autoridad. Lograron su cometido con una gran destreza.[42]

Aunque el control de la Iglesia sobre el sinarquismo fue necesariamente sutil, la marcada afinidad entre los dos pronto llegó a ser evidente; esto obedeció a que las prácticas y política de la organización nunca discreparon de las de la Iglesia, y a la gran insistencia de algunos miembros del clero por ayudar y defender al movimiento, no obstante que las órdenes de sus superiores eclesiásticos fueran contrarias: "En tanto que oficialmente la Iglesia no se adhiere al sinarquismo, casi no cabe duda de que los sacerdotes rurales simpatizan con el movimiento y que incluso lo han alentado y aconsejado." [43] Seguidamente se publicó cierta correspondencia en la que se comprobaba que varios párrocos habían cooperado activamente con la UNS y que en ocasiones habían usado a la Acción Católica para ayudarla, sin tomar en cuenta en absoluto la oposición jerárquica a tal actitud.[44] Esta práctica estuvo tan propagada que hasta el arzobispo Martínez tuvo que admitir que muchos sacerdotes, en particular en el campo, apoyaban el movimiento porque se adhería a los principios de la vida cristiana.[45] Aunque en un principio este apoyo lo dieran los párrocos, algunos de los personajes más altos de la Iglesia ofrecieron su ayuda también. Según lo dijo un observador de la UNS: "El sinarquismo no ha mantenido relaciones políticas con el clero en su totalidad, pero va más allá de cualquier

[42] Ledit, p. 322.

[43] Whetten, p. 492.

[44] Esta evidencia de la ayuda prestada por los párrocos se puede ver en Gill (Ed.), pp. 210, 391; *Tiempo*, 19 de noviembre de 1943, p. 11.

[45] *New York Times*, 28 de septiembre de 1942.

duda que algunos prelados, individualmente, ayudan a los sinarquistas en sus tareas de reclutamiento y organización."[46]

C. *Ideología sinarquista*

Para conocer la ideología sinarquista debe tomarse en cuenta que aunque tuvo elementos de la ideología fascista, de hispanidad y ultranacionalismo, el sinarquismo fue ante todo y fundamentalmente católico romano. Como el movimiento estaba dirigido principalmente por sacerdotes —jesuitas en particular— tuvo una orientación esencial para rendir obediencia al Papa; fue por eso que todos los sinarquistas, sus líderes en especial, hicieron los votos religiosos con un sentimiento de haber ingresado a una especie de sacerdocio seglar semejante al del *Opus Dei.*

De acuerdo con esta orientación general, lo básico de la ideología del movimiento era luchar por el establecimiento de una teocracia, en la cual la sociedad estuviese regida por las leyes de Dios, tal y como las exponía su Iglesia. "El sinarquismo repudia dos estupideces: las pugnas entre los gobiernos y la creencia religiosa, y la disposición gubernamental de quitarle a la política su carácter divino."[47] Como afirmara el máximo dirigente del sinarquismo: "Ni el derecho de sucesión en una monarquía hereditaria, ni el voto de los ciudadanos en una democracia, son las verdaderas fuentes de autoridad... No existe autoridad alguna que no proceda de Dios... Por lo tanto, el orden social y eco-

[46] Fuentes Diaz, "El clero y los sinarquistas", *El Popular,* 28 de enero de 1944.

[47] Cita de *El Sinarquista* (2a. ed., 1953), p. 136 de Raymond V. Michael, "Sinarquismo: A Survey of Its History, Ideology, Organization, and Programs" (Tesis inédita de maestría, México City College, 1961), p. 26.

nómico debe subordinarse a la instrucción moral y dogmática de la Iglesia."[48] Ninguna ideología es más totalitaria potencialmente que la de una religión, y al pretender establecer un Estado teocrático los sinarquistas abogaban por la institución de un régimen omnipresente en todos los aspectos de la vida de los ciudadanos. "Es necesario que Cristo gobierne en las leyes, en los palacios de gobierno, en los hogares, en las escuelas, en los medios de difusión de ideas: libros, periódicos, cines, radio; en el vestir, en la calle, en los comercios, en las fábricas y en el campo. . ."[49]

Los sinarquistas llamaban a esta teocracia que pretendían establecer en México el orden social cristiano, el tipo de sociedad que daría paso a la justicia social, como la concebían los papas desde finales del siglo XIX. Para conseguir esto se consideró necesario que el sinarquismo fuera poderoso para poder cumplir su misión: "El orden social cristiano propone la subversión de todos los regímenes sociales y políticos que hoy en día gobiernan al mundo; ninguno de ellos corresponde a los dictados de Cristo. Para implantar el reino de Cristo en México la Iglesia confía en sus soldados auxiliares [es decir, los sinarquistas]."[50] O como Juan Ignacio Padilla lo expresó más concisamente: "Conquistaremos el poder; recristianizaremos el poder en México; somos la contrarrevolución política; nos encaminamos hacia la implantación de un orden social cristiano."[51] De acuerdo con esta actitud, los sinarquistas evitaban dar la apariencia de querer conquistar sólo el gobierno; su objetivo era un cambio fundamental en la sociedad mexicana: "La Unión Nacional Sinarquista no desea para México simplemente un cambio de hombres en el

[48] Abascal, *Mañana*, 14 de octubre de 1944, p. 50.
[49] Abascal, *Mañana*, 28 de octubre de 1944, p. 50.
[50] J. R. Alvarez, "El orden social cristiano: un nuevo fascismo", *Tiempo*, 4 de julio de 1947, p. 8.
[51] Padilla, p. 375.

poder, si esto quisiera ya lo hubiera hecho; por lo que la Unión Nacional Sinarquista lucha es por un cambio radical y definitivo en nuestro país." [52]

Para lograr este orden social cristiano los sinarquistas querían instituir un Estado colectivo, mismo que traería armonía a la sociedad porque representaría los intereses de todos los sectores de aquélla y estaría en conformidad con la ley divina. Este Estado corporativo sería una adaptación moderna de la sociedad medieval que los sinarquistas veían con nostalgia y anhelo. Su punto de vista social estaba concretado en el concepto religioso medieval de una sociedad orgánica en donde todo estuviese bien reglamentado y todos mantuviesen su lugar. En dicha sociedad se abolía todo individualismo, teóricamente, y cada persona funcionaba como una simple célula en un cuerpo humano sin ninguna identidad propia. Naturalmente, no existiría movilidad social, igual que en el cuerpo humano Dios ordena que una célula de un dedo sea eso no preocupándose, por ejemplo, en luchar para convertirse en una célula del cerebro. Además, una fluidez dentro de la sociedad sería visto como un fastidio y una anarquía, y después de todo el nombre mismo del movimiento implicaba lo contrario (sinarquismo es un derivado del griego que implica "con orden" o "sin anarquía"). Esta era una ideología predecible para un movimiento formado por peones indigentes y analfabetos, y guiado por una *élite* de sacerdotes y grandes terratenientes.

Para los sinarquistas la civilización ha estado en constante decadencia a partir de la época dorada, la Edad Media. "En la cima del teocentralismo universal logrado por la humanidad en la Edad Media —siglos XII y XIII— el hombre llegó a tener su máxima capacidad creativa como consecuencia de su íntima unión con la divinidad." [53] Para estos católicos devotos del sinar-

[52] *Orden*, 31 de octubre de 1948.
[53] Padilla, p. 37.

quismo, acosados por el caos y el trastorno de la Revolución Mexicana y que se enfrentaban con la complejidad de la vida del siglo XX, aquellos viejos tiempos de un pasado bien ordenado y tranquilo, tiempos de paz y tranquilidad, en perspectiva representaban una esperanza para su tranquilidad. Para poder restaurar esta época dorada, cuando la sociedad estaba estructurada de acuerdo a los dictados de la ley natural y divina, era necesario establecer un nuevo orden social cristiano, cuyo vehículo más lógico para lograrlo era la hispanidad, puesto que fue durante la época en que el imperio español, bajo el reinado de Carlos V, extendió más sus dominios, que el centralismo teocrático que ellos tanto añoraban, había logrado su máxima extensión geográfica. "El 12 de octubre de 1492 nació la Hispanidad. . . es cuando España abrió el primer ciclo de la historia universal." [54] En base a este concepto consideraban ellos al siglo XVI como el periodo ideal de la historia de México. "La Colonia fue para nosotros un fértil periodo medieval en que nuestras razas se unieron en íntima comunión con la majestad del Dios católico, que vino a alimentar no a devorar, recibieron de la España misionera la síntesis del progreso logrado por el Renacimiento." [55]

Los sinarquistas consideran que México se originó con la conquista española. Repudiaban el indigenismo que alcanzó tanta popularidad durante el régimen de Cárdenas y sostenían vehementemente que el pasado español de México estaba por encima de su herencia indígena; así, consideraban a Hernán Cortés, y no al cura Hidalgo, el padre de la patria porque había sido él, con la conquista, quien había traído el catolicismo a México. "El catolicismo es el padre y la esencia de México; pero en relación a los hombres, el primer padre de la patria es Hernán Cortés." [56]

[54] *El Sinarquista*, 10 de octubre de 1940.
[55] Padilla, p. 39.
[56] Abascal, *Mañana*, 20 de mayo de 1944, p. 34.

La gloria que tuvo España en el siglo XVI, y que toda Europa tuvo en siglos anteriores, duró poco tiempo.

> Lutero... negó la autoridad espiritual suprema del Papa romano, rompiendo la unidad espiritual y religiosa de Europa; el fruto de esto fue la destrucción absoluta de la unidad política del mundo occidental. La rebelión de Lutero fue el nacimiento del protestantismo, que es la rebelión en contra de la autoridad visible de Cristo, establecida por él en la Tierra mediante el gobierno de la Iglesia militante: la rebelión en contra del vicario de Cristo fue, naturalmente, una gran rebelión en contra del mismo Cristo.[57]

Esta desintegración fue seguida de una gran desunión política que alcanzó su plena madurez con la Ilustración en el siglo XVIII. La doctrina del liberalismo surgió de la Ilustración, y fue promovida por los masones ateos y los judíos materialistas. En estas dos fuentes se puede encontrar la destrucción de la sociedad colonial ideal.

Por lo tanto, los sinarquistas pensaban que el periodo ideal de la historia mexicana había sido el siglo de la conquista, la cual había concluido ruda y prematuramente a causa de la penetrante influencia del liberalismo. El comienzo de la decadencia del imperio español se puede explicar por el establecimiento de una monarquía extranjera en España: la Casa de Borbón, en 1700, que reemplazó a la Casa de Habsburgo. La nueva dinastía estaba contaminada por el liberalismo que trajo consigo de Francia, por lo que la francmasonería extendió sus malignos tentáculos hacia todas las instituciones españolas. "Los tres últimos virreyes de la Nueva España eran masones; cuatro quintas partes de los oficiales españoles guarnecidos aquí, también lo eran."[58] "...la masonería, siempre dirigida por el ju-

57 Abascal. *Mañana*, 1º de julio de 1944, p. 44.
58 *Orden*, septiembre de 1942, p. 25.

daísmo, se infiltró en la nobleza española".[59] La influencia del liberalismo francés y la masonería llegaron a su cúspide con el reinado de Carlos III (1759-1788) durante el cual se expulsó a los jesuitas de los dominios españoles. Los sinarquistas mantenían que, desprovisto de sus maestros jesuitas, el imperio español decayó en el curso de una generación y produjo la independencia. Éste no es un argumento fuera de lugar si se considera el papel que desempeñaron los jesuitas en la organización y dirección del movimiento sinarquista.

Con la excepción del benigno interludio de la monarquía de Iturbide, la historia de México, desde la independencia, según los sinarquistas, ha ido por un largo camino de franca decadencia, y trágico para el país; desde Iturbide, México ha estado "evidentemente dirigido por la masonería, que es el instrumento oculto en manos... fundamentalmente de los judíos norteamericanos".[60]

Quizá quien los sinarquistas consideran su enemigo supremo fue Benito Juárez, quien implantó el liberalismo en México con el movimiento de la Reforma de mediados del siglo XIX. "Más viles que las acciones [de todos los demás] fueron las de Juárez y Ocampo." Juárez fue un "traidor a nuestra nacionalidad".[61] "Del enciclopedismo francés... pasamos a nuestra Reforma, estilo Juárez, o sea, la de los indígenas astutos, traicioneros y sirvientes de las logias y de los intereses norteamericanos."[62] La codificación del liberalismo en la Constitución de 1857 se considera como el peor mal de la Reforma; esta separación sancionada de la Iglesia y el Estado, estableció la escuela pública y permitió el divorcio. "El liberalismo consiste de una rebelión en contra de Dios en el ámbito de la política, para reforzar

[59] Abascal, *Mañana*, 1º de julio de 1944, p. 45.
[60] Abascal, *Mañana*, 1º de julio de 1944, p. 45.
[61] *El Sinarquista*, 19 de septiembre de 1940.
[62] Padilla, p. 39.

y extender la rebelión en el ámbito de la religión iniciada por el protestantismo en 1517." [63]

La Revolución Mexicana, en contra de la que luchó el sinarquismo en forma directa y absoluta, se consideraba como un paso natural dentro de la evolución histórica después del liberalismo. "El liberalismo, penúltima fase del error del orden social, causa la reacción del socialismo que pretende abolir en forma total el orden individualista." [64]

> La Revolución ha querido reformar a México, pero sólo lo ha deformado... La Revolución ha intentado sumergir la naturaleza de nuestro pueblo y destruir aquello en donde descansa su supervivencia —la fe católica, las tradiciones españolas, los hogares, los pueblos, la jerarquía, el orden político cristiano, el bien común; el sinarquismo apoya estos principios y por esto, lo repetimos una vez más, se declara agresivamente antirrevolucionario.[65]

La publicación sinarquista oficial exhortaba a sus lectores así: "Cuando te pregunten ¿Qué es la Revolución?, responde: anarquía; ¿Qué es el sinarquismo?, la Contrarrevolución." [66]

Detrás del socialismo que fue característico en el México de Cárdenas se veían las fuerzas oscuras del comunismo internacional. Por un giro curioso en la lógica, en el cual los sinarquistas unieron su catolicismo y ultranacionalismo fanáticos, el padre del comunismo, la Rusia soviética, se unió con el tradicional enemigo nacional de México: Estados Unidos. Creían que el la-

[63] Abascal, *Mañana*, 1º de julio de 1944, p. 44.

[64] José de Jesús Manríquez y Zárate, *El Socialismo*, p. 177.

[65] *El Sinarquista* de 23 de mayo de 1942, citado en Kirk, *Mexican Front*, p. 316, y Betty Kirk, "Mexico's «Social Justice» Party", *The Nation*, CLVI, 12 de junio de 1943, p. 828.

[66] *El Sinarquismo*, 13 de febrero de 1941.

zo entre estos dos poderes aparentemente dispares eran los judíos internacionales.

> El comunismo soviético y el capitalismo norteamericano son manifestaciones de la misma revolución... cuyo cuerpo se localiza en el judaísmo fanático, y cuyos frutos surgieron de la Revolución Francesa, de la Revolución Mexicana y de la Revolución Rusa.[67]

La idea que vinculaba el comunismo internacional, procedente de la Rusia soviética, con el liberalismo-capitalismo, personificado por Estados Unidos, era el materialismo del cual los judíos eran sus más fervientes exponentes. La verdadera esencia del marxismo, su alma, es la misma que la del liberalismo: la negación de Dios, el materialismo".[68]

Conociendo esta ideología no puede sorprender que para algunos observadores el sinarquismo se preocupaba relativamente poco por el fascismo; de hecho, el sinarquismo abunda literalmente en ejemplos de acusaciones contra el fascismo.[69] Lo que pasa es que los sinarquistas consideraban al fascismo como una amenaza menor en comparación con la amenaza inmediata del comunismo internacional, que trabajaba activamente sirviéndose de la Revolución Mexicana como instrumento, especialmente bajo Cárdenas, y la amenaza tradicional del imperialismo norteamericano, que se había adueñado de una gran parte del territorio mexiano. Ahora bien, aunque el nazismo de Alemania y el fascismo de Italia se reconocían como movimientos totalitarios, y por lo tanto como una amenaza potencial para el catolicismo y para México, eran considerados un peligro distante. No obstante, a causa de esta subestimación de

[67] Padilla, p. 369.
[68] Abascal, *Mañana*, 1º de julio de 1944, p. 44.
[69] Para ejemplos ver *Orden*, septiembre, 1942, p. 25; *El Sinarquista*, 27 de marzo de 1941; Padilla, p. 218.

la amenaza del fascismo, y más especialmente en virtud de la adopción de algunos adornos externos de los movimientos fascistas, el sinarquismo fue atacado constantemente por los izquierdistas mexicanos por ser el lacayo del fascismo, principalmente de los elementos subversivos nazis.[70] Los sinarquistas repudiaron repetidamente los cargos que les atribuían, pero sus protestas nunca fueron escuchadas.

> Nosotros simplemente negamos la acusación; Alemania basa sus pretensiones en una superioridad y predominio racial, en la unidad y pureza de la raza aria; este principio, aparte de ser científicamente falso, es antinatural y completamente inaplicable al pueblo de México. México es una nación mestiza y como tal demuestra muy claramente su protesta en contra de esas pretensiones de superioridad racial.[71]

Aunque a los dirigentes sinarquistas se les acusa de ser los más profascistas, Salvador Abascal declaró, justo antes que México ingresara a la guerra: "El nazismo, que es específicamente una revolución germana, hija legítima de la revolución protestante de Lutero, no puede ser nuestro modelo; ni lo puede ser tampoco el fascismo que, igual que el nazismo, consiste en la deificación de una raza o de un gobierno." [72] Abascal declaró también que "Hitler es un enemigo de Dios; su teoría es bárbara, anticristiana y fundamentalmente falsa".[73]

Aunque existió este antagonismo inherente entre el

[70] Para ejemplos ver Margaret Sheldd, "Thunder on the Right in Mexico", *Harper's Magazine* (abril, 1945), *passim;* Skillin, "A Note on Sinarquism", *The Commonweal,* XL (9 de junio de 1944), *passim;* Kirk, *Mexican Front,* p. 127.

[71] Declaraciones de Manuel Torres Bueno, jefe nacional del sinarquismo durante 1941-1944 en *El Sinarquista,* 27 de marzo de 1941.

[72] *El Sinarquista* de mayo, 1941, como se cita en Padilla, p. 217.

[73] Citado en Vila, *Así,* 19 de julio de 1941, p. 40.

nazismo y el fascismo, por una parte, y el sinarquismo por la otra, no sucedió lo mismo con el falangismo. Además de las cosas que tenía en común con el nazismo y fascismo, como su anticomunismo y antisemitismo, el sinarquismo tenía en común con el falangismo su catolicismo básico y su concepto mutuo de hispanidad; por lo tanto, los dos movimientos tuvieron una área de choque muy pequeña, excepto por su respectivo nacionalismo. De hecho, el sinarquismo siguió en un alto grado de modelo del falangismo: el sinarquismo se refería a su fundador, José Antonio Urquiza, por su nombre de pila, igual que los falangistas se referían a su fundador José Antonio Primo de Rivera; ambos murieron en manos del enemigo cuando comenzaba a extenderse su movimiento y ambos fueron llamados después El Ausente. Naturalmente, la causa nacionalista en la guerra civil española recibió el firme apoyo de los sinarquistas. Franco, como líder de los nacionalistas, fue sumamente admirado por los sinarquistas.[74]

D. *Métodos y organización del sinarquismo*

Aunque el sinarquismo no constituyó un partido político, ni votaba en las elecciones (hasta 1946), ni tenía armas tampoco, su objetivo era conquistar el gobierno. Aparentemente esto lo lograría consiguiendo una cantidad tan grande de seguidores que asegurara el éxito de una revolución. "Hay muchas referencias en su literatura que indican que serían capaces de recurrir a la violencia de ser necesario para lograr su objetivo." [75]

Los sinarquistas tomaron como guía la experiencia cristera: "...constituye el puntal, el glorioso antecedente del sinarquismo..." [76] Según ellos, "el fracaso cristero

[74] *Ibid.*
[75] Whetten, p. 517.
[76] Padilla, p. 68.

se debió a que no tuvo dirección: la táctica guerrillera, adoptada por cada jefe, era anacrónica e inadecuada". Aunque murieron heroicamente, "su revolución no tuvo éxito militarmente hablando porque les faltó el ingrediente esencial: unidad en la planeación, en la jerarquía y en el mando".[77] Se anticipaba que, mediante la organización de la Base y la estructura militar-política de la propia UNS, estas deficiencias de los cristeros serían superadas y que su causa alcanzaría la victoria.

La organización de la UNS consistía en un jefe nacional, un subjefe y un comité nacional de diez miembros, todos nombrados por el alto mando de la Base; ostensiblemente el jefe nacional era el dictador absoluto de la organización. Por abajo de este liderazgo nacional había una estructura casi idéntica a niveles regionales y municipales, de modo que, en el caso de los municipios, por ejemplo, el comité dirigente constaba de siete miembros: 1) un jefe municipal; 2) un secretario de asambleas; 3) un tesorero; 4) un secretario de propaganda; 5) un secretario de organización y estadísticas; 6) un secretario de Acción Juvenil, y 7) un secretario de Acción Femenina.[78]

Aparte de esta jerarquía de la UNS, los socios ordinarios se agrupaban en formaciones militares; la unidad básica era un cuadro que constaba de treinta hombres. Tres de estos cuadros, junto con su personal, componían una centuria, y tres de éstas formaban una compañía. En toda la estructura del sinarquismo era de capital importancia la disciplina y la obediencia estricta a las órdenes: "Han aprendido a seguir a ciegas a sus líderes... Entre nosotros no hay discrepancias y es ahí donde estriba nuestra fuerza; sin nuestra disciplina y nuestra lealtad hacia el jefe, el sinarquismo es nada".[79] La naturaleza estrictamente autoritaria de

[77] *Ibid.*, p. 63.

[78] Whetten, p. 502 *et seq.*, describe de un modo muy conciso la estructura de la UNS en sus primeros días.

[79] *El Sinarquista*, 18 de junio de 1940.

la organización no fue accidental, el *Folleto para jefes* estipulaba: "No debe haber discusiones en las asambleas; todas las decisiones las debe tomar el jefe... La regla general y absoluta es que ningún asunto debe ser sujeto a votación en la asamblea." [80]

En donde mejor se manifiestan los resultados de esta disciplina de hierro es en las asambleas de los sinarquistas. Durante sus movilizaciones se podía ver aparecer en las afueras de una ciudad a varios miles de ellos marchando en perfecto orden, hacia la plaza central, estar de pie en formación de desfile, llegando a permanecer en ocasiones hasta horas, escuchando huecos e interminables discursos, y luego, a una señal dispersarse súbitamente y desaparecer sin dejar rastro ni una envoltura de goma de mascar, ni una pequeña cáscara de naranja. La eficiencia y coordinación de estas movilizaciones eran el orgullo del movimiento, pero eran señaladas por sus detractores como una forma sospechosa de actuar, poco afín a la realidad mexicana.

E. *Los primeros años del sinarquismo, 1937-1941*

El sinarquismo era una cruzada; exigía fanatismo de sus miembros. Es fácil apreciarlo en las "Diez normas de vida para los sinarquistas": 1) Negarse a lo fácil y cómodo de la vida. 2) No esperar que nuestra lucha sea fácil o tranquila. 3) No esperar recompensa o gratificación; los sinarquistas trabajan para Dios y para México. 4) Vigilar todas tus pasiones si es que verdaderamente quieres salvar a México. 5) Cuida que tu vida privada sea intachable. 6) .... 7) Nunca te quejes de tus jefes. 8) Debes tener una profunda fe en la victoria. Comprender que esta lucha no puede ser derrotada y que la sangre y sufrimiento nos darán la victoria. Si no

[80] Citado por Whetten, pp. 501-502.

crees firmemente que el sinarquismo es un movimiento predestinado a salvar a México no puedes ingresar al sinarquismo. 9) Ten confianza en ti mismo. 10) Si te sientes pequeño, incapaz y débil, recobra tu fuerza pensando que Dios está contigo y que jamás te abandonará.[81] Todo miembro nuevo estaba sujeto a un periodo de prueba durante el cual se le observaba y se probaba su fidelidad; tenía que dar un diezmo a la organización y, como es característico de muchos grupos de fanáticos, se le exhortaba a dejar de fumar y consumir bebidas alcohólicas.

Luego de la fundación del movimiento en mayo de 1937, los miembros originales salieron a propagarlo; éstos eran todos jóvenes menores de 32 años, sin nadie que dependiera de ellos y que habían sido preparados para dedicar sus vidas al sinarquismo. "Los sinarquistas tienen un programa franciscano y tácticas jesuitas." [82] Estos jóvenes sinarquistas cumplirían su misión viajando solos de pueblo en pueblo difundiendo su evangelio; al llegar a cada comunidad se dirigían primero al párroco para que él les indicara quiénes eran los católicos más devotos y confiables en la localidad; posteriormente se reunían con esos individuos y, si tenían éxito, establecían una célula sinarquista secreta que se encargaba de formar una organización sinarquista hecha y derecha. Estos misioneros, para estar a tono con sus prácticas estilo franciscano, no recibían pago alguno, y sus alimentos y hospedaie dependían de la generosidad de los católicos locales.[83] Mediante estos procedimientos el sinarquismo fue capaz de crear una organización popular muy poderosa, y mientras tanto, cuando menos, causaba un conflicto al gobierno

[81] *El Sinarquista*, 3 de octubre de 1940.
[82] Kirk, *Mexican Front*, pp. 316-317.
[83] Ledit, p. 282; véase también *El Popular*, 3 de septiembre de 1942, para una relación de un maestro de un pueblo de Guanajuato de cómo la UNS tomó el pueblo.

nacional. El sinarquismo obtuvo un control indirecto en muchos pueblos y ciudades; no obstante, durante sus primeros años creció muy lentamente en virtud de que no contaba con fondos suficientes y por la represión del gobierno cuando trató de ir más allá de su base en Guanajuato. En noviembre de 1937, la policía invadió el cuartel general sinarquista y acto seguido el gobernador de Guanajuato desterró del estado a José Trueba Olivares y a Manuel Zermeño, jefe y subjefe de la organización. Para fines de 1937 se habían afiliado cerca de 5 000 miembros,[84] y comenzando la segunda mitad del año de 1938 la organización experimentó un crecimiento significativo, aunque no espectacular. En junio del mismo año se inició la publicación de una revista mensual, *Sinarquismo*, su órgano oficial.[85] Conforme empezó a divulgarse el mensaje de la nueva organización, los eternos defensores de la Iglesia se entusiasmaron y comenzaron a unírsele: "una gran cantidad de antiguos cristeros... ingresaron llenos de pasión y coraje a las filas del sinarquismo".[86] Como resultado, entre mayo de 1938 y mayo de 1939, el número de miembros se triplicó de 10 000 a 30 000. Sin embargo, estos logros fueron insignificantes si se comparan con el crecimiento que alcanzó durante el año siguiente, en que aumentó el número en más de un 600 por ciento, a cerca de 200 000 soldados; este crecimiento espectacular se puede atribuir tanto a causas internas como externas.

Internamente, el estruendoso crecimiento del sinarquismo durante 1939 y 1940, puede explicarse como resultado de la influencia del hombre que llegó a ser el líder más importante que jamás tuvo el movimiento sinarquista; ese hombre fue Salvador Abascal, quien dio al movimiento un entusiasmo y una vitalidad que lo impulsó hasta convertirlo en fuerza política de impor-

[84] Vila, *Así*, 12 de julio de 1941, p. 39.
[85] Padilla, p. 129.
[86] *Ibid.*, p. 140.

tancia nacional. Su espíritu militante dio al sinarquismo un nuevo giro; bajo su férula las actividades fueron febriles, intensas y audaces.

Abascal vino al mundo en el mismo año en que estalló la Revolución Mexicana, y casi toda su vida estuvo dominada por su antagonismo en contra de la Revolución. Nació en Valle de Santiago, en el Bajío, en mayo de 1910. En consecuencia, sus años de formación, los primeros diez de su niñez, transcurrieron paralelos a la década caótica de la Revolución, cuando México y, no menos, el Bajío eran atormentados por desórdenes civiles y derramamientos de sangre. Sus primeros recuerdos fueron todos de la violencia revolucionaria.[87] Abascal perteneció a una familia de hacendados desposeídos por la Revolución. Cuando tenía cinco años, su familia tuvo que mudarse a Morelia, capital del estado vecino de Michoacán, en donde su padre ejerció como abogado, logrando posición desahogada. A la edad de nueve años Abascal ingresó al seminario local, en donde cursó cinco años de instrucción; sin embargo, antes de comenzar el último curso, ya para entrar al sacerdorio, decidió que no tenía vocación, así que abandonó el seminario y se matriculó en la Escuela Libre de Derecho de la ciudad de México, en donde recibió su título en 1930. Recién egresado, aceptó el trabajo de juez menor en un pueblo remoto de Guerrero, puesto que conservó sólo por seis meses. Después sus detractores dirían que lo habían destituido por incompetente, y él argumentaba que se debió a su negativa de hacerse cómplice de los abusos y corrupciones que practicaban los políticos locales. Como haya sido, fue transferido a un pueblo aún más remoto del mismo estado, en donde sólo duró unos pocos meses antes de regresar a casa de su familia en Morelia, donde se dedicó a la práctica jurídica privada en 1931.

[87] Abascal, "Las primeras andanzas", *Ábside,* XXIX (1965), p. 28.

Abascal descendía de una familia católica muy devota; su padre había sido uno de los organizadores de la Sociedad de la U, que sirvió de núcleo para los rebeldes cristeros.[88] El futuro jefe sinarquista afirma no haber participado nunca en la ACJM o la LNDLR. Sin embargo, durante su niñez y los años en el seminario estuvo saturado de una fe ciega en el catolicismo que aparentemente nunca se debilitó, y aun en años posteriores, cuando estuvo a la cabeza de los sinarquistas, manifestó contar con todas las características del verdadero creyente.[89]

No fumaba ni bebía licor, ni iba al cine, al teatro o a bailes por considerarlo, al igual que los cabarets, billares, tabernas y albercas, totalmente inmoral.[90] Quizá su filosofía y su personalidad se puedan resumir en su declaración de que: "Después de mi amor por la Iglesia y por mi patria, que tanto he cultivado y amado, está mi odio por las leyes yancófilas, masónicas, anticatólicas y antimexicanas de Benito Juárez..."[91]

Cuando se reanudó el conflicto entre la Iglesia y el Estado en 1932, Abascal aumentó sus actividades en favor de la Iglesia; formó el Círculo de Estudios Vasco de Quiroga orientado para divulgar propaganda procatólica, compuesto en su mayoría por estudiantes de Morelia. En 1935, en viaje a Guanajuato, conoció a José Antonio Urquiza, quien lo presentó a José Trueba Olivares y Manuel Zermeño. Los cuatro, identificándose profundamente, formaron una asociación solidaria, compuesta principalmente por los trabajadores de una industria manufacturera de zapatos, establecida en

[88] Abascal, "Señor cura si Dios quiere", *Ovaciones*, 9 de enero de 1966.

[89] Véase Eric Hoffer, *The True Believer: Thoughts in the Nature of Mass Movements* (Nueva York: Mentor Book ed., 1963), *passim*.

[90] León, *Hoy*, p. 49; Vila, *Así*, p. 40.

[91] Abascal, *Mañana*, 3 de junio de 1944, p. 47.

León. Esta organización funcionaría después como el núcleo de la UNS.[92]

Lo que Abascal ambicionaba de la UNS cuando se fundó, era que "se manifieste en tono violento en contra de todos los errores y crímenes de la Revolución", y sostenía "nos aprestamos a responder con violencia en contra de la violencia".[93] Urquiza y los demás trataron de convencerlo de la posibilidad de un proceder más moderado. Finalmente, en junio de 1937, cedió y se unió a la organización; quizá su decisión de dominar su temperamento apasionado y trabajar para la causa de la Iglesia, fue el resultado de la influencia que ejerció en él Luis María Martínez, quien recién había sido nombrado primado de México al llegar a ser arzobispo de México en febrero de 1937; Martínez era un viejo amigo de la familia Abascal, fue padrino de primera comunión del pequeño Salvador cuando éste tenía siete años y su profesor y consejero en el seminario de Morelia.[94]

Durante los años 1937 y 1938 Abascal trabajó como organizador de la UNS, primero en su estado natal y después en los estados del norte; luego de haber organizado esa región, cruzó la frontera y formó otros centros sinarquistas en las comunidades de mexicanos residentes en Estados Unidos, incluyendo uno en Los Ángeles en noviembre de 1937.[95] En mayo de 1938, se dedicó al sudeste de México, donde consiguió el primer gran triunfo para el movimiento. Esto acaeció después de que el estado de Tabasco trató de reprimir las actividades de organización sinarquista; fue entonces que Abascal organizó la primera marcha sinarquista en una ciudad, encabezando a centenares de hombres

[92] Vila, *Así*, p. 40; Abascal, *Mañana*, 20 de mayo de 1944, p. 32, *et seq*.

[93] Abascal, *Mañana*, 20 de mayo de 1944, p. 32.

[94] Abascal, *Ábside*, I (1965), p. 28.

[95] Abascal, *Mañana*, 27 de mayo de 1944, p. 30.

en Villahermosa. Las tropas estatales recibieron a tiros a los manifestantes y varios resultaron heridos o muertos. El escándalo público por esta masacre obligó al presidente Cárdenas a exigir al gobierno del estado que se abstuviese de reprimir la UNS, así como que redujese el rigor de las legislaciones anticlericales, notoriamente represivas.[96] Aunque las medidas tomadas por el presidente puedan haber sido sencillamente una retirada estratégica, a causa de su preocupación por la rebelión de Cedillo que se estaba gestando precisamente en ese tiempo, el asunto de Tabasco, sin embargo, convenció a Abascal de la posibilidad de las marchas agresivas, mas no violentas, en particular, y de la política de resistencia pasiva en general:

> Después de esta marcha cambié de opinión respecto a la ley del Talión que antes defendía... Era necesario aceptar unos cuantos mártires muertos y no tomar represalias, porque al primer indicio de violencia Cárdenas hubiese ordenado la disolución inmediata del sinarquismo, lo cual hubiese eliminado permanentemente la organización, ya que aún estaba en pañales y no se arraigaba en el corazón del pueblo.[97]

Con la publicidad de la victoria en Tabasco el sinarquismo comenzó a crecer y en el siguiente año se triplicó el número de sus miembros; fue entonces que José Trueba fue reemplazado por Manuel Zermeño, como jefe nacional, y que Abascal se convirtió en el hombre número dos del movimiento. En enero de 1939, Zermeño sufrió una herida de cuchillo durante una refriega en Tepic, quedando incapacitado por algún tiempo. Desde ese momento Abascal tomó muchas de las responsabilidades de la dirección del movimiento, y hasta

[96] Ledit, pp. 309-310, y Abascal, *Mañana*, 27 de mayo de 1944, p. 30, describe este encuentro.
[97] Abascal, *Mañana*, 27 de mayo de 1944, p. 30.

diciembre de 1941 prevaleció como la figura dominante en la organización. En este lapso, el sinarquismo se elevó, de grupo provinciano insignificante con 20 000 afiliados, a ser la organización política más importante en el país después del partido oficial. Tuvo más de medio millón de miembros en un país cuya población no alcanzaba los 20 millones de habitantes.

Este crecimiento enorme del sinarquismo tuvo muchas causas. Quizá la más importante de ellas fue el interés político provocado por la sucesión presidencial en julio de 1940, y la desilusión ocasionada por sus resultados. También el triunfo de los nacionalistas en la guerra civil española en febrero de 1939 produjo un crecimiento general del prestigio de su pariente el sinarquismo, igual que el éxito global del Eje contribuyó para atraer a varios grupos políticos de derecha durante ese periodo. Con todo, para el análisis de la causa del crecimiento astronómico del sinarquismo en este tiempo, debe considerarse como de capital importancia el dinamismo infundido por Abascal; él dio una cualidad mística al movimiento que "lo condujo a un estado de verdadera intoxicación emocional".[98]

Guiado por su experiencia de 1939 en Tabasco, Abascal inició lo que podría llamarse la era de los mártires del sinarquismo. Ésta se caracterizó por la práctica de marchas masivas en varias ciudades, desacatando las órdenes de las autoridades casi invariablemente, y procurando la persecución gubernamental. Tuvieron mucho éxito en este empeño. Durante sus primeros dos años el sinarquismo tuvo muy pocos mártires; después de instaurado el agresivo "método de Abascal" el número se elevó a diecisiete en 1939; en tanto que los siguientes años, 1940 y 1941, los mártires aumentaron a treinta y ocho y treinta y dos respectivamente.[99]

[98] Fuentes Díaz, *Los partidos políticos*, II, p. 92.

[99] Vila, *Así*, 19 de julio de 1941, p. 38; Abascal, *Mañana*, 3 de junio de 1944, p. 47.

El nuevo método de adquirir mártires comenzó en mayo de 1939, cuando se cumplió el segundo aniversario de la UNS y fue celebrado con una movilización y marcha de 10 000 sinarquistas en la ciudad de Querétaro; ésta no consiguió mártires, pero la noticia de la concentración insólita de "soldados" tuvo un valor publicitario muy considerable.[100] Sin embargo, el no haber conseguido mártires en esa ocasión se arregló fácilmente poco después de un mes, con lo que llegó a conocerse como la Masacre de Celaya. Cerca de esa ciudad, en una contienda de dos días con la milicia rural reservista del gobierno, trece sinarquistas resultaron muertos y muchos más heridos. Entre los que cayeron entonces estaba Teresa Bustos, la primera mujer mártir, quien se unió a José Antonio Urquiza, muerto en abril del año anterior, en su santidad sinarquista. En las seis semanas inmediatas a la masacre se registraron 10 000 nuevos miembros, muchos de los cuales como resultado de la publicidad que ésta dio al movimiento.[101] Después de lo de Celaya, las marchas sinarquistas se realizaron muy a menudo, en especial a finales de 1939, alcanzando pronto un elevado número mensual. Su tamaño fue creciendo gradual pero constantemente, y su distribución comenzó a ampliarse hasta las regiones fuera del Bajío.[102]

Para julio de 1940, cuando se efectuaron las elecciones presidenciales, el sinarquismo había crecido y contaba ya con 250 000 miembros. Al mes siguiente Abascal fue promovido a jefe nacional. Durante la campaña presidencial la UNS permaneció estrictamente al margen; desde sus comienzos había negado ser un partido político o tener cualquier ambición electoral. Proclamaban que bajo las circunstancias prevalecientes toda elección sería una farsa y que el sinarquismo prometía no

[100] Padilla, p. 149.
[101] *Ibid.*, p. 156.
[102] Ver Padilla, p. 175 *et seq.*, para una relación detallada.

dar la apariencia de credibilidad a las elecciones ya fuese postulando o apoyando a cualquier candidato. En los meses siguientes después de la elección, pareció inminente una rebelión planeada por el candidato derrotado, Juan Andrew Almazán, y todo pareció indicar que México se encontraría una vez más hundido en el caos.

El sinarquismo ofrecía un recurso para manifestar oposición sin tomar las armas, y el carisma de Abascal proporcionó a miles de campesinos mexicanos un hombre a quien seguir. Entre julio y diciembre de 1940 la UNS volvió a duplicar el número de sus miembros, de 250 000 a 500 000.

Durante su periodo como jefe máximo, Abascal llevó al sinarquismo a un grado febril de militancia. Anunció que haría "de cada sinarquista un hombre «mitad monje y mitad soldado» dispuesto siempre a sacrificarse. . ." [103] Durante los primeros meses de su liderazgo proporcionó al movimiento su rígida estructura militar y adoptó uniformes semejantes a los que usaban los fascistas.[104] Fue en ese tiempo que se promulgaron las Diez Normas para los sinarquistas, predicando abnegación para el soldado sinarquista.

Las marchas sinarquistas alcanzaron proporciones masivas en 1941. El triunfo culminante de estas actividades vino en mayo, cuando 20 000 sinarquistas se movilizaron en Morelia; aunque ésta no fue de las concentraciones más grandes en tanto al número de "soldados", sí llegó a ser la más famosa porque coincidió con la visita a la ciudad del presidente Manuel Ávila Camacho, por cuya presencia había muchas tropas federales dentro y alrededor de la ciudad. Pero, a pesar de estar prevenidos de la marcha, no pudieron bloquear la entrada a los sinarquistas; la súbita aparición de centenares de sinarquistas en pleno corazón de la ciu-

[103] Citado en Fuentes D[illegible] [illegible]os *partidos políticos*, II, p. 92.
[104] *Tiempo*, 26 de diciembre de 1947, p. 4.

dad, con sus oradores denunciando a la Revolución Mexicana y al presidente que la dirigía, fue algo extremadamente embarazoso para el gobierno. A partir de entonces, el gobierno comenzó a tomar medidas para eliminar el movimiento.

Inicialmente la federación hizo muy poco por limitar las actividades de los sinarquistas, y los encuentros sangrientos que habían tenido éstos con las autoridades fueron casi siempre a nivel local, generalmente con las reservas rurales; además, el movimiento no alcanzó envergadura suficiente como para preocupar al gobierno sino hasta 1940, y durante ese año toda la atención estuvo concentrada en las elecciones, en las cuales el sinarquismo no participó. La primera vez que el sinarquismo fue objeto de ataques en el Congreso fue en octubre de 1940, cuando el diputado Luis Ordorica Cerda, de Michoacán, denunció a la organización en un discurso. En aquel tiempo el movimiento era poco conocido en la capital.[105] El diputado Félix Díaz Escobar solicitó por primera vez en noviembe de ese mismo año la disolución de la UNS por tener carácter subversivo; en enero, en carta abierta al presidente, dijo: "Sabemos que la existencia de esa organización está dirigida intelectualmente por algunos de los malos elementos del alto clero [y] terratenientes encolerizados con la Revolución porque sus latifundios les han sido expropiados para darle tierras al pueblo." [106]

En los comienzos de 1941, los izquierdistas del partido oficial, en particular del sector laboral, iniciaron una campaña propagandista en contra del sinarquismo, misma que se prolongaría por varios años. Desde el principio, el centro de todos sus esfuerzos fue identificar al sinarquismo con el fascismo y tratar de retratarlo como el caballo de Troya de la subversión nazi. En marzo de 1941, el líder de la CTM, Fidel Velázquez,

[105] Vila, *Así*, 28 de junio de 1941, p. 22.
[106] Díaz Escobar, *Yo se los dejé* (México, 1948), p. 1.

convocó a un congreso nacional para confrontar la amenaza sinarquista y establecer la manera de atacarlos: "Los sinarquistas... tienen una organización militar constituida como los cuerpos de ejército, adiestrada por los agentes nazis que desde la iniciación del movimiento han participado directamente en todas las acciones de este nuevo ejército, mismo que ha tratado de destruir todo aquello que la Revolución Mexicana ha conseguido." [107]

Luego de la marcha de Morelia acaecida la primavera de ese año, proliferaron los ataques a la UNS, y en todos lados se escuchaban exigencias de que se la eliminara. Finalmente, a finales de julio, el presidente Ávila Camacho adoptó la medida de enviar una circular a todos los gobernadores en la que atacaba la división que presentaban los sinarquistas para la nación y los exhortaba a aplicar las leyes enérgicamente al tratar con la UNS. En consecuencia, los sinarquistas tuvieron que limitar la organización de manifestaciones públicas, realizándolas únicamente con el permiso previo de las autoridades.[108] La nueva medida satisfizo sólo a unos pocos de los que exigían la eliminación de la UNS, y pronto se hizo evidente que esta tibia medida restringiría muy levemente las actividades sinarquistas. Empero, el gobierno se enfrentaba a un dilema. Debido a la naturaleza de la organización, la represión serviría exclusivamente para ayudarla. "Las persecuciones nos darán más fuerza; no tememos a las prisiones, ni a las amenazas, ni a la muerte..." [109] Días después de la circular presidencial, un líder sinarquista declaró lo siguiente:

> El gobierno no puede oponerse a nosotros, porque es incapaz de hacernos más pobres. Si somos perseguidos,

[107] *Excelsior*, 11 de marzo de 1941.
[108] *El Nacional*, *La Prensa*, *Excelsior*, 1º de agosto de 1941.
[109] *El Sinarquista*, 3 de octubre de 1940.

estamos preparados para ello. Continuaremos clandestinamente, con reuniones secretas en los hogares, y esperaremos. Seguiremos reclutando gente ya que, después de todo, el gobierno no puede asesinar a medio millón de miembros.[110]

[110] Descrito por Kirk, *Mexican Front*, p. 319.

IV. LAS ELECCIONES DE 1940 Y LA DERECHA RADICAL

A. *La derecha radical secular y las elecciones*

Al término de la rebelión de Cedillo, en mayo de 1938, la derecha radical secular estaba desmoralizada y confundida. La facilidad y rapidez con que el gobierno de Cárdenas aplastó la insurgencia los hizo vacilar. Comprendieron que tendrían que abandonar la táctica de confabulación que habían usado hasta entonces y, en su lugar, encontrar la manera de ganarse el apoyo popular para el movimiento. Con esto *in mente*, a finales de 1938, la derecha radical secular se dedicó a organizar grupos con propósitos electorales; estos partidos estaban orientados hacia la sucesión presidencial de 1940, con el fin de conseguir suficiente apoyo para el candidato de la oposición, de modo que tras su inevitable derrota oficial en las elecciones se pudiera iniciar una rebelión que resultara victoriosa. Esta estrategia no estuvo lejos de alcanzar éxito.

El hombre a quien finalmente decidió apoyar la derecha fue Juan Andrew Almazán. Era uno de los militares más destacados de México y, desde 1926, comandaba la zona militar con base en Monterrey. Muy conocido por su postura política conservadora, con el tiempo entró en estrecha colaboración con los industriales y comerciantes que controlaban la región de Monterrey quienes, a través de la CPRM, proporcionaron la principal ayuda financiera que recibió la derecha secular a mediados de la década de 1930. Su intimidad con la oligarquía de Monterrey fue tan exagerada, que en 1933 el cuerpo legislativo estatal, controlado tam-

bién por la oligarquía, declaró a Almazán ciudadano honorario e hijo favorito de Nuevo León; todo esto a iniciativa de Joel Rocha, uno de los fundadores de la CPRM.[1] La afinidad entre Almazán y el grupo de Monterrey resultó provechosa para ambas partes. Durante la década de los treinta, Almazán llegó a ser uno de los generales más ricos de México; Nuevo León, a su vez, durante el régimen de Cárdenas, experimentó relativamente pocas expropiaciones gracias al poderío político y militar de Almazán.[2]

El apoyo que brindó Almazán a la facción conservadora del liderazgo revolucionario tiene una larga historia. Cuando la revolución tuvo un sesgo hacia la izquierda en 1920, con el derrocamiento de Carranza, Almazán estaba consternado: "Desde 1920... me he interesado invariablemente por ayudar a los carrancistas caídos..."[3] Sin embargo, Calles lo apoyó y durante su régimen fue uno de los generales de mayor rango del país; de hecho, cuando Calles se encontraba en Europa muy enfermo en 1929, corrieron rumores de que Almazán lo sucedería como el hombre fuerte de México.[4]

A pesar de estos antecedentes, el apoyo que Almazán tuvo de la oposición no vino espontánea e inmediatamente; no fue sino hasta principios de 1940 que se formó una coalición para apoyarlo. Anteriormente, a mediados de 1938, Almazán se había dirigido al presidente Cárdenas para que éste lo nombrara candidato oficial en las elecciones de 1940; sin embargo, Cárdenas lo rechazó y a finales de 1938 se hizo del conocimiento público los tres posibles hombres que recibirían la nominación del partido gubernamental. Francisco Múgica, secretario de Comunicaciones, quien representaba a los izquier-

[1] Juan Andrew Almazán, "Memorias", *El Universal*, 14 de febrero de 1959.

[2] Michael Scully, "Almazán, Mexican Caballero", *Current History, LI* (abril de 1945), p. 38.

[3] Almazán, "Memorias", *El Universal*, 24 de marzo de 1949.

[4] *New York Times*, 15 de noviembre de 1929.

distas del partido oficial, el PRM; Manuel Ávila Camacho, secretario de la Defensa, quien representaba a los moderados, y Rafael Sánchez Tapia, comandante de la primera zona militar, quien tenía el apoyo del ala más conservadora del partido.[5] Probablemente el preferido de Cárdenas haya sido Múgica, quien era viejo amigo de él y a quien muchos consideraban mentor ideológico del presidente. Sin embargo, a consecuencia de la creciente agitación laboral y del giro izquierdista general de la revolución durante el régimen de Cárdenas, se estaba desarrollando una fuerte reacción conservadora. No sólo la manifestada por el crecimiento de la derecha radical, sino también la existente entre los medios más moderados del movimiento revolucionario.[6] Por lo tanto, en lo que a ideología concierne, probablemente Cárdenas hubiese podido causar menos fricciones evitando nombrar a su preferido, Múgica, y designando a Sánchez Tapia como su sucesor. Pero transigió entre las dos alternativas para alcanzar un punto medio, seleccionando a Ávila Camacho. De este modo proporcionó base a la candidatura derechista de Almazán.

La oposición de la derecha radical secular hacia Ávila Camacho no se integró pronto al apoyo de Almazán; ciertamente, algunos elementos jamás lo apoyaron. Quizá la falla más grande que tuvo en ese tiempo la derecha radical secular haya sido, igual que antes de la rebelión de Cedillo, su falta de unidad. El movimiento se debilitaba persistentemente por su fragmentación, ocasionada, en gran parte, por ambiciones personales, pero también por la renuencia general a transigir en diferencias ideológicas relativamente pequeñas. Como resultado de estas tendencias, la reacción de la derecha radical secular ante las elecciones de 1940 se distinguió por una cantidad desmedida de vacilaciones y maniobras constantes de diversos grupos e indi-

[5] Wilkie, "Ideological Conflict", p. 20; Millan, p. 261.
[6] *New York Times*, 20 de noviembre de 1938.

viduos: la formación de diversas organizaciones que pronto eran abandonadas, el establecimiento de alianzas que se desintegraban, la postulación de candidatos que poco después eran repudiados. Para los propósitos de este estudio sale sobrando ahondar más en estas maquinaciones.

A pesar de esta complejidad, se pueden dilucidar cuatro tendencias principales en la derecha radical secular entre 1938 y 1940, a saber: a) disidentes recientes de la familia revolucionaria que no podían adaptarse al PRM recién formado por considerarlo dominado por izquierdistas; b) carrancistas de siempre, quienes habían sido la esencia tradicional de la derecha radical secular; c) los callistas; y d) los defensores originales de Almazán quienes estaban concentrados, casi todos, dentro de la oligarquía de Monterrey. Los orígenes de su oposición al gobierno de Cárdenas es lo que distingue a cada grupo.

A principios de 1938, Cárdenas tomó medidas para consolidar y asegurar la perpetuación de la revolución social por la que tan valiente y esforzadamente había luchado, reorganizando el partido oficial e incorporando a su estructura a las clases sociales hacia las que estaban enfocadas sus reformas. Para conseguir esto último, el nuevo partido contaba con cuatro sectores: el laboral, el campesino, el popular y el militar. Una fuerza dominante en el nuevo partido, especialmente en el sector laboral, fue la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), controlada por el marxista Vicente Lombardo Toledano; así pues, el nuevo partido prometía la continuidad de reformas sociales radicales. Esto se demuestra por los estatutos y programas de acción del PRM en los que abundaban expresiones tales como "la lucha de clases", "régimen socialista", "verdadera unificación proletaria", "emancipación del proletariado" y "sistema cooperativo".[7] Esta orientación provocó un

[7] F. R. Brandenburg, "Mexico: An Experiment in One-Party

alto grado de consternación entre los conservadores de la familia revolucionaria, particularmente en los del ejército. Pronto algunos miembros del partido comenzaron a retirarse.

Los primeros indicios de esta deserción ocurrieron en julio de 1938, cuando los izquierdistas del PRM expulsaron del partido a tres destacados conservadores: al general Ramón Iturbe, al general Enrique Estrada y al coronel Bolívar Sierra, los tres diputados federales.[8] La escasa aceptación que tuvo dicha acción entre los conservadores del PRM, especialmente los del sector militar, del cual eran representantes prominentes los tres expulsados, se hizo patente unos días más tarde, cuando los miembros de este sector ofrecieron al trío depuesto un banquete en su honor.[9] Iturbe y Sierra resolvieron entonces iniciar una oposición activa en contra de Cárdenas y comenzaron a negociar con varios oposicionistas acérrimos, incluyendo varios derechistas radicales seculares, en especial los miembros de la Vanguardia Nacionalista Mexicana. Semanas más tarde, esta pareja formó el Frente Democrático Constitucional (FDC). Entre los partidarios de este grupo, se encontraban un gran número de ex militares que habían sido desterrados durante la hegemonía de Calles. "La mayoría eran miembros del Partido Revolucionario Fronterizo, un bloque político de los estados fronterizos identificado con los industriales de Monterrey, con intereses mineros y ganaderos, pero con muy pocos seguidores. El más conocido de éstos era Pablo González."[10] Durante los meses siguientes el FDC continuó produciendo agitación y difundiendo propaganda derechista radical secular, trabajando en cooperación íntima

---

Democracy" (Tesis inédita para doctorado, Universidad de Pennsylvania, 1955), p. 87.

[8] *New York Times*, 17 de julio de 1938.

[9] *Ibid.*, 1º de agosto de 1938.

[10] Plenn, p. 309.

con la Vanguardia Nacionalista y con algunos remanentes de los camisas doradas.[11] Es casi seguro que estas organizaciones recibieron ayuda del Eje, y que gran parte de su propaganda era antisemita y estaba dirigida a evitar que los refugiados españoles republicanos inmigraran a México.

Aparte de estos nuevos partidarios, muchos de los antiguos defensores de la derecha radical secular fueron motivados, por el socialismo del gobierno de Cárdenas y por la proximidad de las elecciones de 1940, a desplegar una nueva actividad. Uno de éstos fue la Unión Nacional de Veteranos de la Revolución (UNVR) que había sido uno de los pilares principales de Cedillo. La fuerza de esta organización aminoró un poco cuando un grupo rival, la Confederación de Veteranos de la Revolución, recibió reconocimiento y apoyo oficial a principios de 1939.[12] Pero a pesar de eso, la organización continuó su labor de agitación, y en septiembre de 1939 Almazán y otro precándidato intentaron revivir la ARM para servir a sus proyectos.[13] Se presentó al hermano de Nicolás Rodríguez para este fin, pero se consiguió muy poco. La Vanguardia Nacionalista, una rama de la ARM original, dirigida por Rubén Moreno Padrés, reforzó sus ataques al gobierno en 1939 y fue particularmente virulenta en su antisemitismo.[14]

Además de las renovadas actividades de estas organizaciones previamente existentes, en 1939 surgieron numerosos grupos políticos. Entre los más activistas estuvo el Partido Nacional de Salvación Pública (PNSP), formado a principios del año por un grupo de líderes militares de la época de la revolución, anterior a 1920; estos viejos revolucionarios, siguiendo la orientación general

[11] *New York Times*, 12 de febrero de 1939.

[12] *La Prensa*, 13 y 16 de febrero de 1939.

[13] *Tiempo*, 28 de abril de 1944, p. 11.

[14] Weyl, pp. 359-360; *La Prensa*, 2 de enero de 1939; *La Semana*, 6 de agosto de 1939.

de la derecha radical secular, no simpatizaban con la dirección que habían tomado los asuntos políticos desde el derrocamiento de Carranza. Así que, impulsados por el apoyo financiero del extranjero, a finales de la década de los treinta comenzaron a militar en contra del gobierno de Cárdenas. Una de las primeras manifestaciones de este grupo, fue un banquete realizado en Chapultepec, en noviembre de 1938, en el cual, en un discurso pronunciado por el coronel Bernardino Mena Brito, se definió la fuente de descontento del grupo. Mena Brito afirmó que los verdaderos revolucionarios, ellos mismos, habían cedido el campo a los demagogos laborales y del campesinado después de 1917, y que el régimen de Cárdenas era la culminación funesta de ese abandono;[15] en relación a la política nacional del gobierno, se quejó de la intervención del Estado en los mercados de producción, de una influencia comunista en el Congreso, del dominio del gobierno en los sindicatos laborales y de la política proclerical del gobierno en años recientes. En el aspecto internacional, se lamentaba de la subordinación de la política mexicana a los deseos de Rusia, y de las tortuosas maquinaciones del judaísmo internacional. Después de esta reunión, a principios de 1939, Mena Brito, junto con el general Francisco Coss, ex comandante de caballería del bando de Villa, y el coronel Adolfo León Ossorio, ferviente carrancista de la vieja guardia, fundaron el PNSP. En sus comienzos, el partido expidió un manifiesto en el cual exigía elecciones libres, la eliminación de comunistas de los puestos oficiales y la expulsión de todos los judíos del país.[16] Una vez elaborado, el manifiesto no fue publicado en su totalidad, ya que se consideró demasiado enérgico; repudiaba todas las acciones de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial y convocaba al

[15] B. Mena Brito, *El P.R.U.N., Almazán y el desastre final* (México: Ediciones Botas, 1941), pp. 63-64.
[16] León Ossorio, *Mis confesiones* (México, 1946), p. 55.

pueblo entero a seguir el ejemplo que la nación mexicana había dado en 1913, cuando Huerta usurpó la Constitución.[17] Al poco tiempo de su fundación, el PNSP ofreció otro banquete, esta vez más grande, en Chapultepec, con el fin de atraer más miembros; asistieron dos o tres mil antiguos revolucionarios, y entre los oradores estuvieron el general Pablo González, viejo carrancista y más recientemente, sostén del Frente Democrático Constitucional, y el general Pérez Treviño, quien había sido dirigente importante del partido oficial durante la época de Calles.[18]

Del mismo modo, en enero de 1939, el PNSP contribuyó materialmente a suscitar un pequeño motín, cuyo principal objetivo fue de arrasar con varios comercios y negocios propiedad de judíos. Coss, Mena Brito y León Ossorio fueron arrestados por esta causa, pero pronto fueron liberados, ya que Cárdenas no quería convertirlos en mártires. En estos disturbios participaron también miembros de muchas otras organizaciones de la derecha radical secular, tales como el FDC y la VNM. Los dirigentes del PNSP estaban íntimamente relacionados con todos esos grupos.

El PNSP comenzó a hundirse algunos meses después cuando, en junio de 1939, Almazán anunció oficialmente su candidatura para la presidencia. Coss, León Ossorio y la mayoría del partido apoyaron a Almazán e iniciaron su campaña. A la inversa, Mena Brito y otros líderes menores se burlaron del pronunciamiento, declarando que Almazán, mediante una conspiración intrincada trabajaba, en realidad, para Cárdenas y que la oposición que presentaba era simulada; por esto finalmente abandonaron el partido.[19] Seguidamente, León Ossorio fue expulsado porque sus vínculos con elemen-

[17] Mena Brito, pp. 89-97, publica el texto completo del manifiesto.

[18] *New York Times*, 20 de febrero de 1939.

[19] Mena Brito, *Hablando claro: mis trabajos por el Partido Nacional de Salvación Pública* (México, 1939), p. 103.

tos nazis, fascistas y falangistas eran demasiado fuertes y evidentes.[20] León Ossorio declaró posteriormente que había abandonado la causa de Almazán voluntariamente, porque se dio cuenta de que Almazán "se había vendido al dinero judío".[21]

Otra tendencia de la oposición que empezó a destacar en aquel tiempo fue la de los callistas, fuera del poder desde 1935, quienes se unieron en enero de 1939 y formaron el Partido Revolucionaro Anticomunista (PRAC), el cual se comprometía a defender a la Constitución "de las doctrinas importadas a que ha sido sometida bajo el régimen actual".[22] El partido reclamaba, asimismo, el respeto absoluto al derecho de propiedad privada y que los ejidos pudieran repartirse entre sus propietarios; en el aspecto laboral exigía que el gobierno permaneciera estrictamente neutral ante los conflictos entre trabajadores y patrones, y que dejara de usar a los primeros para fines políticos. En suma, postulaba el tradicional punto de vista liberal de que el gobierno no debía intervenir en la economía. Entre los miembros originales del PRAC, estaban Manuel Pérez Treviño y Melchor Ortega, ambos líderes destacados durante la época de Calles. Poco después de su fundación se fusionaron en él varias organizaciones de derecha radical secular, incluyendo al Partido Social Demócrata (encabezado por Jorge Prieto Laurens), al Partido Nacionalista (encabezado por José Inclán) y a la VNM (encabezada por Rubén Moreno Padrés). Estos grupos se unieron al PRAC en el comité organizador de la Convención Nacional Independiente, misma que fue de suma importancia en el establecimiento de la Confederación Nacional de Partidos Independientes en julio de 1939 —una agrupación de la mayoría de las organizaciones de la derecha radical secular que aquí se mencionan.[23]

[20] *Voz Nacional*, 27 de enero de 1940, p. 7.

[21] León Ossorio, *Mis confesiones*, p. 57.

[22] El programa completo del PRAC fue publicado en *Excelsior* el 31 de enero de 1939.

[23] *New York Times*, 24 de julio de 1939.

La constitución de esta nueva confederación seguía las líneas típicas de estos grupos, caracterizadas por intenso anticomunismo y antiobrerismo.[24] El curso de esta confederación durante 1939-1940 se distinguió por una marcada disensión interna, sobre todo en torno a quién sería el candidato de la organización para presidente. El núcleo de la Confederación era el PRAC y estaba declarado a favor del general Amaro, ex jefe del estado mayor del ejército de Calles; otros, en particular Bolívar Sierra de la FDC, querían que el general Sánchez Tapia fuese nominado. Sin embargo, conforme transcurrieron los meses, se hizo cada vez más claro que Almazán era el candidato más fuerte. Amaro titubeó en convertirse en un candidato activo, y muchos de los líderes de la confederación se pasaron al lado de Almazán.[25]

Después de la derrota de Cedillo, Andrew Almazán se convirtió en el dirigente titular de las fuerzas conservadoras en México y, como tal, comenzó a buscar, ya en junio de 1938, que el PRM lanzara su candidatura. No obstante, cuando la CTM ratificó públicamente a Ávila Camacho como su candidato, en febrero de 1939, se puso de manifiesto que Almazán no sería el candidato oficial; así las cosas, en julio de 1939, Almazán anunció su candidatura.[26] Aunque su apoyo fundamental venía de los mismos industriales de Monterrey que eran los principales financieros de la derecha radical secular a mediados de los años treinta, su plataforma proclamada estaba encaminada a conseguir un apoyo extenso y por lo tanto fue relativamente moderada. Abogaba por una cooperación de clases en lugar del conflicto de clases. El partido que se organizó para sostener su campaña, el Partido Revolucionario de Unificación Nacional (PRUN), epitomaba, como su nombre lo indica, este

[24] La constitución se publicó en *La Semana*, el 6 de agosto de 1939.

[25] *Ibid.*, 31 de marzo de 1940.

[26] *Ibid.*, 23 de julio de 1939.

enfoque general. Para el tiempo de las elecciones en julio de 1940, Almazán contaba ya con el apoyo de la mayoría de la clase media y alta, de muchos clericalistas, de algunos sectores laborales y hasta con el del gran pintor comunista Diego Rivera. Sin embargo, nadie lo apoyó con más ardor que la derecha radical secular.[27]

B. *La derecha radical religiosa y las elecciones de 1940*

De las incontables organizaciones derechistas que existieron en la década de los treinta, sólo dos de ellas sobrevivieron para convertirse en permanentes dentro del ámbito político mexicano. Una de ellas, la Unión Nacional Sinarquista, tuvo un activo crecimiento, una decadencia precipitada y luego permaneció, por inercia, como el fantasma inútil de su anterior grandeza. La otra, el Partido de Acción Nacional (PAN), tuvo una historia menos espectacular y experimentó un crecimiento lento pero constante, hasta alcanzar el punto en que hoy se encuentra, el de segundo partido en importancia del país.

El PAN surgió en 1939. Era conservador, antirrevolucionario y tenía una fuerte orientación católica; sus orígenes se remontan a la rama patronal de la Base. Sin embargo, su ideología y su forma de operar no encajan en la definición que aquí se utiliza para determinar a la derecha radical. El PAN representaba una síntesis de varias facciones de la sociedad que coincidían en su oposición a la revolución socialista que México adoptó durante la administración de Lázaro Cárdenas.

En las elecciones de 1940, los sinarquistas se abstuvieron desde un principio de proporcionar el me-

[27] *El Universal*, 25 de marzo de 1939 y Almazán, "Memorias", *El Universal*, 1º de febrero de 1959.

nor apoyo a Almazán o a cualquier otro candidato. En enero de ese mismo año, Salvador Abascal había declarado que el sinarquismo no apoyaría a Ávila Camacho ni a Almazán, porque ambos derivaban de la Revolución Mexicana, misma a la que la UNS se oponía inexorablemente. El sinarquismo seguía una política, según palabras de Abascal, "de abstención absoluta en la lucha por la presidencia, ya que estaba plenamente convencido de que ninguno de los candidatos cumpliría ni el 1% de sus promesas, y que los votos no serían respetados, ni podríamos haber hecho que se respetaran".[28]

A pesar de eso, aunque la UNS no apoyó a Almazán, después de las elecciones sostuvo que él había recibido la mayoría de los votos.[29]

Cuando después de las elecciones fue inminente una revuelta de Almazán, el sinarquismo permaneció al margen y se negó a participar en la disputa; dedicó un ejemplar completo de su publicación, *El Sinarquista,* a la "No Reelección", en el que afirmaba que quienes habían participado en las elecciones, los almazanistas, habían sido, a todas luces, estafados, pero "los sinarquistas aspiran a una reforma política total, para crear un nuevo orden en México. La sustitución de las personas en el poder público no debería ocasionar la pérdida de una sola gota de sangre mexicana. «No Revolución», porque si ésta fracasa, la imposición [Cárdenas] será reforzada; si triunfa, seremos defraudados y nos adormeceremos. Pueblo de México: conserven la calma y esperen el día del sinarquismo."[30] Así pues, el sinarquismo permaneció fiel a su orientación fanática, sin compromiso, y con su fe ciega en que era la única salvación del país.

[28] Abascal, *Mañana,* 3 de junio de 1944, p. 17.
[29] *El Sinarquista,* 15 de agosto de 1940.
[30] *Ibid.,* 22 de agosto de 1940.

C. *Las elecciones de 1940*

A pesar de que la derecha radical secular constituía el núcleo de las fuerzas al servicio de Almazán, ciertamente no fue el total de su apoyo; de hecho, sólo fue una pequeña parte. Almazán tenía el apoyo de una sección extensa del electorado mexicano, incluyendo algunas facciones del campesinado, de la clase media, de los obreros y de la clase alta. Como resultado, fueron unas elecciones muy reñidas. Sin embargo, los resultados oficiales del escrutinio dieron más de dos millones de votos a Ávila Camacho, contra 151 000 para Almazán. El día de las elecciones fue uno de los más sangrientos que se ha producido en un país a causa de elecciones, los tiroteos y motines estaban a la orden del día, especialmente en la ciudad de México.

Desde el inicio de la campaña, se supo que Almazán pretendía seguir los pasos de Vasconcelos y emprender una rebelión después de las elecciones. Almazán había prometido, desde antes de las elecciones de 1940, que "si la voluntad del pueblo no es reconocida, yo sabré qué hacer para que sea respetada". A pesar de los desproporcionados resultados oficiales a favor de su oponente, él sostenía haber recibido, en realidad, el 90 por ciento de los votos.[31] Así pues, el 7 de julio, inmediatamente después de las elecciones, hizo todos los movimientos de un hombre que va a emprender una rebelión. Ese mismo día partió hacia La Habana, desde donde, al mes siguiente, pronunció un discurso por radio a la nación mexicana prometiendo que prestaría juramento como presidente el 1º de diciembre, fecha oficial de la toma de posesión. Al hacer eso, tácitamente hacía saber al pueblo mexicano que el régimen "imposicionista" de Cárdenas sería derrocado ese día, para que él, supuesto presidente elegido constitucional-

[31] Almazán, "Memorias", *El Universal*, 1º de abril de 1959.

mente, pudiera asumir legalmente los deberes de la presidencia.[32]

Para que su planeada rebelión tuviera éxito, Almazán y sus seguidores se percataron de que sería muy conveniente recibir ayuda financiera de los intereses norteamericanos, los cuales habían sido lesionados por las reformas revolucionarias del gobierno de Cárdenas. En particular se dirigieron a las compañías explotadoras del petróleo norteamericanas, que no se reconciliaban todavía con el gobierno mexicano por la expropiación petrolera de 1938. Y no sólo la ayuda financiera sería muy provechosa para los rebeldes de Almazán, sino que de mucho más importancia era, como bien sabían hacía mucho tiempo los insurrectos mexicanos, contar al menos con el consentimiento y aprobación de Norteamérica para poder derrocar al atrincherado gobierno mexicano. Confiaban en que los empresarios norteamericanos, especialmente los dirigentes de las compañías petroleras, intercederían ante el gobierno de Estados Unidos a favor de los almazanistas, por lo que Almazán abandonó La Habana en el mes de agosto rumbo a Estados Unidos para conseguir su apoyo.

Esta estrategia no estuvo lejos de alcanzar éxito; en enero de 1939 el embajador Daniels comunicó al presidente Roosevelt que los representantes de las compañías petroleras no tenían prisa por discutir un arreglo sino hasta las elecciones de 1940, en ambos lados del río Bravo. "Tienen la esperanza de que a usted lo sucederá un apóstol de la política del gran garrote —decía Daniels a Roosevelt—, y de que el sucesor de Cárdenas será derechista." [33] Un buen ejemplo de la aprobación a esta estrategia por parte de la derecha radical secular en México, lo proporciona el periódico *Omega*, eterno paladín de aquella causa. Para congraciarse con

[32] Prewett, *Reportage on Mexico*, p. 240 *et seq.*, describe estas actividades de Almazán inmediatamente después de las elecciones.

[33] Cronon, *Daniels*, p. 231.

las compañías petroleras norteamericanas este periódico mostró una decidida indiferencia por la expropiación, no obstante el hecho de ser una publicación ultranacionalista, habituada a atacar a los "judíos imperialistas norteamericanos" como el origen de todos los males de México. La gran popularidad con que contaba la expropiación petrolera no permitía a un periódico oponerse abiertamente a ella, pero *Omega* sí apoyó la demanda de las compañías petroleras de que el asunto fuera juzgado, y durante el mes de febrero de 1940, aceptó publicar el texto completo de un libro del enviado de las compañías petroleras norteamericanas a México, Donald R. Richberg quien, por supuesto, pintaba a los expropiadores como a los enemigos malos.[84]

Después de las elecciones, varios derechistas radicales seculares organizaron una red de radiodifusión clandestina en la que incitaban a la revuelta pro Almazán. Los tres arrestados por operar la estación radiodifusora eran ex cedillistas. Entre los implicados, estaban la hermana de Cedillo y Rubén Moreno Padrés, presidente de la Vanguardia Nacionalista.[85]

De agosto a noviembre de 1940 Almazán recorrió a toda prisa Estados Unidos, pronunciando varias conferencias y comprando armas para sus seguidores en México.

Había mucha inquietud con respecto a si el gobierno de Roosevelt alentaría o al menos permitiría la rebelión. Durante ese tiempo, el rebelde anunció seis diferentes fechas para iniciar su rebelión, pero siempre se retractó a última hora;[86] ocurrieron levantamientos insignificantes, esporádicos y prematuros en todo el país,[87] ocasionados por las altas y bajas del optimismo de Almazán, quien posteriormente declararía que las com-

[84] *Omega*, 1939 y principios de 1940, *passim*.
[85] *New York Times*, 11 de agosto de 1940.
[86] *Omega*, 2 de enero de 1941.
[87] *New York Times*, 3 de octubre de 1940.

pañías petroleras habían prometido ayudarlo con 200 000 dólares.[38]

A mediados de septiembre, el candidato derrotado se enteró de que Roosevelt, definitivamente, no simpatizaba con sus planes. Por lo tanto, los rebeldes mexicanos sólo podían esperar la llegada del mes de noviembre, cuando se celebrarían las elecciones presidenciales en Estados Unidos, y confiar en el ascenso de un gobierno republicano que simpatizara con sus intenciones. La reelección de Roosevelt malogró todas sus esperanzas, y cuando días más tarde Roosevelt anunció que enviaría al nuevo vicepresidente, Henry Wallace, para que asistiera a la toma de posesión de Ávila Camacho el 1º de diciembre, se hizo evidente que la política norteamericana se oponía inexorablemente a la rebelión. El 24 de noviembre se reunió Almazán con su "congreso", un grupo de cerca de treinta y cinco de sus principales defensores con que había compartido el exilio, para anunciarles sus planes de abandonar la rebelión por considerarla inútil.[39] Esto fue recibido con ásperas recriminaciones por parte de la mayoría y los periódicos mexicanos se llenaron por semanas de artículos vehementes de sus antiguos partidarios sobre si había vendido o no al movimiento al no realizar su planeada rebelión. Sostenían principalmente que Almazán, o era un cobarde de lo peor por no haber cumplido su promesa de que la voluntad del pueblo sería respetada, o desde un principio fue un instrumento de Cárdenas para restarle fuerza a la oposición.

Con esta vergonzosa conclusión de las elecciones de 1940, la derecha radical secular se encontró, una vez más, frustrada y en un estado de desgajamiento igual al que sufrió después de la malograda rebelión de Ce-

[38] Cronon, *Daniels*, p. 256.

[39] Almazán, "Memorias", *El Universal*, 9 de abril de 1959; Mena Brito, *El P.R.U.N., Almazán y el desastre final*, pp. 202-211; y *Omega*, 30 de enero de 1941, 6 de febrero de 1941, detalla las circunstancias en torno a esta renuncia.

dillo dos y medio años antes. Sin embargo, las circunstancias no les dictaron buscarse otro "gran líder" que les prometiese salvarlos de la Revolución Mexicana dominada por marxistas; en lugar de eso, su salvación vino de adentro, del mismo liderazgo de la revolución.

D. *Decadencia de la derecha radical*

En las elecciones de 1940, la derecha radical en México alcanzó la cúspide de su fuerza. A partir de entonces, experimentó una decadencia desigual pero incesante. La derecha radical religiosa, como lo ejemplifica el sinarquismo, llegó entonces a un rellano en donde se mantuvo por algunos años antes de derrumbarse. Su muerte, sin embargo, fue más precipitada y tuvo lugar inmediatamente después de los resultados de las elecciones. Las causas de la decadencia se pueden catalogar en tres amplias categorías: 1) la moderación del gobierno de Ávila Camacho; 2) la influencia de asuntos exteriores, y 3) la atracción que ejerció el PAN en la derecha radical secular.

La Revolución Mexicana, después de las elecciones de 1940, tomó un curso distinto al que antes había seguido. La administración de Ávila Camacho (1940-1946) inició una época de moderación que contrastó marcadamente con las intensas reformas sociales que caracterizaron la administración anterior. A pesar de la distinción entre ambos regímenes, no hubo reducción radical alguna en los logros sociales alcanzados por Cárdenas. De hecho, el ex presidente siguió siendo importante en la toma de decisiones de la administración que le sucedió y, como Secretario de la Defensa, ocupó una de las posiciones más importantes del gobierno de Ávila Camacho durante gran parte del periodo de esta administración. "Se puede pensar que los años de la administración de Manuel Ávila Camacho... representaron un periodo de transición, la línea

divisoria entre lo viejo y lo nuevo, entre el pasado y el futuro. Ávila Camacho no fue un contrarrevolucionario, ni tampoco buscó deshacer lo antes hecho. Se postulaba como defensor de los principios de la revolución, pero representó más bien el papel de consolidador que el de militante. La lucha de clases cedió a la unidad nacional, las reformas agrarias a la industrialización y la revolución a la evolución." [40] Naturalmente, esta decadencia en el radicalismo de la Revolución Mexicana tuvo su efecto correspondiente en sus oponentes radicales y en la dirección que tomó la moderación ávilacamachista.

Tal vez el cambio más importante que la administración de Ávila Camacho realizó en política, en lo que atañe a la derecha radical, haya sido la actitud del nuevo gobierno hacia la religión y la Iglesia. Este cambio fue presagiado cuando, en septiembre de 1940, el presidente electo declaró al reportero de una importante revista noticiosa mexicana: "Soy creyente." Al afirmarlo se convirtió en el primer futuro gobernante de México que durante muchos años expresaba abiertamente tener una creencia religiosa.[48] En esa entrevista, Ávila Camacho siguió congraciándose con los derechistas de la nación, afirmando que él no era socialista sino demócrata, que Cárdenas y Lombardo Toledano no participarían en su régimen, y que a ningún comunista se le permitiría intervenir en su gobierno. Muchos pensaron entonces que estas declaraciones buscaban provocar un efecto previsto en los partidarios de Almazán, cuya rebelión era inminente en esas fechas. Sí tuvieron un efecto calmante, "pero cualquiera que sea el motivo, fue la frase más reconfortante que los católicos mexicanos habían escuchado en toda una ge-

[40] S. R. Ross, *Is the Mexican Revolution Dead?* (Nueva York, 1966), pp. 12-13.

[41] Mena Brito, *El P.R.U.N.*, p. 142, tomado de la entrevista de *Hoy* del 21 de septiembre de 1940.

neración, ya que presagiaba el fin de una era de sufrimientos".[42] Ávila Camacho siguió esta línea de conciliación entre el Estado y la Iglesia diciendo frecuentemente a quienes lo escuchaban que la revolución no había pretendido destruir la religión.[43] Así pues, en su toma de posesión el 1º de diciembre, el arzobispo Martínez dio su bendición tácita al nuevo gobierno con una declaración pública: "En particular, quiero que se percaten del hecho de que el general Ávila Camacho es el único presidente que, en muchos años, ha declarado que es católico y que reconoce que el pueblo mexicano tiene ciertas necesidades espirituales que puede satisfacer sólo con la libertad religiosa."[44]

Este espíritu de cordialidad hacia la Iglesia prevaleció durante los seis años de su periodo. La Iglesia lo recibió cautelosamente pero con gratitud, misma que manifestaba de vez en vez en su deseo de cooperar con el gobierno en asuntos en los que previamente las relaciones Iglesia-Estado habían sido invariablemente hostiles. Al principio de la administración, la jerarquía demostró que no quería contribuir a ningún cambio de esta tendencia, cuando el arzobispo informó a los clérigos de su arquidiócesis que tenían que ser cuidadosos en evitar que los católicos bajo su dirección se involucraran en actividades que pudiesen provocar al gobierno. En una circular fechada el 15 de marzo de 1941, ordenaba que "cuidaran mucho que las organizaciones de la Acción Católica en la arquidiócesis se abstuvieran no sólo de toda acción política propiamente dicha, sino también de cualquier acción cívica, de acuerdo con las normas de la santa sede y el episcopado

[42] *New York Times*, 11 de noviembre de 1940.

[43] P. Nathan, "México en la época de Cárdenas", *Problemas agrícolas e industriales de México*, VII (julio-septiembre, 1955), p. 29.

[44] Cita de *ibid.*, p. 90.

mexicano".[45] Poco después el arzobispo manifestó sus deseos en una circular general dirigida a todos los católicos para que cooperaran con el gobierno en la construcción de un hospital público para los desahuciados. Con este fin, pidió a la Acción Católica Femenina que hiciera colectas en las iglesias a beneficio del hospital.[46]

En el otoño de 1941 la Iglesia comenzó a demostrar su confianza en el nuevo régimen y se exhibió públicamente otra vez. En octubre era el aniversario de la canonización de la Virgen de Guadalupe, la santa patrona de México, y la festividad se celebró con gran pompa, hasta con la asistencia de oficiales militares uniformados. A pesar de que se había violado la ley que prohibía toda manifestación religiosa pública, no hubo ninguna represalia gubernamental, como las había habido en años anteriores.[47] Al año siguiente, para esta misma celebración, el gobierno llegó al grado de permitir que el arzobispo John Cantwell, de Los Angeles, entrara a México con su séquito e indumentaria clerical para oficiar en las ceremonias, violándose más de una ley.[48] Esto había sido precedido por una coordinación de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, por un convenio de unión de parte del arzobispo con el gobierno, que servía para suavizar las relaciones con el objeto de prevenir que cualquier pequeño conflicto saliera de su control.[49] Así pues, el presidente Ávila Camacho pudo declarar un comunicado oficial, en 1942: "No existe ningún problema religioso en México."[50]

Durante 1943 y 1944 las relaciones Iglesia-Estado continuaron mejorando, hasta el punto en que un asiduo observador, un sacerdote norteamericano que ha-

[45] *Gaceta Oficial del arzobispo de México,* abril de 1941, p. 125.

[46] *Ibid.,* mayo de 1941, pp. 159-160.

[47] Kirk, *Mexican Front,* pp. 136-137.

[48] F. J. Zwierlein, "Mexican Problems", *The Catholic World,* CLVII (julio, 1943), pp. 275-276.

[49] *Gaceta Oficial del arzobispo de México,* julio de 1942, p. 524.

[50] F. S. González, p. 109.

bía condenado enérgicamente al régimen de Cárdenas, pudo decir que bajo el gobierno de Ávila Camacho "los católicos han salido de su azarosa vida de las catacumbas y conseguido su tranquilidad; las iglesias están abiertas, el catecismo se enseña abiertamente, las escuelas católicas se permiten... los sacerdotes forman parte del profesorado de la Universidad Nacional".[51] Acaso sea más indicativo de la atmósfera de cambios, el hecho de que en 1944 el obispo Manríquez y Zárate, el más franco e implacable enemigo de la Revolución Mexicana, obtuvo permiso para regresar al país después de diecisiete años de exilio a partir del inicio de la rebelión cristera.

Sin lugar a dudas el área más conflictiva entre la derecha radical religiosa y el gobierno fue la educación socialista. Ésta había sido la causa fundamental de la formación de la UNS. Aunque la enmienda a la Constitución se hizo en 1934, la legislación correspondiente no se promulgó de inmediato. No obstante, el gobierno de Cárdenas había procedido a hacerla efectiva mediante sus propios recursos. A finales de 1939, Cárdenas presentó al Congreso, para su aprobación, una nueva ley orgánica educativa que consistió en la legislación que permitía la enmienda al Artículo 3º Constitucional para implantar la educación socialista. No se hizo efectiva oficialmente sino hasta seis meses después de haberse publicado en el *Diario Oficial* el 4 de febrero de 1940.[52] La educación socialista fue la mayor causa de disentimiento por parte de la derecha radical religiosa así como de un extenso sector del espectro político de la población básicamente católica de México. Había sido también uno de los argumentos principales de la campaña presidencial de Almazán, quién a pesar de que no era un capitalista clerical era

[51] J. A. Magner, "The Shape of Things in Mexico Today", *America*, LXXII (4 de noviembre de 1944), p. 84.
[52] *New York Times*, 4 de febrero de 1940.

partidario de la libre educación pregonada por los católicos, lo cual le propició el apoyo de este sector.

Desde el principio del gobierno de Ávila Camacho, los católicos emprendieron una campaña para que el Artículo 3º fuera cambiado, de modo que se aboliera la odiada educación socialista.[53] Durante su primer año en la presidencia, Ávila Camacho concedió reconocimiento legal a la Unión de Padres de Familia, organización creada en 1917, poco después de la promulgación de la Constitución, y que había luchado por años para derogar el Artículo 3o. Durante todo este tiempo, especialmente después del inicio de la rebelión cristera, había estado aliada con las organizaciones derechistas radicales. Concediéndole reconocimiento oficial, Ávila Camacho dio otro paso en su política de moderación que contribuyó al fallecimiento de la derecha radical. "Después de haber obtenido el reconocimiento gubernamental en 1941 la Unión perdió combatividad, y sus dirigentes se quejaban de falta de interés y de irregularidades en los pagos de cuotas".[54] En diciembre de 1941, el presidente envió al Congreso una nueva ley educativa que invalidaba a la establecida en 1939 en el artículo 3º. La nueva ley definía que la educación socialista estipulada en la Constitución no debía interpretarse de manera tal que se considerara de naturaleza antirreligiosa.

Para llevar a efecto su nueva política educacional, en septiembre de 1941 Ávila Camacho nombró secretario de Educación a un conservador, Octavio Véjar Vázquez, quien reemplazó al cardenista Luis Sánchez Pontón, a quien los católicos tachaban de comunista.[55] Véjar emprendió una nueva política que acentuaba las fases espirituales de la educación. "No puede haber educación [declaró Véjar] sin la señal de la cruz tras

[53] A. Bremauntz, *La educación socialista en México* (México, 1943), p. 7.

[54] Ledit, p. 89.

[55] *New York Times*, 12 de septiembre de 1941.

ella",[56] y se dedicó a expulsar a todos los marxistas o comunistas y "se convirtió en un verdadero terror para los izquierdistas que desde hacía mucho tiempo estaban atrincherados en el sistema educativo".[57]

Todos estos cambios, junto con la decisión de Ávila Camacho de eliminar los inspectores federales de las escuelas privadas, lo que se hacía con objeto de asegurarse de que no se enseñaran doctrinas religiosas, fueron suficientes para permitir el resurgimiento de las escuelas católicas en todo el país, y surgió un sistema de escuelas confesionales similar al que existió antes de 1934. En consecuencia, la organización Gabino Barreda, una rama de la Base compuesta de maestros católicos dedicados a la enseñanza secreta del catolicismo, "perdió su razón de ser y desapareció".[58]

Esta moderación general de la política educacional del gobierno tuvo un efecto favorable en otros sectores de la derecha radical religiosa. Por fin, Salvador Abascal, presidente de la UNS, encontraba algo tolerable en el gobierno mexicano. Con respecto a Véjar, dijo que: "Por sus palabras y acciones promete ser el sucesor de José Vasconcelos y, por lo tanto, un ministro decente que va a poner fin a un asunto miserable."[59] Meses después la revista sinarquista declaró: "Resumiendo el trabajo de Véjar Vázquez, podemos decir que ha emprendido, más o menos con timidez, la desbolchevización de la educación. Pero la empresa no concluye aún, las escuelas siguen en poder de los comunistas."[60]

La derecha radical secular se aplacó también al iniciar Ávila Camacho una serie de cambios políticos y

[56] C. F. Kneller, *The Education of the Mexican Nation* (Columbia University Press, 1951), p. 55.

[57] F. S. González, p. 108.

[58] Ledit, p. 94.

[59] León, "El sinarquismo y su líder", *Hoy*, 22 de noviembre de 1941, p. 49.

[60] *Orden*, septiembre de 1942, p. 21.

económicos que aseguraban una dirección diferente de la Revolución Mexicana. Tal vez el que se recibió con más beneplácito haya sido el cambio de actitud hacia los trabajadores. A principios de 1941, en un discurso pronunciado ante la convención de la CTM, Ávila Camacho declaró que el apoyo gubernamental a los trabajadores no sería tan irrestricto en el futuro, como lo había sido durante el régimen de Cárdenas, señalando que los trabajadores tenían que mostrarse conscientes de sus responsabilidades y derechos, y que, por lo tanto, deberían "realizar una minuciosa revisión de sus métodos, procedimientos y objetivos..." [61] Asimismo, en 1941, Vicente Lombardo Toledano fue reemplazado como secretario general de la CTM por Fidel Velázquez, quien procedió a depurar de comunistas al sector laboral para unir a todos los sindicatos de trabajadores de la nación. Lombardo Toledano fue, probablemente, el hombre más odiado por la derecha radical secular en México, más aún que el mismo Cárdenas, pues se le consideraba totalmente perverso.

Al comienzo de la nueva administración, el Secretario de Gobernación, Miguel Alemán, dio a conocer su nuevo matiz, cuando declaró que "los revolucionarios han cumplido con su misión" y que "ha llegado el turno de los administradores".[62] "Una tónica importante de la nueva dirección fue la industrialización".[63] Con dicha política los empresarios mexicanos, ignorados y reprimidos por Cárdenas durante tanto tiempo, fueron apoyados, motivados y estimulados mediante prácticas tales como la exención de impuestos para las industrias que se quisieran formar, lo que se estipuló en la ley de industrias manufactureras decretada en abril de 1941.[64] No fue de menor importancia, entre los cam-

[61] Según Mena Brito, *El P.R.U.N.*, p. 161.
[62] Según Mena Brito, *El P.R.U.N.*, p. 103.
[63] Cline, *Mexico*, p. 232.
[64] *Ibid.*

bios que realizó Ávila Camacho, su promesa de reconocer la legalidad y la necesidad de conceder libertad a los municipios, por lo que tan enconadamente había luchado la derecha radical, por ser únicamente a nivel local que tenían posibilidades de conseguir respaldo político.

Otro factor que contribuyó a la decadencia de la derecha radical en este tiempo, fue la trayectoria de los asuntos extranjeros. Como antes se mencionó, muchas organizaciones derechistas radicales recibieron una cantidad muy considerable de ayuda financiera del exterior, durante la segunda mitad de los treintas. Inicialmente, gran parte de ésta provino de la Alemania nazi; con el fin de proporcionar fondos para estas actividades, se llevó a cabo una recaudación obligatoria en la colonia alemana. Después que terminó la guerra civil española, también los franquistas españoles que residían en México desplegaron gran actividad en este campo; sus actividades de propaganda fueron sumamente efectivas. Esto se comprueba con el hecho de que en cierta correspondencia entre la oficina de asuntos extranjeros alemana y su embajada en España, aparecen instrucciones para agradecer a la España de Franco sus trabajos de propaganda en América Latina encaminados a lograr que los países latinoamericanos mantuviesen su neutralidad en la Conferencia de Panamá en el año de 1939.[65]

Durante los años de 1939 y 1940, la difusión de esta propaganda alcanzó proporciones masivas; ya en abril de 1938, el gobierno de Cárdenas había considerado conveniente disolver la rama mexicana de la Falange Española y desterrar a varios de sus líderes, por estar involucrados en actividades subversivas.[66] Dichas acti-

[65] Correspondencia del 17 de octubre de 1939, reproducida en el Depto. de Estado de EUA, *Documents on Germain Foreign Policy, 1918-1945*, Series D, 1937-1945, VIII, p. 304.

[66] L. E. Smith, *Mexico and the Spanish Republicans* (University of California Press, 1955), p. 205.

vidades consistían en proporcionar subsidios regulares a los periódicos de México, o en crear nuevas publicaciones para utilizarlas en sus propósitos. Todo esto lo dirigía el agregado de prensa alemán, Arthur Dietrich, quien utilizaba el servicio noticioso alemán —Transocean— para proporcionar las salidas que subsidiaba o financiaba con las noticias parciales alemanas a muy bajo costo. Un ejemplo sería la revista noticiosa semanal *Timón*, cuya inclinación proalemana era vociferante; retrataba a Alemania como una nación que había sido obligada a entrar a la guerra, contra sus deseos, pero que luchaba heroicamente para defender al mundo del liberalismo-capitalismo y del imperialismo británico. Casi toda su publicidad provenía de firmas y productos alemanes, especialmente de la Casa Bayer. José Vasconcelos era el director de la publicación, y muchos suponían que era miembro de la Base y uno de los líderes secretos de los sinarquistas, de lo cual no existen evidencias, aunque fue un defensor saliente de la hispanidad, con una ideología que coincidía con la de ellos. De vez en cuando asistía a las convenciones nacionales de los sinarquistas. Las actividades de propaganda alemanas se redujeron en julio de 1940, cuando Dietrich fue declarado *persona non grata* y el gobierno inició una represión general.[67] *Timón*, entre otras publicaciones, fue suspendida en ese entonces.[68]

De los asuntos exteriores que influyeron en la decadencia de la derecha radical a principios de la década de los cuarentas, el de más importancia fue la entrada de México a la guerra en mayo de 1942, del lado de los aliados. Esto tuvo un efecto doble. El gobierno mexicano reprimió categóricamente la subversión del Eje, deteniendo así virtualmente la ayuda que recibía la derecha radical de esa fuente. Y aún de más importancia

[67] *New York Times*, 14 y 15 de julio de 1940.
[68] *Ibid.*, 26 de agosto de 1940.

fue, sin embargo, el sentimiento patriótico engendrado por la guerra, que dio como resultado una solidaridad general con el gobierno, que estaba siendo perjudicado seriamente por las tácticas divisorias adoptadas por la derecha radical. En conclusión, de todas las organizaciones de la derecha radical que se han mencionado hasta ahora, sólo una: los sinarquistas, sobrevivió a la guerra, y se ha debilitado muchísimo a causa de su fragmentación.

V. EL SINARQUISMO, 1941-1944

A. *El sinarquismo subsiste a las elecciones de 1940*

DESPUÉS de las elecciones de 1940, las mismas presiones que precipitaron la decadencia de otros sectores de la derecha radical, ejercieron también un efecto profundo en el movimiento sinarquista. Sin embargo, el movimiento no desapareció inmediatamente después de las elecciones, como sucedió con las demás organizaciones de derecha; al contrario, durante el periodo 1941-1944 alcanzó mayor notoriedad y sus numerosas actividades fueron ampliamente difundidas y analizadas. Esto dio pie a que la organización fuera considerada vital y empezara a ascender durante esos años, lo cual se atribuye, principalmente, al hecho de ser el mayor movimiento organizado de oposición durante la época de guerra y el exponente más destacado de la doctrina de la derecha radical, lo que lo convirtió en el centro de preocupación de los izquierdistas. Sin embargo, retrospectivamente puede verse que la organización llegó a su cúspide a finales de 1940, y a partir de entonces su crecimiento fue mínimo. A pesar de que las cifras que indican el número de afiliados son escasas y de fuentes dudosas, tal parece que la organización llegó a su límite entonces, y que permaneció estable con cerca de medio millón de miembros. Esta condición estática marca un evidente contraste con el sumamente rápido crecimiento que experimentara hasta 1941. El que no se desintegrara en ese periodo, no obstante su falta de crecimiento, y que el resto de la derecha radical se encontrara en franca decadencia, se puede atribuir a la naturaleza de la organización así como a ciertos factores externos.

La mayor parte de los sinarquistas eran campesinos devotos. Como resultado, a pesar de que la postura moderada adoptada por Ávila Camacho hacia la Iglesia tendía a suavizar las causas de descontento de esta gente y, por lo tanto, a socavar el interés por la organización, redujo al mismo tiempo, y de manera drástica, la redistribución de tierras, provocando así un efecto contrario en el sinarquismo. Así pues los sinarquistas, como católicos descontentos, comenzaron a tener más confianza en los procesos gubernamentales normales para satisfacer sus necesidades; pero, como en su mayoría eran agricultores, el sinarquismo continuó despertando interés, porque prometía satisfacer el deseo económico más arraigado en el campesinado mexicano: una parcela de tierra de su propiedad.

A diferencia de las diversas organizaciones de derecha radical secular, la fuerza de la UNS se fincó en su unidad y liderazgo centralista. La autoridad máxima de la organización la tenía la jerarquía eclesiástica, y aunque ésta encontraba cada día menos que criticarle a la política religiosa del gobierno y menos en contra de qué dirigir a los sinarquistas, tal parece que su interés fue mantener a estas últimas como una poderosa fuerza política que pudiera servirle de arma en el futuro. Por lo tanto, a principios de la década de los cuarentas, la creciente preocupación de los sinarquistas era detener el avance del protestantismo, eterna amenaza de la Iglesia mexicana que, además, obstruía el ultranacionalismo sinarquista.[1] El nuevo énfasis puesto en combatir el protestantismo, fue estimulado no sólo por ser la estratagema que los dirigentes utilizaron para mantener intacta a la organización, sino también por la entrada de misioneros protestantes a México en ese mismo periodo. Esto obedeció al desplazamiento a cau-

[1] Un ejemplo de esta campaña se puede ver en *Orden*, octubre de 1942, p. 10.

sa de la guerra, en especial en Asia, donde se habían refugiado antes de las invasiones japonesas.[2]

Por otra parte, el sinarquismo tuvo un nuevo impulso con la entrada de México a la guerra, especialmente por la controversia originada por el servicio militar. Desde principios de 1942 se hablaba con insistencia de establecer un sistema de capacitación militar universal, a lo que se oponía la UNS categóricamente. Esto despertó un gran interés en los campesinos mexicanos, que consideraban que las fuerzas que contribuían a la distante y ajena guerra en Europa y Asia, amenazaban su bienestar y felicidad. Así pues, entre los sinarquistas había poca simpatía por la guerra, y aún menos por el ingreso de sus hijos al servicio militar que, al hacerse obligatorio, los líderes de la UNS se negaron a acatar, declarando que dependería de cada padre sinarquista permitir que su hijo ingresara o no. Evidentemente, el rechazo sería justificado.[3]

Otro factor que contribuyó a la fuerza permanente del sinarquismo en los primeros años de la década de los cuarentas, fue la tremenda sequía que sufrieron casi todos los estados del país, particularmente en 1943. Como resultado de la sequía, el hambre prevaleció hasta principios de 1944.[4] El total de alimentos producidos en México en 1942 disminuyó a 160, de un índice de 169 el año anterior, y en 1943 la caída fue tremenda, a un índice de 132.[5] El daño ocasionado por la baja de producción se agravó por la relativa escasez de alimentos importados debido a la guerra. Estas condiciones tuvieron su efecto más desfavorable en los campesinos sin tierra, el sector más pobre de la sociedad mexicana y columna vertebral de la UNS.

[2] Shedd, p. 424.

[3] *Novedades*, 14 de diciembre de 1942.

[4] L. B. Simpson, *Many Mexicos* (University of California Press, 1952), pp. 308-309, describe estos acontecimientos.

[5] 1929 = 100 según Whetten, *Rural Mexico*, p. 255.

Estos diversos factores que contribuyeron a incrementar la fuerza del sinarquismo a principios de los años cuarenta, fueron, sin embargo, eliminados con la política adoptada por el gobierno sucesor de Lázaro Cárdenas, como se ha señalado en el capítulo anterior. Por lo tanto, el movimiento se mantuvo, virtualmente, con el mismo número de afiliados durante 1941-1944. Aunque el sinarquismo no se derrumbó inmediatamente después de las elecciones de 1940, como el resto de la derecha radical, sí fue entonces cuando apareció la primera fisura en la organización, en el año de 1941, que se agrandaría hasta convertirse en un abismo que acabaría con la unión del sinarquismo. Excepto para los dirigentes de la organización, el sistema de ésta fue imperceptible para la mayoría, hasta hacerse evidente en 1944.

B. *El cisma comienza*

La pugna Iglesia-Estado se caracterizó por una marcada división entre los radicales y moderados clericalistas, tanto seculares como eclesiásticos. Desde sus comienzos, el movimiento sinarquista representó una concesión que la facción moderada predominante otorgó a la militancia impetuosa de los radicales. Por algún tiempo, el sinarquismo sirvió para un propósito dual: proporcionar a estos radicales un escape para sus energías y, al mismo tiempo, para darle a la jerarquía un recurso mediante el cual ejercer presión política para enfrentarse al gobierno sin dar la apariencia de estar involucrada en la política. Sin embargo, en 1941 se hizo evidente que tendría que ser alterada esta relación debido a dos motivos principales: a la política adoptada por el nuevo régimen, que mostraba sus deseos y buena disposición para transigir, y al temor de que los radicales se separaran y tomaran posesión de la UNS, quitándole control e influencia a la jerarquía.

Con el giro de moderación general que seguía el régimen de Ávila Camacho, y el apaciguamiento de la tensión entre la Iglesia y el Estado que trajo consigo, las autoridades eclesiásticas y el liderazgo secreto de la UNS, el alto mando de la Base, que ellos controlaban, tomaron medidas para adaptar la organización al espíritu de cordialidad que se estaba desarrollando. Los cambios de actitud del nuevo gobierno hicieron que la Iglesia se percatara de que muchos de sus deseos se cumplirían, si no de inmediato, sí gradualmente y con certeza, cooperando con el gobierno. Uno de los primeros indicios de la postura de cooperación fue cuando el arzobispo Martínez, poco después de tomar posesión Ávila Camacho, hizo un comentario favorable respecto a la declaración en la que el presidente se había manifestado creyente. El prelado dijo que no había razón alguna para dudar de su sinceridad y hacía un llamado a todos los católicos a cooperar "verdadera y eficazmente" con el gobierno.[6]

La medida de moderación y la colaboración con el gobierno adoptadas fueron condenadas con vehemencia y constantemente por Abascal —el apasionado jefe nacional del sinarquismo— durante las juntas secretas del movimiento. Durante 1941, cuando el movimiento llegó a la cúspide de su fuerza y militancia, su líder hablaba con una creciente insistencia, y casi públicamente, de tomar el poder mediante la fuerza. Posteriormente declararía que "estaba dispuesto a tomar el poder supremo en México y ejercerlo; tal parece haber sido su convicción".[7]

Cuando se le preguntó si había estado dispuesto a renunciar al pacifismo absoluto considerado esencial en el pensamiento sinarquista, declaró que el pacifismo no era un fin, sino un medio.

[6] *New York Times*, 5 de diciembre de 1940.
[7] Ledit, p. 305.

Tuve la convicción de que Abascal, al abandonar el mando supremo de la UNS, estaba preparado para lanzar a una masa de campesinos a conquistar el poder.[8]

Por lo tanto, la militancia clerical predicada por el liderazgo visible de la UNS, comenzó en 1941 a constituir una amenaza a los progresos alcanzados por los dirigentes moderados de la Iglesia.

> Dentro de la misma jerarquía, más de un obispo miraba con descontento el desarrollo extraordinario del sinarquismo. Las buenas relaciones entre el episcopado y el gobierno de Ávila Camacho, que con tanta y paciente diplomacia habían mejorado, se vieron en grave peligro. [Los de la Base] se veían obligados constantemente a amonestar a los líderes del movimiento popular; y éstos, como reacción, intensificaron cada vez más su impaciencia, declarando que la Base tenía miedo de todo.

Además de estos factores, la mayoría de la gente pensaba, con o sin razón, que Abascal estaba aliado con los elementos subversivos nazis y falangistas, los cuales abundaban entonces en el país.[10] Esto era estrictamente contrario a la dirección de la política del gobierno mexicano, y fue por estas razones que se estimó necesario destituir a Abascal como líder de la UNS, para poder dar así al movimiento una imagen más moderada.

Era un dirigente muy popular, y su desplazamiento sumario podía ocasionar el desgajamiento del movimiento, o que el liderazgo secreto de la organización llegara a conocerse públicamente; por esto, su destitución ten-

[8] *Ibid.*

[9] *Ibid.*, p. 303.

[10] Vicente Fuentes Diaz, "La defección de Abascal", *Futuro* (junio, 144), pp. 4-8, describe estas supuestas conexiones.

dría que ser manejada con mucho tacto y extrema habilidad para que tanto el grueso de la organización como su líder, pensaran que era un movimiento totalmente voluntario de su parte. Así pues, Abascal se autoconvenció en 1941 de que tenía que abandonar su posición en la UNS y dirigir al sinarquismo en una nueva y valiente aventura. El punto de partida sería conquistar el árido y escasamente habitado noroeste de México estableciendo ahí colonias sinarquistas. Se propuso que el sinarquismo cumpliera sus promesas de conquistar tierras para los desposeídos mediante la apartura de estas nuevas fronteras. De acuerdo al proyecto propuesto, él mismo dirigiría la expedición más importante: la de establecer una colonia en los desiertos de Baja California. Su cohorte en el sector radical de la organización, José Trueba Olivares, correría al mismo tiempo otra aventura en una desolada región del estado de Sonora.

Fue por iniciativa de Antonio Santacruz que Abascal aceptó dirigir la emigración al desierto.[11] Aprovechando su fanatismo religioso fue persuadido de que sus esfuerzos de colonización representarían "la reanudación del trabajo de los misioneros, interrumpido en malos tiempos de la patria por la masonería, o mejor dicho, por la Revolución, con la expulsión de los jesuitas en 1767..."[12] Más aún, se le dejó creer que también sería un paso para evitar que Norteamérica se anexara Baja California. Por algún tiempo había existido en Estados Unidos el temor de que los japoneses lograran apoderarse de Bahía Magdalena, en la costa del Pacífico de Baja California, para establecer una base naval, y Abascal temía que EUA, con el pretexto de hacerlo para evitar que cayera en manos japonesas, se apropiara de la península.[13]

[11] Abascal, *Mañana*, 10 de junio de 1944, p. 56.
[12] Abascal, *Mañana*, 20 de mayo de 1944, p. 33.
[13] *Ibid.*, p. 34; Padilla, p. 224.

Le fueron concedidas todas las garantías de que recibiría total apoyo financiero para la empresa; Santacruz le prometió específicamente que el movimiento contaría con una gran suma de dinero que le proporcionarían los católicos norteamericanos, y que serviría para sostener la colonia mientras ésta se hacía autosuficiente.[14] Más tarde Abascal se lamentaría de no haberse percatado de que Santacruz o bien lo había engañado o simplemente se había equivocado, ya que a fin de cuentas jamás recibió la mencionada ayuda.[15] Además, el presidente Ávila Camacho y el gobierno mexicano prometieron también su apoyo a la empresa de colonización. Aunque no se sabe a ciencia cierta si el gobierno mexicano y el liderazgo secreto de la UNS trabajaban juntos en la confabulación para engañar a Abascal, sus acciones se complementaron muy estrechamente. Durante una reunión en el otoño de 1941 entre Ávila Camacho y Abascal, el primero aseguró al líder sinarquista que daría a los colonizadores el pasaje de ferrocarril hasta el puerto de Mazatlán y el de barco de ahí a La Paz, Baja California. Además, que se daría preferencia a los colonizadores para trabajar en la construcción de una carretera federal de La Paz a Santa Rosalía, y después en una línea transpeninsular de ferrocarril que se estaba construyendo.[16] El transporte sí les fue proporcionado, pero el trabajo para los colonizadores no llegó nunca. Al anunciar Ávila Camacho la ayuda que pensaba ofrecer a los sinarquistas, fue severamente criticado por los izquierdistas, en especial en el Congreso. El 4 de diciembre de 1941 un grupo de 172 senadores y diputados, que se oponían a la ayuda presidencial a los colonizadores, formaron

[14] *La Prensa*, 16 de octubre de 1941, declaraciones de Abascal; también véase Abascal, *Mañana*, 10 de junio de 1944, p. 46.
[15] *Ibid.*
[16] *La Prensa*, 16 de octubre de 1941; Abascal, *Mañana*, 8 de julio de 1944, p. 64; Padilla, p. 227.

un comité antisinarquista, con objeto de culpar al m
vimiento de contrarrevolucionario y sedicioso.[17] Sin en
bargo, Ávila Camacho guardó silencio ante las crític
recibidas.

Así, pues, durante la junta nacional anual de los s
narquistas, celebrada a finales de octubre de 194
Abascal declaró que dirigiría una colonia de 100 fam
lias a Baja California, y que cedía su puesto en la u
al subjefe, Manuel Torres Bueno.[18] Abascal se inc
naba por José Trueba Olivares como su sucesor,[19] pe
lo convencieron de que era más necesario para encab
zar la otra colonia en Sonora. Torres Bueno era
joven abogado provinciano que, aunque carecía del
namismo y carisma de Abascal, lo compensaba con cr
ces a los ojos del alto mando con su disposición sumi
para acatar órdenes. El 13 de diciembre de 1941 T
rres Bueno tomó posesión como nuevo jefe nacional
la UNS. Al asumir el liderazgo visible del movimien
"la atmósfera de camaradería militar-fraternal", caract
rística de la época de Abascal, se transformó en "
orden absoluto y aburrido, en una disciplina árida, [
en un estricto cumplimiento del deber", como se lame
taría después un miembro del sector radical.[20]

Aunque en ese tiempo no hubo una transformaci
radical y repentina en el movimiento sinarquista,
inició un cambio gradual hacia la moderación bajo
mando de Torres Bueno. Esto se pudo predecir cua
do, al aceptar el puesto, declaró que la UNS estaba
acuerdo con el presidente en los asuntos internacior
les y que apoyaría al gobierno en su "trascenden
labor de incrementar nuestra producción nacional. . ."
Sin embargo, esto fue más bien un indicio de la te

[17] H. E. Davis, "The Enigma of Sinarquism", *Mexican L*
XIX (junio, 1943), p. 52.

[18] Padilla, p. 221.

[19] Abascal, *Mañana*, 1º de julio de 1944, r. 45.

[20] Padilla, p. 259.

[21] Cita de *Excelsior*, 14 de diciembre de 1941.

dencia que en el futuro tendría el movimiento, mas no una indicación de que sufriría súbitamente una metamorfosis liberal. Muchos de los partidarios radicales del movimiento ocupaban puestos en la dirección y Abascal, aunque se encontraba lejos, siguió ejerciendo su influencia en la organización.

Una de las piedras de toque que distinguieron a los radicales de los moderados dentro de la UNS, fue la actitud del movimiento hacia el panamericanismo en general, y hacia su primer defensor, Estados Unidos, en particular. Los radicales repudiaban todas las aperturas del panamericanismo; defendían una especie de hispanidad exclusivista que pretendía separar Angloamérica de Hispanoamérica. Aunque su partidarismo por el aliado del Eje —la España de Franco— les inspiraba más simpatía por el Eje que por los Aliados, su interés por la guerra era superficial. En este aspecto, en su pensamiento era fundamental el odio hacia Norteamérica y su oposición a toda consideración de cooperar con ese país.

Durante 1942 la tendencia del sinarquismo hacia la moderación se fue haciendo gradualmente más pronunciada; en marzo se promulgó un programa revisado en el que se expresaba el deseo sinarquista de cooperar con Norteamérica en un proyecto para elevar el nivel de vida en Latinoamérica y ayudar al campesinado a contrarrestar la propaganda comunista y totalitaria. Cuando México entró a la guerra, el arzobispo Martínez apoyó fuertemente al gobierno, declarando en el mes de mayo que. "...los católicos deben hacer a un lado sus ideales personales, por más bien fundados que puedan parecernos, para sujetarnos a las disposiciones dictadas por las autoridades civiles".[22] Los sinarquistas pronunciaron una declaración inicial que, aunque apoyaba la acción del presidente, indicaba que el sinarquismo no se sometería a la exhortación por la

[22] *New York Times*, 31 de mayo de 1942.

unidad nacional al grado de abandonar su lucha en contra de ciertos artículos anticlericales de la Constitución. Sin embargo, la tendencia hacia la moderación se hizo evidente cuando la UNS publicó un boletín oficial el 15 de julio, en el que urgía a sus miembros a combatir las actividades de quienes simpatizaban o trabajaban con las potencias totalitarias y contra las democracias.[23] Esta tendencia se reflejaba también en el diario oficial de la organización, *El Sinarquista*. A finales de 1942, no obstante no haber reflejado ningún cambio ideológico en el movimiento, la publicación era notablemente más mesurada en su actitud y lenguaje de lo que había sido en sus años iniciales. Asimismo, las noticias del diario durante este tiempo se ocupaban de cuestiones de organización y a atacar al comunismo, en contraste con sus formatos anteriores en los que aparecían ataques recalcitrantes al gobierno mexicano y promoción de la idea de la persecución que el sinarquismo sufría. Esta nueva faceta del movimiento se percibió en diciembre de 1942, al celebrarse la Cuarta Junta Anual de los jefes en la ciudad de México. Los oradores, excepto Salvador Abascal, no insultaron a los héroes nacionales de México, lo cual previamente era una práctica invariable, especialmente tratándose de Juárez.[24]

C. *El papel del clero norteamericano*

Se han dado varias explicaciones sobre la causa del cambio hacia la moderación experimentado por el sinarquismo. Algunas sostienen que obedeció a la "heroica victoria en Stalingrado". Esta tesis argumenta que al enfrentarse con la derrota de sus ídolos nazis, los sinarquistas, cobardes y sin principios, pretendieron cambiar su carácter exterior para tomar el bando de los

[23] Davis, *Mexican Life*, junio de 1943, p. 13.
[24] *El Sinarquista*, 24 de diciembre de 1942.

aliados.[25] Otras tesis atribuyen la causa del cisma a las oscuras maquinaciones del imperialismo yanqui, argumentando que los "ratones" que controlaban el alto mando se habían vendido a la embajada americana para convertirse en instrumentos yanquis de propaganda del panamericanismo, que estaba en tácita oposición con la idea de la hispanidad, esencia del sinarquismo.[26]

Otra interpretación de la reorientación del sinarquismo, que en realidad es una versión refinada de la tesis de Stalingrado, la expone Mario Gill, autor de uno de los dos libros que se han escrito acerca del movimiento.[27] Este criterio sigue muy de cerca al presentado por Allan Chase, *Falange: The Axis Secret Army in the Americas,* quien afirma que en sus primeros años de existencia, la UNS era una organización ciento por ciento fascista. Sostiene que primero el clero mexicano se introdujo en el movimiento, y después, en 1943, el sinarquismo inesperadamente estuvo sujeto al control indirecto del clero católico norteamericano y, por lo tanto, modificó su política hacia Estados Unidos y el panamericanismo. Ésta interpretación fue presentada por primera vez en el periódico de izquierda *El Popular,* después de la quinta junta anual de jefes, celebrada clandestinamente en las afueras de la ciudad de México, cerca del Popocatépetl. Al término de esta reunión, Manuel Torres Bueno declaró que no existía pugna alguna entre el panamericanismo y la hispanidad.[28] Torres Bueno hizo otras declaraciones en las

[25] Un ejemplo de esta interpretación se puede apreciar en una declaración del Partido Comunista de México publicada en *El Nacional,* el 6 de mayo de 1943.

[26] Ésta era la opinión de la facción radical de la UNS, como se aprecia en la serie de artículos de Abascal publicada en *Mañana* en 1944 y por Juan Ignacio Padilla en su libro *Sinarquismo: contrarrevolución.*

[27] *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión.*

[28] Para una relación detallada de esta reunión y sus consecuencias, véase: *Novedades,* 11 de diciembre de 1943, *et seq.*

que puso de manifiesto sus deseos de cooperar con Norteamérica en la guerra. Apoyó también un concepto que el presidente Roosevelt había asentado antes en carta dirigida a un prelado norteamericano: "ganaremos esta guerra, y en la victoria no buscaremos la venganza [decía Roosevelt] sino el establecimiento de un orden internacional en el cual el espíritu de Cristo reine en los corazones de los hombres y en las naciones".[29]

Pocas semanas antes el obispo Fulton J. Sheen, destacado clérigo católico norteamericano, había estado en México para asistir a un congreso eucarístico. *El Popular*, y seguidamente Mario Gill, relacionaron esta visita con los sentimientos panamericanistas expresados por ciertos líderes sinarquistas al término de la Junta de los Volcanes, como llegó a ser conocida la de 1943. Se argumentaba que,

> Es seguro que la reciente visita de monseñor Sheen a México, el "genio negro" profascista del clericalismo norteamericano, contribuyó, sin lugar a dudas, para conseguir esta conversión de los sinarquistas mexicanos hacia una nueva política acorde con los imperativos de la situación del nuevo mundo.[30]

La publicación aseguró que la UNS había dejado de ser el arma obediente de la conspiración nazi-falangista contra México, para convertirse en el instrumento "del sector más reaccionario del imperialismo angloamericano".[31] Obviamente, ésta era la interpretación de los mexicanos marxistas, que estaba muy vinculada con la preocupación del comunismo internacional que para fines de 1943 pudo hacer a un lado su preocupación pri-

[29] *Novedades*, 16 de diciembre de 1943.

[30] *El Popular*, 14 de diciembre de 1943.

[31] Gill, *Sinarquismo* (3a. Ed.), p. 154. Véase también Fuentes Díaz, "La defección de Abascal", *Futuro*, junio de 1944, p. 5, presenta esta opinión, aunque después la modifica en: *Partidos políticos* (1956).

mordial —el vacilante Eje fascista— para enfrentarse al problema del' imperialismo capitalista.

Aunque existe algo de cierto en tal interpretación, la única explicación que se ha dado en detalle hasta ahora sobre el cambio de la UNS, se equivoca en sus apreciaciones sobre la importancia de la Junta de los Volcanes y la influencia del obispo Sheen. En primer lugar, no considera que la UNS optó por la moderación desde 1941, cuando Abascal fue destituido. Como se dijo antes, el cambio obedeció al nuevo matiz de las relaciones Iglesia-Estado, propiciado por el régimen de Ávila Camacho, y no tuvo nada que ver con Stalingrado, los infortunios de la Alemania nazi, o los genios negros. Más aún, la visita del obispo Sheen no marcó la absorción del sinarquismo por el clero católico norteamericano. Esta opinión no toma en cuenta que la UNS ya estaba realmente bajo el verdadero control de la jerarquía moderada de México, y que existía una larga historia de íntima cooperación entre ésta y la jerarquía norteamericana, ejerciendo una influencia considerable la última sobre la primera.

Por lo menos desde la revuelta cristera el clero norteamericano había intervenido considerablemente en los asuntos de la Iglesia mexicana, en particular ejerciendo cierta influencia moderadora sobre ésta. Como lo asienta un clérigo católico norteamericano, observador cuidadoso de la escena mexicana: "Sería necio, sin embargo, minimizar la influencia de pensamiento, oficial y no oficial, procedente de Estados Unidos que influyó en el destino del catolicismo en México." [32]

Así pues, la Junta de los Volcanes no significó un viraje repentino en la ideología del sinarquismo, pues siempre había estado sujeto a la influencia indirecta del clero norteamericano a causa de las íntimas relaciones entre los líderes eclesiásticos de México y sus

[32] Magner, "Church and State in Mexico", *Commonweal*, p. 43.

contrapartidas norteamericanas. La tesis de Gill pasa por alto que fue la jerarquía moderada de México la que durante años estuvo aliada estrechamente con la jerarquía norteamericana. Tampoco toma en cuenta que la moderación adoptada por el sinarquismo comenzó en 1941, siendo ésta más evidente respecto a los asuntos nacionales, pero reflejando también un cambio gradual en las ideas sinarquistas sobre asuntos exteriores. Las declaraciones de la Junta de los Volcanes no fueron un nuevo y dramático punto de partida, sino sencillamente un paso adelante en el desarrollo que había estado produciéndose a lo largo de varios años.

D. *Abascal y el cauce de moderación de la* UNS

En diciembre de 1941 Abascal emprendió, junto con 490 personas, el establecimiento de su colonia en Baja California. Después de varias peripecias, la colonia María Auxiliadora fue fundada cerca de Bahía Magdalena, al erigirse un puñado de casas improvisadas y prepararse la tierra para la siembra.

Desde sus inicios, la colonia María Auxiliadora sufrió varios reveses. El problema principal fue el mismo que había impedido la colonización de la región por siglos, la falta de agua. Todo se complicó aún más gracias a la ineptitud de jefes y colonos. Abascal no era un agrónomo sino un abogado citadino. Muchos de los sinarquistas carecían de experiencia agrícola, y aquellos que la tenían estaban acostumbrados al suelo relativamente fértil del México central. Pronto se descubrió que hacían falta más fondos que los calculados con anterioridad, en especial para hacerse de equipo para perforar pozos. Además, los ingresos que se les habían prometido, en base al proyecto de la carretera federal y el préstamo de los católicos norteamericanos, nunca llegaron.

A principios de 1942. Abascal comenzó a criticar a

los líderes de la UNS por no enviarle los fondos solicitados. Torres Bueno le contestó que el movimiento no podía convertirse en un organismo recolector de fondos para las colonias, sino que tenía una misión mucho más importante.[33] También hubo pugnas en otros aspectos. A causa de las privaciones extremas que los expedicionarios afrontaron, muchos de ellos decidieron abandonar la empresa. Abascal fue muy duro con los desilusionados, y frecuentemente los obligó a regresar a pie hasta La Paz, una distancia de 230 kilómetros.[34] Los consideraba cobardes y desertores y exigía que los eliminaran del movimiento. Los líderes en la ciudad de México simplemente los veían como individuos desafortunados no aptos para la vida de colonos, pero que sin embargo podían ser sinarquistas leales al movimiento.[35]

Para finales de 1942 las diferencias entre Abascal y los líderes sinarquistas de la ciudad de México, al igual que el cisma general entre radicales y moderados dentro del movimiento, del cual eran una manifestación parcial, comenzaron a hacerse públicas. En octubre, Miguel Alemán, secretario de Gobernación, cuya labor consistía en seguir la trayectoria de tales asuntos, anunció que había recibido información respecto a que "la UNS se encuentra en crisis interna, con divisiones profundas en su seno..."[36]

Las diferencias entre Abascal y el nuevo liderazgo se hicieron más pronunciadas en 1942 cuando, en diciembre, regresó el primero a la ciudad de México para asistir a la junta anual de jefes; sostuvo entonces pláticas con Torres Bueno y el alto mando en las que criticó severamente la dirección que estaban dando al sinarquismo. Ellos justificaban sus acciones diciendo que eran necesarias para conservar vivo el movimiento,

[33] Padilla, p. 250.

[34] *El Nacional*, 4 de enero de 1943.

[35] Abascal, *Mañana*, 26 de agosto de 1944, p. 49, detalla esta controversia.

[36] *Tiempo*, 30 de octubre de 1942, p. 8.

a lo que Abascal respondía que "si el sinarquismo debe morir como un mártir de la verdad, su resurrección posterior será segura, y con fuerza mil veces mayor".[37] Después, regresó a María Auxiliadora, más disgustado que nunca. La dirección del movimiento comenzó entonces a temer que sacara ventaja de su popularidad entre la mayoría de los miembros de la organización y efectuara un golpe que condujera la UNS a una especie de cruzada neocristera. Esto fue previsto como algo desastroso para el sinarquismo y la Iglesia de México, por lo que, a fines del mismo mes, la sede mandó una advertencia a todas las unidades en la que indicaba el peligro que el levantamiento implicaba.[38]

Durante 1943 el rompimiento entre Abascal y el liderazgo moderado del movimiento se hizo definitivo, aunque no público. En julio de ese año Abascal viajó a la ciudad de México por cuestiones de salud. Al pasar por La Paz, consiguió algunos ejemplares de *El Sinarquista,* los primeros que veía en varios meses, allí leyó los discursos pronunciados en la última Acta, la conmemoración anual de la fundación del sinarquismo que se celebraba anualmente en el mes de mayo en León, Guanajuato, y se horrorizó de que Hidalgo y Morelos, a quienes consideraba traidores, estuviesen colocados a la altura de Iturbide, al que tenía por uno de los héroes más grandes de la historia mexicana. Se decepcionó aún más con una serie de artículos en los que la Política norteamericana del Buen Vecino se consideraba totalmente sincera y no un truco gringo. Como expresó sus sentimientos más tarde: "Jamás he creído, ni lo haré, en la Política del Buen Vecino, hasta que Estados Unidos se convierta al catolicismo."[39] En estos artículos, Norteamérica en general se retrataba como un país de origen y cultura cristianos. "¡Puras mentiras!"[40] Al

[37] Abascal, *Mañana,* 16 de septiembre de 1944, p. 55.
[38] *La Prensa,* 28 de diciembre de 1942.
[39] Abascal, *Mañana,* 20 de mayo de 1944, p. 34.
[40] Abascal, *Mañana,* 16 de septiembre de 1944, p. 55.

llegar a la ciudad de México, Abascal se enteró de que otro líder del sector radical, Alfonso Trueba, director de *El Sinarquista*, había sido destituido en virtud de haberse negado a permitir que se publicaran los artículos pro norteamericanos mientras fuese director del periódico. Se enteró también de que otro de sus cohortes, Juan Ignacio Padilla, había sido reemplazado como secretario de colonización, puesto que Abascal le había asignado antes de abandonar su posición de jefe máximo del movimiento para emprender la tarea de colonización.[41] Así pues, tuvo una confrontación con Antonio Santacruz, cuyo resultado fue que Abascal dijera al jefe del alto mando que tanto él como Torres Bueno estaban llevando el sinarquismo a la ruina, y que

> de ahora en adelante me considero separado del movimiento, lo que no haré público en este momento por el bien de la colonia; pero si los dirigentes nacionales de la UNS continúan su política de sumisión absoluta ante las potencias extranjeras [se refería a Estados Unidos] y de sabotaje contra la colonia, atacaré públicamente a Torres Bueno y a usted... [42]

Al término de esta conversación partió nuevamente hacia su colonia en Baja California.

Abascal reprobó las declaraciones que hizo Torres Bueno en diciembre de 1943, después de la Junta de los Volcanes, en las que expresó que el sinarquismo apoyaba la unidad continental, el panamericanismo. Para él, esas declaraciones habían sido "el golpe más fuerte".[43] Sin embargo, permaneció en su puesto en la colonia María Auxiliadora y rezó pidiendo intervención divina. Sin embargo, a principios de 1944, llegó a sus manos el volumen de diciembre de 1943 de *El Sinar-*

[41] Abascal, *Mañana*, 24 de junio de 1944, p. 52.
[42] Abascal, *Mañana*, 16 de septiembre de 1944, p. 57.
[43] Abascal, *Mañana*, 30 de septiembre de 1944, p. 62.

quista, en el que felicitaban a M. Ávila Camacho por haber completado tres años en el poder; enfurecido, escribió una carta a Torres Bueno calificando tan servil felicitación como acto de cobardía.[44] También estaba convencido entonces de que el comité nacional se dedicaba a desprestigiarlo. "Comencé a pensar en la manera de hacerlo caer [al Comité Nacional] para colocar al Lic. José Trueba Olivares en el liderazgo nacional." [45] Conscientes de la amenaza constituida por Abascal para sus puestos, los líderes en la ciudad de México resolvieron actuar tomando la delantera. En febrero de 1944, enviaron a Gustavo Arizmendi, secretario de colonización, a la colonia María Auxiliadora, para que comunicara a Abascal las órdenes de presentarse ante Torres Bueno en la ciudad de México el 5 de marzo. El interpelado se negó a aceptar y dijo a Arizmendi que no estaba obligado a obedecer, puesto que había abandonado la organización desde julio pasado. A finales de marzo enviaron a José Valadez en calidad de sustituto de Abascal como comandante de la colonia. Valadez fue acompañado de un tal "Sr. X" a quien Abascal se negó a identificar. Puede haber sido Eduardo Iglesias u otro sacerdote mexicano quien pudo influir al rebelde en virtud de su devoción, para que delegara su posición en la colonia. De cualquier manera, el 31 de marzo resolvió entregar la dirección de la colonia María Auxiliadora a Valadez.[46] El 9 de abril dejó la colonia y se dirigió a la ciudad de México ardiendo en deseos de venganza.

[44] *Ibid.*
[45] *Ibid.*
[46] *Ibid.*

VI. LA DESINTEGRACIÓN Y DECADENCIA DEL SINARQUISMO, 1944-1949

A. *La separación de Abascal de la* UNS

A MEDIADOS de abril de 1944, Abascal regresó a la capital mexicana y encendió la mecha que pondría fin al sinarquismo, e iniciaría una cadena de acontecimientos que transformarían la UNS, de la fuerza política más poderosa del país, en un pequeño grupo político, fragmentado, que había perdido toda su efectividad. El sinarquismo había subsistido a las elecciones de 1940 gracias a que se conservó intacto su gran número de miembros, y a que las fuerzas que acabaron con el resto de las organizaciones de la derecha radical no disminuyeron el número de sus partidarios. Pero al poco tiempo de que Abascal fue sustituido en María Auxiliadora, el movimiento sufrió un creciente descenso en tamaño y fuerza.

Abascal regresó a la ciudad de México y se dedicó a sostener conversaciones con varios miembros del alto mando y del clero por casi un mes, durante el cual aquellos que se encontraban alarmados por el efecto de su separación del movimiento lograron mantenerlo tranquilo, aunque su presencia en México se conoció después de un par de semanas y empezaron a correr rumores de que posiblemente había abandonado la UNS.[1] Finalmente fue incuestionable que no sería posible apaciguarlo de modo que no diera marcha atrás a la tendencia hacia la moderación adoptada por la organización. Así pues, la UNS anunció públicamente que

[1] *Novedades*, 28 de abril de 1944.

Abascal había dejado su puesto en María Auxiliadora y renunciaba también a la vida pública para abrir una zapatería en Tacubaya.[2] Aparentemente el inodado resolvió no prestar atención a quienes deseaban suavizar el asunto de su separación del movimiento, porque al día siguiente concedió una larga entrevista al periódico conservador *Novedades*, en la cual denunció al sinarquismo de entonces como un fraude y detalló con amplitud sus razones para abandonarlo.[3] Declaró que a pesar de abandonar el sinarquismo no renunciaba a la colonia María Auxiliadora, argumentando que había sido inducido a abandonarla porque Torres Bueno lo había decepcionado profundamente. Atacó en especial a éste y al comité nacional por haber fallado en su apoyo a la colonia, y afirmó que Torres Bueno había mentido al decirle que no tenían dinero cuando en realidad contaban con un tesoro de 18 000 pesos, que se habían negado a usar porque querían desacreditarlo.[4] Si bien Abascal atacó todos los aspectos de la tendencia moderada del sinarquismo desde que abandonó su dirección en 1941, escogió a Estados Unidos como blanco de su ira. Declaró que Torres Bueno había cometido la abominación de situar al cristianismo del pueblo mexicano al mismo nivel que el protestantismo norteamericano, sólo porque se había vendido a la embajada americana; y además, que el reconocimiento de México a la URSS en 1942 había sido meramente un truco yanqui. "Ahora el temor y el recelo no están dirigidos hacia la verdadera amenaza, la masonería norteamericana, sino que se han desviado hacia Oumansky [el famoso embajador soviético] y el comunismo."[5] La yanquifobia de Abascal no se limitaba al gobierno y al

[2] *Novedades*, 14 de mayo de 1944.

[3] *Novedades*, 17 de mayo de 1944.

[4] *Ibid.*; véase también Abascal, *Mañana*, 16 de septiembre de 1944, p. 57.

[5] Abascal, *Mañana*, 1º de julio de 1944, p. 46.

imperialismo norteamericanos, sino se extendía a todos los norteamericanos.

> Estoy completamente seguro, con una seguridad moral, de que no existe un solo periodista norteamericano, ni siquiera un turista, que no esté totalmente controlado por su embajador, o que pueda estarlo en un momento dado. Hasta el católico norteamericano es por encima de todo un yanqui: desea que la iglesia católica mexicana triunfe, pero siguiendo sus métodos.[6]

Abascal concluye su entrevista del 16 de mayo en *Novedades* haciendo a los sinarquistas un llamado a abandonar la UNS por constituir un fraude. "El pueblo debe renunciar a lo que no es más que un simple engaño." Poco después, inició una serie de artículos en la popular revista semanal *Mañana* la que, durante varios meses, publicó una relación detallada de sus denuncias al movimiento. Esto motivó que muchos de sus miembros perdieran interés en la organización y que pronto comenzaran a abandonarla en grandes cantidades.[7] Además, Abascal contaba con un fuerte apoyo entre varios líderes de la organización que eran también de derecha. Al dejar aquél la organización, muchos se le unieron, entre ellos, importantes, Alfonso Trueba Olivares y Rubén Mendoza, quienes eran miembros recientes del comité nacional. José Trueba Olivares, superado en popularidad únicamente por Abascal entre el sector radical, abandonó también la organización durante este periodo.

Como es natural, los dirigentes de la UNS estaban muy alarmados de que Abascal y/o sus seguidores intentaran realizar un golpe, con el cual les arrebatarían el control del movimiento. Al menos, les preocupaba el

[6] *Ibid.*
[7] Fuentes Díaz, *Partidos políticos,* II, p. 97.

descenso en el número de miembros que evidentemente ocasionarían las denuncias. Aun antes de que el disidente recurriera a los medios masivos de información para manifestar su resentimiento, los dirigentes sinarquistas tomaron medidas para impedir dicha posibilidad. A principios de abril se convocó a todos los jefes regionales a una reunión para "analizar los problemas nacionales".[8] En ella se acordaron los planes para enfrentarse a la amenaza. A mediados de abril la sede envió un comunicado a todas las unidades con instrucciones de estar alertas para detectar impostores que quisieran pasar como representantes del liderazgo nacional. "Deben rechazar enérgicamente a todo el que pretenda ser enviado de la jerarquía y no se identifique plenamente." [9] El comunicado exhortaba a los seguidores del movimiento a tener confianza en el liderazgo presente "y a mantener a toda costa la unidad y cohesión del movimiento".[10]

La séptima Acta, celebración anual de la fundación de la UNS, se llevó a cabo en León el 21 de mayo, sólo cuatro días después de que Abascal iniciara su retahila de ataques contra los dirigentes en su entrevista con *Novedades* el 17 de mayo. Manuel Torres Bueno, como jefe nacional, fue el principal orador en el acontecimiento. Aunque en su discurso mencionó los cargos que le imputaban, contestó secamente que los sinarquistas no debían estar en pugna con él porque eso sólo ayudaría a los enemigos de la UNS. Calificó de falsos los ataques y argumentó piadosamente que "así como perdonamos a nuestros enemigos que nos persiguen, debemos perdonar también a los que están en el error".[11]

Durante el verano de 1944, el gobierno mexicano

[8] *El Sinarquista,* 13 de abril de 1944.
[9] *Novedades,* 17 de abril de 1944.
[10] *Ibid.*
[11] *El Sinarquista,* 1º de junio de 1944.

reprimió severamente a la UNS, con intensidad sin precedentes, tomando en cuenta la época de Cárdenas. La organización fue empujada a la clandestinidad por varios meses. El motivo por el cual el gobierno decidió tomar esta medida no es del todo claro, pero es posible que haya sido para aprovechar la disensión de la organización. Por otro lado, pudo ser una maniobra para evitar una situación embarazosa para el gobierno: una gran huelga. En cualquier caso, la causa inmediata de la represión gubernamental fue la publicación de dos artículos en el órgano oficial de la UNS: *El Sinarquista*, publicados el 22 de junio de 1944 y que fueron considerados sediciosos. Uno de ellos, intitulado "Esto no es gobierno", decía que Ávila Camacho había permitido que lo cercaran los intentos de sovietizar la nación, asentando que para el 5 de julio se tenía proyectada una huelga general con el fin de evitarle tal peligro a la nación. El otro artículo, "El sinarquismo hace un llamado al ejército", era un llamado a los militares para alistarse y defender a la nación de la entrada del comunismo, prometiendo que "cada soldado encontrará a un hermano entre los sinarquistas en su causa común".[12]

Aunque México gozaba de amplia libertad de prensa, publicar un llamado directo al ejército para cualquier acción contraria al gobierno era pisar en terreno peligroso. Existen dos explicaciones del porqué de la publicación de estos artículos. La presentada por los simpatizantes del sinarquismo asegura fue la acción independiente de un joven fanático sinarquista que temporalmente dirigía el periódico y sostiene que Juan Ignacio Padilla había jurado cumplir las órdenes dictadas por el consejo supremo de la UNS de abstenerse de publicar tales artículos. "Prometió obedecer, pero no cumplió su juramento." Poco antes, el consejo había asegurado a Ávila Camacho que el sinarquismo coope-

[12] *El Sinarquista*, 22 de junio de 1944.

raría con él. Si esta explicación es correcta, es posible que cuando estos artículos se publicaron el presidente sólo pudo concluir que el control de la organización se escapaba de las manos a los dirigentes moderados. En consecuencia, decidió reprimir a la UNS.[13]

Otra interpretación es que fue parte de una ofensiva general de los militantes moderados del movimiento para contrarrestar los cargos que Abascal imputaba a la organización sinarquista de haberse convertido, según él, en la sirvienta de Ávila Camacho. Los artículos del 22 de junio no fueron una explosión repentina, al contrario formaron parte de una campaña que a principios de marzo el periódico había iniciado, y a partir de entonces en cada ejemplar anunciaba con grandes encabezados la inminencia de la entrada del comunismo. "Cada día es más evidente que existe un plan comunista que pretende apoderarse del poder en México por medio de un golpe de Estado."[14]

Insinuaba que esa era la única razón por la que Oumansky estaba en México y que Cárdenas y Lombardo Toledano eran sus principales lugartenientes. En una junta secreta de algunos de los jefes, celebrada en León el 20 de mayo, se acordó emprender una ofensiva general para dar a la organización la apariencia de tener más vitalidad.[15] Los mismos sinarquistas pueden haber estado planeando una huelga general durante ese tiempo. En Querétaro, en donde la Base controlaba el principal sindicato laboral, las autoridades federales tuvieron que sofocar una huelga general a finales de junio.[16] Además existió un plan, que estuvo a punto

[13] Ledit, p. 300; véase también Padilla, pp. 278 *et seq.*, quien apoya esta versión.

[14] *El Sinarquista*, 6 de abril de 1944.

[15] *Tiempo*, 2 de julio de 1944.

[16] *Tiempo*, 7 de julio de 1944; también Richard Pattee, *America* (19 de agosto de 1944), pp. 489-490, describe la asociación sinarquista con esta huelga.

de llevarse a cabo, para que los trabajadores postales realizaran una huelga espontánea.[17]

Sin tomar en cuenta qué fue lo que suscitó la aparición de los artículos, inmediatamente después de su publicación el gobierno procedió a tomar medidas contra la UNS en base a que estaba realizando actividades subversivas y confabulaciones para derrocar al gobierno. El procurador general de la Federación prohibió las reuniones de la UNS en los ocho estados centrales en donde ésta era más poderosa y prohibió la publicación de *El Sinarquista*.[18] Días más tarde, el gobierno extendió la prohibición de las reuniones sinarquistas a todos los estados, y la policía federal invadió el cuartel general en la ciudad de México.[19] Posteriormente se hicieron varias manifestaciones públicas para obtener el apoyo popular para la medida tomada por el presidente. La más aparatosa tuvo lugar el 9 de julio, cuando centenares de miembros de las organizaciones obreras y campesinas participaron en una manifestación presenciada por el primer mandatario desde el Palacio Nacional.[20]

A mediados de 1944 el movimiento sinarquista se encontraba en plena confusión. Un gran número de sus líderes más populares habían roto relaciones con la organización, acompañados de una amarga tristeza. Semana tras semana Abascal entablaba controversias con los líderes del alto mando y con Torres Bueno en una revista de amplia circulación. Los criticaba por sus "mentiras y cobardía anticristianas", y decía que la Unión Nacional Sinarquista no era una unión, ni era nacional, ni tampoco sinarquista.[21] Torres Bueno estaba por defenderse de estos cargos, cuando, después de julio, fue suprimida la publicación de *El Sinarquista*, ór-

[17] *El Popular*, 30 de junio y 2 de julio de 1944.
[18] *El Nacional*, 23 de junio de 1944.
[19] *El Popular*, 28 de junio de 1944.
[20] *El Nacional*, 10 de julio de 1944.
[21] Abascal, *Mañana*, 12 de agosto de 1944, p. 32.

gano vital de la organización. Además, la prohibición gubernamental de las reuniones sinarquistas fue un serio obstáculo para refortalecerla e impedir su fragmentación.

En 1944 varios miembros del sector radical del movimiento hicieron un conato de golpe de Estado. A principios de noviembre un grupo de disidentes, que empezaron a denominarse abascalistas, acudieron a una gran reunión en el cuartel general sinarquista, en donde manifestaron sus cargos en contra de Torres Bueno y de los líderes en funciones de la organización. Afirmaban que Torres Bueno había ocasionado las divisiones dentro de la UNS expulsando y calumniando a sus principales líderes, tales como Abascal; que había mostrado falta de valor al enfrentarse a la represión gubernamental de los meses anteriores; que había destruido la labor de más importancia que la UNS emprendiera: sus colonias; y que había malversado cerca de 20 000 pesos que usó para sobornar algunos jefes regionales para que lo apoyaran en la pugna con Abascal.[22] Después de violento debate los radicales fueron obligados por la fuerza a abandonar la reunión.[23] Argumentaban que ellos eran representantes del "consejo supremo de la Unión Nacional Sinarquista", y que como tales destituían a Torres Bueno como jefe nacional, y como él se negara a entregar la oficina, se le culpó de estar sublevándose. Este intento por querer ser reconocidos como representantes de la legítima autoridad de la UNS fue denunciado inmediatamente como falso por los partidarios de Torres Bueno.[24] Los rebeldes tuvieron una sorpresa cuando Abascal anunció que no apoyaría el golpe de Estado, mismo que para tener éxito debía ser encabezado por él, puesto que contaba con popularidad suficiente entre los jefes y miembros de la UNS para

[22] Los cargos se hicieron en un manifiesto publicado en *El Universal*, 13 de noviembre de 1944.

[23] *El Popular*, 15 de noviembre de 1944, describe esta escena.

[24] *Novedades*, 14 de noviembre de 1944.

superar la fuerte presión de obediencia que se les había infundido. Sin embargo, su devoción religiosa se impuso y rehusó entrar en estado de desobediencia ante la jerarquía oficial eclesiástica que entonces todavía apoyaba a Torres Bueno. En lugar de eso declaró:

> ...lo mejor que podemos hacer es no ocuparnos más de ella [la UNS], ni de actividades cívicas, porque es mejor dedicarnos exclusivamente a la acción católica, para ponernos, nosotros y los demás, bajo las órdenes de la jerarquía eclesiástica.[25]

A pesar de estar decepcionado del sinarquismo, Abascal era todavía, y quizás más, un fanático católico. Así pues, ni siquiera los disidentes sinarquistas estaban de acuerdo en la manera de disentir. Poco más tarde, los que decían representar al consejo supremo abandonaron sus esfuerzos para derrocar a Torres Bueno; a cambio, muchos de ellos, incluyendo a los hermanos Trueba Olivares, regresaron a Guanajuato donde fundaron la Unión Cívica Leonesa, que llegó a ser muy activa en la política estatal. Sin embargo, casi todos, disgustados, decidieron abandonar la política.

Por lo tanto, durante 1944 el movimiento sinarquista sufrió un cisma entre sus sectores radical y moderado, el cual se vio incrementado con la represión gubernamental al movimiento. El resultado fue desastroso: para finales del año se pudo decir que "durante 1944 fue notable la fuerza y capacidad combativa que perdió la UNS; sus líderes perdieron prestigio y la organización su influencia sobre las masas".[26]

[25] *El Universal*, 15 de noviembre de 1944.
[26] *Tiempo*, 29 de diciembre de 1944, p. 3.

B. *La escisión de la* UNS *y la Base, 1945*

La desintegración de la UNS no culminaría con la separación de Abascal y los radicales de la organización, ocurrida en 1944. A principios del siguiente año surgió otro cisma que en ciertos aspectos resultó más serio que el anterior. Hasta ese momento el liderazgo secreto de la UNS, el alto mando de la Base, había podido mantener su control sobre la organización mediante la obediencia que le rendían sus dirigentes visibles; aunque en 1941 tuvo problemas para controlar a Abascal finalmente, después de muchas estratagemas, se le convenció de dejar su cargo de jefe máximo para entregarlo al aparentemente más dócil Torres Bueno. Sin embargo, en 1945 el alto mando se arrepentiría de haber seleccionado a Torres Bueno como sucesor cuando éste, descaradamente, los desobedeció y se erigió como el único líder de la organiazción.

El génesis de esta escisión se remonta a principios de 1944, cuando el liderazgo del movimiento se encontraba en caos, en virtud de los ataques mordaces de Abascal contra Torres Bueno. Como resultado de la pugna, Torres Bueno firmó su renuncia y la presentó al alto mando el 5 de marzo de 1944. La renuncia no fue ni aceptada ni rechazada por ellos, sino dejada pendiente con la esperanza de que el tiempo curaría las heridas.[27] Pero durante los meses siguientes Torres Bueno comenzó a tomar decisiones unilateralmente, decisiones que habitualmente requerían la aprobación del alto mando. Un ejemplo de esto fue la campaña de militancia creciente que la UNS, debido a la disminución de miembros, emprendió durante 1944. En consecuencia de esto el gobierno empezó a reprimirla en junio y julio, como arriba se señala, y el alto mando se inquietó considerablemente.

[27] *Excelsior*, 5 de abril de 1945.

Más importante aún, el alto mando se preocupó cuando empezaron a surgir rumores de que Torres Bueno incorporaría el sinarquismo a la política electoral.[28] Después de la represión gubernamental, Santacruz había iniciado conversaciones con Ávila Camacho y muchos otros mexicanos y norteamericanos, en las que les aseguraba que el sinarquismo no era subversivo y que no pretendía tener fuerza política. Por lo que, "¡El sinarquismo no iba a participar en la política electoral, sino que estaba dedicado a fundar escuelas, colonias agrícolas y a realizar trabajos religiosos!" [29] En octubre de 1944 el alto mando llevó el asunto a su punto culminante aceptando la renuncia de Torres Bueno formulada anteriormente.[30] Éste rehusó entregar el poder y, de hecho, desafió al alto mando. Para desacreditarlo, Santacruz pidió a la jerarquía que lo denunciara, pero ésta se negó a condenarlo,[31] ya que no quería verse involucrada ni por asomo con el sinarquismo. Torres Bueno comprendió que excepto por la posibilidad de que el alto mando convenciera a la jerarquía eclesiástica de censurarlo públicamente, sobre la UNS no tenía más poder que su contribución monetaria. Consiguió el apoyo del jefe de la Base en su estado natal —Guanajuato— "un industrial acaudalado que temía que sus intereses peligraran por la política laboral oficial del sinarquismo".[32] Así pues, a fines de 1944 Torres Bueno consideró que de hecho no existía ninguna razón para seguir subordinado a la Base por lo que, en diciembre, informó a Santacruz y al alto mando que a partir de entonces la UNS sería totalmente independiente de ellos.

El alto mando observó esta medida como un acto de perfidia e inmediatamente se movilizó para resistirse. Consideraba a la UNS como parte inseparable de la

[28] Padilla, p. 303; Ledit, p. 3.
[29] Padilla, p. 301.
[30] *Excelsior*, 5 de abril de 1945.
[31] Padilla, p. 304.
[32] Ledit, p. 308.

Base, y cualquier intento de separarlos era para ellos abominable. Por lo tanto, en febrero de 1945, el alto mando reunió a los jefes regionales que permanecían leales y eligió a Carlos Athié Carrasco jefe nacional de la UNS.[33] El nuevo líder era poco conocido entre la mayoría de los sinarquistas porque nunca había desempeñado un puesto de importancia. En cambio, había fungido como maestro de la escuela para jefes sinarquistas de la ciudad de México y era conocido casi exclusivamente por el círculo interno de la organización. Ya que Manuel Torres Bueno continuó considerándose también jefe nacional, fueron dos las organizaciones que entonces se proclamaron sinarquistas auténticas. Esta partenogénesis del movimiento suscitó la confusa situación de la existencia de dos organizaciones con el mismo nombre. La Unión Nacional Sinarquista de Torres Bueno (UNS-MTB) pronto se convirtió en la más dominante de ambas, aunque antes que esto sucediera hubo fuerte lucha, en la que los dos grupos intentaron aniquilarse mutuamente, durante 1945-1946. Torres Bueno logró ahorcar al alto mando con su propia cuerda. Con el propósito de mantener el secreto de su existencia, el jefe nacional del sinarquismo fue colocado desde los comienzos del movimiento como líder absoluto de la organización, rindiéndole cuentas sólo supuestamente a Dios. Cuando un nuevo jefe era nombrado, ostensiblemente se hacía por la voluntad del líder anterior quien, por razones de su exclusiva incumbencia, había decidido abandonar su puesto. Así, cuando Torres Bueno dio su golpe, el líder, tanto visible como verdadero del sinarquismo y casi dos tercios de los miembros y jefes locales o municipales decidieron seguirlo.[34] Esto obedeció a que ni siquiera imaginaban la existencia de la Base y del alto mando a quienes Torres

[33] *El Sinarquista*, 1º de julio de 1945. *Tiempo*, 9 de marzo de 1945, p. 7.
[34] Ledit, p. 308.

Bueno y los jefes de alto rango habían jurado lealtad. Al convertirse en sinarquistas prometieron obediencia al jefe nacional, y para ellos Athié Carrasco era el usurpador puesto que Torres Bueno no había renunciado a su cargo. Sin embargo, muchos jefes regionales que conocían las relaciones del sinarquismo con la Base, siguieron las órdenes del alto mando y apoyaron a Athié Carrasco, presuadiendo a muchos miles de sus seguidores personales de apoyar a la UNS de Carlos Athié Carrasco (UNS-CAC), así que desde sus inicios esta última fue un segmento formidable, si no mayoritario, del sinarquismo.

Las diferencias entre las dos facciones no sólo estaban fundadas en las ambiciones personales de Torres Bueno y sus deseos de integrar al sinarquismo a la política electoral, sino en una marcada división de sus respectivas ideologías. La orientación de la UNS-CAC era de rechazo a la política electoral, y a toda la política en general; esta facción se dedicó exclusivamente a resolver problemas sociales y económicos de las regiones rurales y llegó a ser particularmente activa en cuestiones tales como campañas de alfabetización y en el establecimiento de cooperativas de mercado.[35] La UNS-CAC rechazaba por encima de todo cualquier tendencia de agitación o sublevación: "La UNS, hoy como siempre, condena la violencia y declara que cualquier levantamiento armado, especialmente en las circunstancias actuales, sería traicionar a la Patria."[36]

En virtud del último cisma, el sinarquismo se encontró dividido en tres facciones principales. El segmento más extremista era el de Salvador Abascal, que se había separado de la organización principal en 1944. Este grupo se oponía a cualquier forma de arreglo con el go-

[35] *Tiempo*, 20 de marzo de 1945, p. 3.

[36] *Boletín de Información, Consejo Nacional de UNS*, 19 de febrero de 1945; este programa lo reimprimió *Excelsior*, 29 de marzo de 1945.

bierno mexicano y sostenía una forma de agitación y de oposición militante que continuamente estaba al borde de la rebelión armada. La facción moderada era la encabezada por Torres Bueno, que evitaba cualquier forma de violencia y deseaba canalizar su oposición al gobierno ingresando a la política electoral. El segmento más conservador era la recién formada UNS-CAC la cual, lejos de estar en oposición al gobierno, abogaba, de hecho, por colaborar con éste en "todos sus proyectos honorables y justos".[37] Distinguiendo entre el gobierno, "órgano permanente de autoridad, y la Revolución Mexicana, accidente transitorio de nuestra vida política".[38] La facción radical, que no controlaba ni la dirección nacional ni tampoco la Base, estaba en franca desventaja para poder dirigir al sinarquismo hacia el rumbo que deseaba. Aunque esta ala tenía mucho arrastre entre las masas, cuando Abascal se negó a encabezar su rebelión fue poco lo que les quedó por hacer a los demás líderes de esta facción excepto retirarse displicentemente del movimiento o mantenerse en secreto. Sin embargo, como antes se menciona, algunos de ellos trataron de formar una especie de sinarquismo propio, alegando que las diferencias no eran solamente de índole personal entre Abascal y el alto mando y Torres Bueno, sino que se extendían a los conceptos básicos del sinarquismo.

Al ocurrir la separación entre Torres Bueno y el alto mando, algunos de estos líderes radicales realizaron un último intento por recuperar el control del movimiento. Confiando en la popularidad de su actitud militante entre la mayoría de los miembros, declararon que las otras dos facciones eran ilegítimas y convocaron a una convención nacional de sinarquistas para elegir a los líderes que darían unidad a la organización. Resulta irónico que la facción ideológicamente más antidemo-

[37] *Boletín de Información*, 19 de febrero de 1945.
[38] *Excelsior*, 29 de marzo de 1945.

crática recurriera a este medio democrático.[39] Aun cuando esta proposición fue planteada por algunos de los líderes más destacados del sector radical, al no contar con el apoyo de Abascal no logró llegar a nada. Por tanto, durante 1945 y 1946 el centro de las actividades de la UNS estuvo en torno a la disensión entre la UNS-MTB y la UNS-CAC.

Inmediatamente después de romper relaciones con la Base, Torres Bueno comenzó a organizar la formación de su propio alto mando. Decía que el sistema de un liderazgo secreto no era malo en sí, pero que eran los individuos que entonces lo formaban quienes no funcionaban;[40] y en virtud de que la persona de Torres Bueno era el blanco de los ataques, tanto de la UNS-CAC como de los radicales, consideró conveniente desde el punto de vista político renunciar a su cargo de jefe nacional con lo cual podría continuar controlando la UNS mediante su nuevo alto mando. De esta manera se previno para escapar a casi toda la crítica que formulaban, por un lado, la UNS-CAC que lo culpaba de haber violado sus votos de obediencia a la Base, y los radicales, que sostenían que había vendido al verdadero sinarquismo militante a cambio de ganancias personales. Con él entre bambalinas, su organización podía recuperar a algunos disidentes.

A la Octava Junta Anual del sinarquismo celebrada por la UNS-MTB en León el 20 de mayo de 1945, asistieron menos de 15 000 sinarquistas, lo que representó la asistencia más exigua desde la primera o segunda juntas celebradas. Se aprovechó la ocasión para anunciar que Torres Bueno abandonaba su cargo como jefe nacional para ser reemplazado por Gildardo González Sánchez, antiguo jefe de la región de Puebla.[41] La única

[39] *Novedades*, 2 de abril de 1945.

[40] Padilla, p. 306.

[41] *Novedades* y *Excelsior*, 21 de mayo de 1945; *Boletín de Información*, 3 de junio de 1945.

cualidad de González Sánchez para ocupar el cargo era su íntima amistad y ciega subordinación a Torres Bueno. Desempeñaría su puesto durante dos años que se caracterizaron exclusivamente por ser él el líder más gris que jamás tuviera la organización.

Durante el resto de 1945 las dos organizaciones sinarcas estaban ocupadas principalmente en formularse ataques y contraataques. La UNS-MTB condenaba en especial a Athié Carrasco, señalando que su mismo nombre implicaba un extranjerismo y que sus antecedentes revelaban que nunca había sido sinarquista. La UNS-CAC concentró sus críticas en las supuestas ambiciones electorales de sus hermanos equivocados. La primera replicaba sarcásticamente que Santacruz quería que la organización se transformara en un organismo de índole social exclusivamente, para dedicarse a la fundación de escuelas en todo el país y ayudar a los campesinos "a cultivar mejor su maíz y a cuidar mejor sus gallinas". Sostenía que el sinarquismo no podía satisfacerse simplemente resolviendo problemas rurales, sino que tenía que "buscar la solución de los problemas laborales, industriales y educativos, etc." [42]

La principal pugna entre ambos grupos era en torno al control de las publicaciones sinarquistas. A principios de 1945, las dos facciones publicaban, un periódico de formato reducido. La primera continuó utilizando el nombre *El Sinarquista,* a pesar de estar prohibido por el gobierno, mientras que la UNS-CAC optó por una táctica menos arriesgada, dando a su periódico el nombre de *Boletín de Información.* Al levantar el gobierno la prohibición de dicha publicación en junio de 1945, ambos grupos se precipitaron a publicar *El Sinarquista* en tamaño normal. Esta doble publicación, con el mismo nombre, se mantuvo durante año y medio en el que ambos periódicos sostuvieron una polémica, proclamando que el impostor era su rival.

[42] *El Sinarquismo,* 1º de julio de 1945.

Esto fue debatido amargamente por la facción de Torres Bueno, ya que el tan antiguamente establecido nombre del vocero de la organización, se consideraba un factor de suma importancia para dar la imagen de autenticidad.[43] La situación prevaleció durante más de un año, entablándose litigios antes que la Suprema Corte diera su veredicto: la UNS-CAC tenía derecho legal al nombre. Aunque esta decisión fue evidentemente del agrado del gobierno, ya que era este grupo el que menos problemas le ocasionaba. Para que recibiera el fallo a favor hubo una razón legal, ya que el nombre *El Sinarquista* estaba registrado por uno de los miembros del alto mando original, quien apoyaba a la UNS-CAC. Así, la UNS-MTB tuvo que renunciar al nombre. A partir de diciembre de 1946, su periódico llevó por nombre *Orden*, apropiándose del nombre de la revista que la UNS había publicado durante 1942-1944. *Orden* no ha cesado de publicarse hasta la fecha.

C. *Partido Fuerza Popular*

Desde sus orígenes, uno de los principales dogmas del sinarquismo había sido el de jamás constituir un partido político o participar en las elecciones en modo alguno. José Antonio Urquiza, a quien se atribuye la fundación del movimiento, declaró en su primero y único discurso escrito: "Nosotros no aspiramos a formar un partido electoral, misma palabra que implica un concepto de división. No integramos un partido y menos aún político." [44] Torres Bueno al tomar posesión de su cargo como jefe nacional en 1941, declaró que el sinarquismo "nunca ha sido ni será un partido político. . ." [45] Durante muchos años, *El Sinarquista* tuvo dos peque-

[43] *El Sinarquista* (MTB), 7 de noviembre de 1945.
[44] Ledit, pp. 270-271.
[45] *Excelsior*, 3 de noviembre de 1941.

ños apartados en ambos lados del título del diario, que asentaban: "El sinarquismo no es un partido electoral. . ." y "El sinarquismo no es una organización encaminada a obtener poder político. . . Es una organización que lucha por restaurar el orden social en México, por destruir el liberalismo, la seudodemocracia y la anarquía." En la séptima Acta, en 1944, Torres Bueno había reafirmado esta posición: "porque en México no existe la democracia".[46] A pesar de las acusaciones por parte de la UNS-CAC, el año siguiente González Sánchez continuó esta política al entrar en funciones como jefe nacional, declarando terminantemente que la UNS no tenía ambiciones electorales.[47] Sin embargo, al cabo de un año, a principios de 1946, la corriente principal de lo que quedaba del movimiento sinarquista, el sector controlado por Torres Bueno, cumplió la profecía de la UNS-CAC y entró a la política electoral.

Torres Bueno propuso primero, en privado, la formación de un partido electoral a principios de 1944, lo que fue rotundamente rechazado por los radicales del movimiento, pues implicaba necesariamente hacerle ciertas concesiones al gobierno.[48] Uno de los cargos que Abascal imputó a Torres Bueno cuando renunció era que pretendía convertir al sinarquismo en un partido político. Finalmente, en septiembre de 1945, cuando en todo el país se preparaban para las elecciones presidenciales de 1946, González Sánchez declaró que la UNS participaría en la campaña, aunque no especificó de qué manera.[49] Este nuevo punto de partida del sinarquismo fue justificado con el argumento de que la medida no era en realidad contraria a los principios sinarquistas, sino únicamente una evolución de los mis-

[46] *Novedades,* 23 de mayo de 1944.
[47] *Excelsior,* 30 de mayo de 1945.
[48] *Tiempo,* 1º de marzo de 1946, pp. 6-7.
[49] *Tiempo,* 21 de septiembre de 1946, pp. 6-7.

mos, adaptada a las circunstancias políticas actuales.[50] Más específicamente se declaró que la nueva ley electoral, que sería pronto puesta en vigor, reemplazando a la de 1918, daba posibilidades al sinarquismo de entrar en el escalafón electoral.[51]

Finalmente, después de muchas alegatas y varios intentos frustrados, en febrero de 1946 se anunció que la UNS-MTB formaría su propio partido político y que presentaría sus candidatos para las elecciones de julio.[52] El nombre de este nuevo partido sería Partido Fuerza Popular (PFP), y sería encabezado por José Valdez, eterno cohorte de Torres Bueno en la guerra de aniquilación mutua dentro del sinarquismo. El asunto sobre si el partido apoyaría a un candidato para la presidencia fue aplazado hasta la celebración de la convención del partido.[53] El 23 de marzo de 1946 se celebró la asamblea constitucional del PFP y se elaboró un programa.[54]

Igual que en las elecciones de 1940, en las de 1946 hubo dos candidatos presidenciales de importancia. Miguel Alemán, que desempeñaba el cargo más alto en el gabinete de Ávila Camacho, el de secretario de Gobernación, fue el candidato del PRI. Su oponente más fuerte resultó Ezequiel Padilla, secretario de Relaciones Exteriores, quien representaba a los elementos más conservadores del PRI. Eran conocidas sus íntimas relaciones con los Estados Unidos. Cuando se supo que Alemán recibiría la nominación, Padilla abandonó el

[50] Artículo de Torres Bueno, *El Sinarquista*, noviembre de 1945.

[51] *El Sinarquismo* (MTB), 20 de diciembre de 1945; estipulaciones de la nueva ley, en vigor en enero de 1946, véase: Fuentes Díaz, *Partidos políticos*, II, p. 73; E. Abrego Ortega, *Algunas consideraciones en torno a los partidos políticos de México* (Universidad Nacional Autónoma de México, 1959), p. 28.

[52] *Orden*, 14 de febrero de 1946.

[53] *Tiempo*, 1º de marzo de 1946, pp. 6-7.

[54] Padilla, pp. 323-335, reproduce este programa.

PRI y fundó el Partido Democrático Mexicano para sostener su candidatura. Antes que se anunciara esto, había indicios de que la UNS-MTB le daría su apoyo.[55] Sin embargo, durante los meses siguientes el gobierno empezó a neutralizar o bien a aliarse con los muchos sectores del ámbito político mexicano, como es costumbre antes de la elección presidencial, con objeto de asegurar el apoyo unánime al candidato oficial. Parte de esta práctica fue dar ciertas concesiones a los sinarquistas: su ayuda a los candidatos priístas a diversos cargos legislativos se traduciría en libertad absoluta para llevar a cabo sus campañas. Además, se les prometió alguna representación en el Congreso. Aunque no se les exigió apoyar al candidato oficial, en base a las concesiones recibidas tuvieron que acceder no postular a Padilla para presidente.[56]

El PRI no deseaba que el PFP presentara candidato porque la UNS todavía representaba a la derecha radical y estaba dedicada, al menos en teoría, a derrocar a la Revolución Mexicana, la mismísima base del partido oficial. Por lo tanto, no se conformó con sólo evitar que Padilla recibiera el apoyo sinarquista, sino que se recurrió al expediente de poner en duda el derecho del PFP para registrarse legalmente. Así, cuando se cerró el periodo de registros el 7 de mayo, el PFP quedó fuera.[57] El procurador informó que el registro del partido había sido negado en virtud de que era un partido confesional y, por lo mismo, no elegible según el artículo 130 de la Constitución.[58] Sin embargo, este revés aparentemente grave fue aceptado con serenidad poco característica por *El Sinarquista* (MTB).[59] Su confianza en que la justicia vencería se vio justificada cuando el

[55] *Tiempo,* 20 de julio de 1945, p. 6.
[56] Fuentes Díaz, *Partidos políticos,* II, p. 99.
[57] *Tiempo,* 10 de mayo de 1946, p. 4.
[58] *Excelsior,* 7 de mayo de 1946.
[59] *Excelsior,* 16 de mayo de 1946.

13 de mayo se anunció que el PFP, así como el Partido Comunista Mexicano, habían sido registrados gracias a una concesión especial del presidente. Esto ocurrió después de que el PFP aceptó hacer ciertos cambios menores a su programa, tales como exigir el respeto por el valor "institucional" del matrimonio en lugar de su valor "religioso".[60] Con esta estratagema, el gobierno pudo manifestar su desdén por el antirrevolucionario sinarquismo, al tiempo que contrajo una alianza con éste para que le sirviera en la campaña presidencial, y por encima de todo, Ávila Camacho quedó como un magistrado magnánimo y demócrata devoto por permitir que tanto la derecha radical como la izquierda radical participaran en las elecciones.

En las elecciones de 1946, el Partido Fuerza Popular no presentó una lista completa de candidatos. De hecho, sólo apoyó a seis hombres para los cincuenta y ocho asientos en el Senado y a treinta y ocho candidatos para los ciento cuarenta y siete escaños de la Cámara de Diputados; de este pequeño número, además, sólo cinco de los candidatos a senadores y treinta y uno de los aspirantes a diputados, pertenecían en realidad al PFP.[61] Los demás eran candidatos del PAN apoyados también por los sinarquistas. Aunque el sinarquismo se proclamaba como la organización política más poderosa en México, fue sólo en Guanajuato —su estado natal— en donde sí presentó un programa completo para el Congreso Federal. Con anterioridad había evitado criticar o conceder al PAN, pero con su colaboración de 1946 la UNS elogió a su compañero de derecha.[62]

En suma, las elecciones de 1946 fueron un desastre para el movimiento. Muchos miles más, del número ya

[60] *Tiempo*, 24 de mayo de 1946, pp. 4-5.

[61] *Tiempo*, 1º de junio de 1946, p. 3.

[62] Un ejemplo se puede ver en un informe sobre el PAN del director de *Orden*, que apareció en la misma publicación, el 14 de febrero de 1946.

menguante de sinarquistas, se decepcionaron con la repentina marcha atrás que significó participar en las elecciones. El hecho justificó las quejas del sector radical del movimiento en torno a que Torres Bueno se había vendido al gobierno; esto fue tan descarado que hasta un periódico aliado de la derecha radical secular declaró que la UNS reverenciaba al gobierno.[63] Además, los resultados funestos parecieron reforzar la postura de la UNS-CAC de que el sinarquismo debía permanecer al margen de toda política, fuera ésta electoral o de cualquier otro tipo. Ni uno solo de los candidatos sinarquistas al Senado salió electo, y sólo uno de los propuestos para la Cámara de Diputados ganó el puesto. Sin embargo, incluso esta pequeña victoria se vio totalmente oscurecida cuando el diputado resultó ser una herramienta dócil del PRI, y antes de un año renunció a la UNS.[64] Finalmente pasó a ser un empleado de alto rango en una oficina de gobierno.[65]

D. *El sinarquismo vuelve a la intransigencia, 1947*

La UNS-MTB estaba sumamente decepcionada con los resultados de las elecciones de 1946 y volvió nuevamente a formular fuertes ataques al gobierno por permitir tales fraudes. Sin embargo, a diferencia de los años anteriores, su violencia fue atenuada con prudentes palabras para evitar toda agitación y actuar enteramente dentro de la ley.[66] A comienzos de 1947 *Orden* parecía haber olvidado la injusticia cometida en las elecciones y manifestó sus deseos de cooperar otra vez con el gobierno. Ese año atacó al ganado de México una epidemia de fiebre aftosa que amenazaba gravemente a la economía nacional. *Orden* emprendió entonces una

[63] *Omega*, 28 de octubre de 1946.
[64] *Tiempo*, 22 de noviembre de 1946, p. 4.
[65] Fuentes Díaz, *Partidos políticos*, II, p. 99.
[66] *Orden*, 25 de julio de 1946.

campaña educativa en la que urgía a sus lectores a colaborar con el gobierno para combatir el peligro. Aparte de esta cooperación en una cuestión de interés mutuo, la UNS-MTB se mostró bien dispuesta hacia el régimen de Miguel Alemán y, a pesar de criticar a algunos de sus consejeros, demostró gran simpatía hacia la persona del presidente, a quien retrataba corrigiendo los abusos en México, pero teniendo que superar los obstáculos que presentaban los líderes políticos locales y los funcionarios del PRI.[67] Después de su ruptura con el alto mando a fines de 1944, la UNS-MTB continuó la política que había caracterizado al sinarquismo desde 1941, y en especial desde principios de 1944, de amistad con Estados Unidos. Esta postura se hizo evidente en marzo de 1947, cuando el presidente Truman visitó México y la facción sinarquista de Torres Bueno le dio una cordial bienvenida y urgió al gobierno mexicano a adoptar la política de íntima amistad con Norteamérica.[68]

En 1945, cuando Torres Bueno disputaba con el alto mando el control del sinarquismo, adoptó la estrategia de ganarse el apoyo de los jefes regionales, prometiéndoles mayor intervención en la dirección. En diciembre de 1946, durante la Séptima Junta Nacional de jefes se aprobó un nuevo programa de estatutos generales para gobernar la UNS-MTB. El artículo más importante de los nuevos estatutos era el que estipulaba que el jefe nacional prestaría sus servicios por un periodo no mayor de dos años, y que su sucesor sería electo por una junta directiva integrada en su mayoría por jefes regionales.[69] Por lo tanto, el sinarquismo abandonó la práctica del caudillismo que lo había caracterizado en sus años iniciales, y adoptó un sistema más democrático.

[67] *Orden*, 1º de mayo de 1947.
[68] *Orden*, 13 de mayo de 1947.
[69] Padilla, pp. 309-311, detalla los Estatutos Generales.

La mayoría de los líderes sinarquistas del sector radical habían permanecido en la organización después del desgajamiento de ésta, ocurrido en 1944. Esto obedeció bien a su lealtad hacia el jefe —Torres Bueno— o bien a sus deseos de continuar con la lucha. Sin embargo, estaban sumamente disgustados por la postura casi servil de la UNS hacia el gobierno en 1947. Además, muchos de los líderes que no se podían clasificar como pertenecientes a la facción radical del movimiento comenzaron a preocuparse porque Torres Bueno continuaba en la dirección secreta de la organización. Cuando este último rompió con el alto mando había declarado que el sistema de tener un liderazgo dividido en secreto y visible, era muy deficiente; pero había establecido su propio alto mando y continuado con esta impopular táctica.

Para 1947 los radicales estimaron conveniente y oportuno regresar a la política que había caracterizado al movimiento en sus días iniciales, o sea: una oposición intransigente hacia la Revolución Mexicana y el gobierno, y profesar una hispanidad exclusivista. Una vez terminada la guerra, los radicales no se vieron obstaculizados por el llamado a la unidad nacional. Además, había insatisfacción en la organización en virtud de las elecciones de 1946; Torres Bueno se había vendido al gobierno y éste le había pagado con moneda falsa. Les había prometido a sus miembros que si el sinarquismo cooperaba con el gobierno y participaba en las elecciones ganaría una posición importante en el proceso político, misma que nunca habían alcanzado mediante su oposición intransigente. Pero sus promesas no habían sido cumplidas y como resultado la organización estaba naturalmente desilusionada. Los argumentos de los radicales de la vieja guardia en torno a que las elecciones eran un fraude absoluto y que no existía nada en común entre el sinarquismo y el gobierno de la Revolución Mexicana se reafirmaron.

En abril de 1947, debido a todo lo anterior, la junta

directiva se reunió para nombrar jefe nacional a Luis Martínez Narezo como sucesor de González Sánchez para el periodo 1947-1949. El nuevo jefe había sido por algún tiempo dirigente de la región de San Luis Potosí y era considerado miembro de la vieja guardia.[70] Poco después de ser nombrado jefe nacional Martínez Narezo (el 23 de mayo de 1947), la organización experimentaría un cambio fundamental en su orientación.

Durante algunos meses esta transición no fue muy evidente, y no fue sino hasta una reunión decisiva de la junta directiva nacional celebrada en septiembre de 1947 que salió a la luz pública que el sinarquismo estaba sufriendo otro cisma. Sin embargo, inmediatamente después de asumir el mando de la organización, Martínez Narezo tomó medidas para volver a llevar a la organización a su prístina militancia. Uno de los primeros indicios de esta nueva política apareció en *Orden* el 12 de junio de 1947 cuando, conmemorando el aniversario del sinarquismo, publicó varias declaraciones pronunciadas por sus antiguos líderes militantes, incluyendo las de José Trueba Olivares, Zermeño y Abascal. Desde su resurgimiento en 1946, *Orden* no publicaba casi ninguna declaración de estos radicales del movimiento, oponentes acerbos de Torres Bueno.

En el mes de junio se pudo predecir que la íntima colaboración establecida entre el sinarquismo y el gobierno estaba llegando a su fin; *Orden* publicó en primera plana una carta abierta en la que criticaba severamente la forma en que el gobierno manejaba la campaña antiaftosa, y sugería que la UNS dejara de cooperar con aquél.[71] Al mes siguiente, Martínez Narezo declaró que el sinarquismo entablaría una nueva y más vigorosa lucha contra el artículo 3º de la Constitución. La oposición sinarquista a la enmienda educacional había estado en suspenso desde principios de 1946, cuan-

[70] *Orden*, 24 de abril de 1947.
[71] *Ibid.*, 3 de julio de 1947.

do se habían eliminado las estipulaciones menos gratas para los católicos. Resulta significativo que el nombre de Torres Bueno no apareciera conectado ni con la amenaza de retirarle al gobierno su apoyo en la lucha antiaftosa, ni con las maniobras para iniciar una campaña por un nuevo artículo 3º, lo que representó los primeros esfuerzos de los radicales, encabezados por Martínez Narezo, para arrebatar el control de la organización a Torres Bueno y los moderados. Otro indicio del éxito alcanzado por Martínez Narezo en su lucha velada por conseguir el liderazgo de la organización fue que, a principios de agosto, logró colocar a uno de sus seguidores como director de *Orden*, proporcionando así a los radicales el control del principal instrumento de propaganda. El cambio se reflejó de inmediato, entre otras cosas, en el regreso al antiyanquismo en las noticias y editoriales del periódico.[72]

En los primeros días de septiembre de 1947, Martínez Narezo decidió poner en duda todos los derechos de autoridad sobre la organización que ejercía Torres Bueno o su "nuevo" alto mando. De acuerdo con los estatutos generales de 1946, la junta directiva era la autoridad suprema de la organización, y el 8 de septiembre Martínez Narezo convocó dicha junta a una reunión en donde los exhortó a escoger entre la aceptación de un liderazgo visible y su respectivo regreso a la intransigencia militante o bien a continuar bajo la dirección secreta de Torres Bueno y su política de relativa moderación. Con la votación decisiva de 28-4 los radicales obtuvieron la victoria y Martínez Narezo fue apoyado por la junta directiva.[73] Esa misma tarde, poco después de que Torres Bueno fuera depuesto por votación, Salvador Abascal, su eterno antagonista, fue invitado a dirigirse a la reunión. Abascal, con Torres Bue-

[72] Las primeras evidencias aparecieron en *Orden*, 21 de agosto de 1947.

[73] *Tiempo*, 19 de septiembre de 1947, p. 7; Padilla, p. 346.

no ya destituido, aceptó la invitación y en un agitado episodio, la junta más apasionante que tuviera la organización, declaró que perdonaba a sus enemigos y que regresaba al sinarquismo pero que, sin embargo, en el futuro, aunque daría su apoyo moral al movimiento, no volvería a ser un militante activista, y que ahora correspondía a los líderes más jóvenes desempeñar esa misión. Al mismo tiempo Manuel Zermeño, predecesor de Abascal como jefe nacional y también miembro del sector radical, se unió a la organización. El regreso de estos dos líderes populares reforzó la destitución de Torres Bueno y en el siguiente número de *Orden* se publicó en primera plana una gran fotografía de Martínez Narezo, haciendo hincapié en que ya no era él el único jefe de la organización, y concediéndole capital importancia al retorno de Abascal y Zermeño y a la nueva unidad que significaba para el movimiento.[74]

Después de la reunión decisiva de la junta directiva nacional, el 8 de septiembre, Martínez Narezo comenzó a poner en práctica sus planes para rejuvenecer al sinarquismo infundiéndole un ímpetu nuevo de militancia. Sus esfuerzos recordaban un poco lo que Abascal había hecho por la organización en 1939-1940. Su primera gestión fue quitar de todos los puestos de autoridad dentro de la organización a los cohortes de Torres Bueno y a otros moderados, lo que realizó con prontitud.[75] Los miembros de la vieja guardia los sustituyeron en sus puestos, e incluso en noviembre Torres Bueno fue suprimido como colaborador de *Orden*.

En la Novena Junta de Jefes, celebrada en Córdoba del 11 al 14 de diciembre, a la que asistieron jefes de menor jerarquía que a la junta directiva nacional, se apoyó la nueva política de Martínez Nazero. Lograron que varios miembros de la vieja guardia, exlíderes de la Base, y otros superconservadores, apoyaran la en-

[74] *Orden*, 18 de septiembre de 1947.
[75] *Ibid.*, 2 de octubre de 1947.

trada de los radicales. Abascal pronunció estas palabras en aquella reunión: "Los felicito por el nuevo rumbo que la organización ha tomado; es el mismo que tenía en sus comienzos." [76] Entre los oradores se encontraban José Vasconcelos, Jesús Guisa y Acevedo y Alfonso Junco, todos ellos conocidos clericalistas, ultraconservadores y acerbos defensores de la tan exclusivista hispanidad.[77] Como para confirmar el regreso del sinarquismo a la ideología que lo había caracterizado en sus primeros días, cuando estaba en estrecha alianza con la falange española, González Sánchez anunció que iba a realizar un largo viaje a España durante el cual pretendía estudiar la base social del régimen de Franco y la posibilidad de implantar un sistema similar en México.[78]

Una de las evidencias más claras de la nueva intransigencia adoptada por el sinarquismo con Martínez Narezo fue su actitud hacia el presidente. Después de 1944 la UNS-MTB, aunque había continuado atacando la infiltración comunista en el gobierno, se inclinaba por lo general favorablemente hacia la persona del presidente, tanto Ávila Camacho como Miguel Alemán. Cuando atacaban al gobierno libraban de toda culpa al mandatario, argumentando que los culpables eran quienes lo rodeaban, lo mal informaban y mal aconsejaban. Pero bajo Martínez Narezo los sinarquistas regresaron a su vieja postura de que el presidente, como jefe de la Revolución Mexicana era la fuente misma de todos los males. Alemán fue atacado por haber sido un imposicionista, haber fracasado en su labor por superar el bienestar de todo el país limitándose a conseguirlo para un pequeño grupo de jefes políticos que se hacían llamar pomposamente revolucionarios.[79]

76 *Tiempo*, 26 de diciembre de 1947, pp. 4-5.
77 Padilla, pp. 349-350, describe también esta junta.
78 *Tiempo*, 26 de diciembre de 1947, pp. 4-5.
79 *Orden*, 20 de junio y 15 de agosto de 1947.

Una vez más, como en los días en que Abascal era su líder, el sinarquismo a pesar de proclamarse pacifista, estuvo a punto de un levantamiento armado: "En nuestra opinión, en la mayoría de los casos, una revolución armada engendra más males que los que existen sin ella."[80] No obstante, *Orden* continuaba diciendo que en virtud de la mala administración del gobierno, el país se encontraba al borde de una rebelión; declaraba que la UNS había hecho todo lo posible para evitar esta rebelión señalando al gobierno su error, pero como éste desconoció la advertencia, ahora tendría que sufrir las consecuencias.

Blanco de los ataques más frecuentes era la campaña para combatir la epidemia de fiebre aftosa que causó estragos en las regiones rurales de México a finales de la década de los cuarenta. El gobierno adoptó la práctica del "Rifle sanitario", matar y enterrar a todos los animales contagiados. Como es natural, este miedo inquietaba a los ganaderos mexicanos ya que tenían que matar ganado aparentemente sano. El gobierno, empero, afirmaba que era necesario este método tan estricto para salvar millones de dólares de la industria ganadera mexicana.[81] Los fuertes ataques sinarquistas a esa práctica gubernamental contribuyeron a aumentar la resistencia de granjeros y campesinos a los esfuerzos del gobierno.[82] A veces era tal que los equipos de salubridad pública del gobierno caían en emboscadas y eran asesinados.[83]

Los gobiernos norteamericano y mexicano trabajaron muy estrechamente para combatir la epidemia y fue por consejo y con la ayuda de los expertos norteamericanos que se empleó el sistema del Rifle sanitario. Esto

[80] *Ibid.*, 27 de noviembre de 1947.

[81] Cline, *United States and Mexico*, pp. 349-396, detalla estos esfuerzos.

[82] *Orden*, 11 de julio de 1948.

[83] *Tiempo*, 26 de septiembre de 1947, pp. 4-5; *Time*, 14 de febrero de 1949, p. 38.

dio a la UNS motivo para poder atacar al gobierno mexicano, y al norteamericano, lo que encajaba perfectamente en su renovada actitud de hispanidad exclusivista y yanquifóbica. La campaña del Rifle sanitario era considerado como un plan yanqui para acabar con el ganado mexicano. Además de esta crítica a Estados Unidos, el regreso del sinarquismo a su política de intransigencia lo llevó en 1947 a atacar a Estados Unidos en cualquier ocasión. Casi todos los ejemplares de *Orden* contenían artículos criticando a los Estados Unidos en asuntos como la discriminación de mexicanos y mexicano-norteamericanos en Texas y el maltrato que recibían los braceros.[84] Los esfuerzos para establecer la Organización de Estados Americanos en la Conferencia de Bogotá en 1948, impulsados especialmente por Estados Unidos, fueron singularmente criticados argumentándose que era una táctica para someter a América Latina al *status* de colonias económicamente dependientes.[85] Uno de los resultados de la yanquifobia sinarquista fue volver hostiles aun a aquellos católicos norteamericanos que habían sido fieles amigos del movimiento desde 1941.[86]

En 1947 y 1948 los ataques de la UNS contra el gobierno aumentaron, y éste soportó el abuso sin tomar represalias. A medida que las elecciones de 1949 se acercaban se hizo cada vez más evidente que no se podría hacer un trato con el PFP, como en 1946. Los radicales al mando de la organización en 1948 no colaborarían con el gobierno. Fue entonces que éste aprovechó un acontecimiento ocurrido en diciembre de 1948 para quitarle al sinarquismo toda participación directa en las elecciones. La última reunión de la Décima Junta Anual de Jefes de la UNS se llevó a cabo frente al mo-

[84] *Orden*, 9 de octubre de 1947 y 18 de julio de 1948.
[85] *Ibid.*, 15 de febrero de 1948.
[86] Esto se ilustra en un artículo de *América*, 24 de enero de 1948, p. 452.

numento a Benito Juárez en la Alameda central de la ciudad de México. Juárez era el supervillano de la historia de México según los radicales sinarquistas. La mayoría de los oradores se dedicaron a vilipendiar al "Anti-Cristo" Juárez.[87] Rubén Mangas Alfaro, jefe del Distrito Federal, expresó los sentimientos de la reunión cuando dijo:

> El periodo denominado la Reforma [1857-1861] fue un periodo de vergüenza e ignominia, y este gran ladrón [Juárez] fue el causante de todas las cosas inmundas que ocurrieron en ese tiempo, puesto que se dedicó a robar iglesias.[88]

Durante la tumultuosa reunión algunos sinarquistas se subieron al Hemiciclo a Juárez y le cubrieron la cabeza con una capucha negra. Antes de terminar la reunión, varios líderes sinarquistas fueron arrestados e interrogados por la policía, que después los dejó en libertad.[89]

A esto siguieron una serie de acontecimientos típicos del método utilizado en la política mexicana para ganarse el apoyo popular a las acciones del gobierno: el presidente Alemán hizo constar que tenía buena disposición, pero se vio obligado a tomar represalias en contra de los sinarquistas por la presión arrolladora de la indignada población. El hecho de que el PRI resultara beneficiado políticamente con eso se olvidó con la cadena de acontecimientos que siguieron.

La profanación a Juárez levantó un gran clamor exigiendo represalias; se hicieron manifestaciones y se repartió propaganda desagraviando a Juárez y denigrando a los sacrílegos sinarquistas antirrevolucionarios.[90] Los

[87] Simpson, *Many Mexicos*, p. 302, detalla esta reunión.

[88] *Ibid.*

[89] *Orden*, 26 de diciembre de 1948.

[90] Brademas, "The Sinarquista Movement: Its Implications for the U.S.", pp. 80-81.

sindicatos realizaron manifestaciones masivas; el Congreso aprobó la resolución de condenar a los sinarquistas y declarar el día de nacimiento de Juárez fiesta nacional. Muchos viejos revolucionarios se ofrecieron denunciar a los sinarquistas y exigir que tomaran represalias contra ellos: "¡Si a los ciudadanos de 1949 les asusta pelear, nosotros los viejos aún estamos vivos"![91]

Los sinarquistas difícilmente ayudaron a su causa al publicar una gran fotografía de la estatua de Juárez encapuchada en el primer número que apareció después del incidente, acompañada de injurias al héroe nacional. A medida que la campaña antisinarquista fue creciendo, *Orden*, en lugar de mostrarse arrepentida, o cuando menos atenuar el asunto, se dedicó a formular ataques cada vez más violentos en contra del gobierno y de Alemán.[92] Finalmente, el 28 de enero de 1949, el secretario de Gobernación Ruiz Cortines tomó medidas punitivas contra el sinarquismo. Aunque no procedió directamente contra la UNS, la organización que en realidad había perpetrado el atropello al hemiciclo a Juárez, se decretó que el registro de Partido Fuerza Popular, brazo político del sinarquismo, sería cancelado. Esto lo justificó el secretario de Gobernación con la siguiente declaración:

> Las actividades antipatrióticas del Partido Fuerza Popular, su carácter de partido confesional, su campaña de proselitismo basada en remover sentimientos religiosos, sus fervientes deseos de modificar la organización política del país mediante la violencia anhelando tiempos que definitivamente ya han terminado, y la similitud de su estructura con el fascismo, han sido confirmados innegablemente con los penosos incidentes ocurridos el 19 de diciembre en el Hemiciclo a Juárez en esta capital, perpetrados por el PFP y la UNS.[93]

[91] Simpson, *Many Mexicos*, p. 302.
[92] *E.g.*, *Orden*, 16 de enero de 1949.
[93] *Hoy*, 5 de febrero de 1949, p. 6.

La cancelación del registro significó que el PFP no podría participar en las elecciones del Congreso en julio de 1949.

E. Decadencia de la derecha radical, 1944-1949

Hacia 1949 el sinarquismo se había convertido en una organización políticamente insignificante, integrada por un pequeño grupo de militantes fanáticos, sin contar con ayuda externa, y de una masa de campesinos que no era suficientemente numerosa como para constituir una amenaza de rebelión y con un partido fuera de funciones, ni siquiera representaba un grupo electoral efectivo. A pesar de que la organización contaba todavía con más de 100 000 seguidores, era un simple vestigio de la fuerza otrora poderosa que tuvo incluso a finales de 1944. Los motivos de esta rápida decadencia en el curso de cinco años, 1944-1949, se pueden atribuir tanto a factores internos de la organización, como a ciertos factores externos. Las causas internas, los numerosos cismas y pugnas de aniquilación mutua dentro de la organización se acaban de describir. Pero tuvieron la misma importancia ciertos factores externos que pueden clasificarse en tres amplias categorías: políticos, económicos y religiosos.

La represión del gobierno sufrida por el sinarquismo en 1944 sirvió para obstaculizar los esfuerzos del liderazgo de la organización para cerrar la brecha ocasionada por la renuncia de Abascal a la UNS. La imposibilidad de celebrar reuniones públicas o de poner en circulación las publicaciones de la organización les impedía detener el gran número de disidentes que abandonaban el sinarquismo. Y, a principios de 1945, cuando comenzó a disminuir gradualmente la represión del gobierno sobre la organización, se hizo público que el movimiento atravesaba por otro cisma, aquel entre la UNS-CAC y la UNS-MTB. La primera era completamente

apolítica y no puede considerarse como parte de la derecha radical; de haber sido la manifestación dominante del sinarquismo, la historia del movimiento como una parte de la derecha radical muy bien podría terminar en 1945. Durante ese año la rama dominante del movimiento, la UNS-MTB, se comportaba dócilmente y se mostraba muy inclinada hacia el gobierno de Ávila Camacho. Los acontecimientos de aquel año casi no motivaron su ira. A principios de año, el doctor Jesús Guisa y Acevedo, íntimo colaborador de la UNS, declaró que el lenguaje del presidente en su mensaje de Año Nuevo era muy similar al de la encíclica *Rerum novarum*, y que los católicos podían percibir la doctrina de la Iglesia en sus palabras. La muerte del famoso embajador soviético, Constantine Oumansky, ocurrida en un choque aéreo en 1945 y el enfriamiento de las relaciones oficiales mexicano-soviéticas debido a que ya no era necesaria la armonía de los tiempos de guerra, disminuyeron gradualmente los ataques formulados por la derecha radical en torno a que el gobierno tenía una fuerte influencia comunista. Esta tendencia se acentuó por la merma que sufrió la influencia de Vicente Lombardo Toledano en los círculos oficiales; y también porque Lázaro Cárdenas, el revolucionario más odiado por los sinarquistas, dejó su cargo de secretario de la Defensa y rompió relaciones oficiales con el gobierno. Incluso *El Sinarquista* informó esto sin rencor y hasta llegó a declarar que "su labor como secretario de la Defensa fue discreta".[94]

A principios de 1946 el partido oficial, el PRI, publicó el programa que seguiría el gobierno durante el periodo 1946-1952; fue considerablemente sobrio y moderado en lenguaje y tono, y estaba muy lejos del llamado revolucionario a las armas del Plan Sexenal de 1934, cuya realización había contribuido a la fundación

[94] *El Sinarquista*, 13 de septiembre de 1945.

del sinarquismo.[95] La UNS no pudo encontrar casi nada que criticar al candidato oficial; Alemán resultó más conservador que Ávila Camacho. La crítica que pudieran haber hecho fue silenciada por la conformidad con el acuerdo electoral de 1946. A pesar de haber sufrido una amarga decepción inmediatamente después de los tristes resultados de las elecciones, la UNS recobró su optimismo cuando Alemán tomó posesión en diciembre. El primer número de *Orden*, después del inaugural, subrayaba en su encabezado: "Alemán incorpora a su gobierno las ideas sociales y políticas del sinarquismo." Ya para principios de 1946 el sinarquismo había dejado, en realidad, de oponerse al gobierno.

Con esta política de aprobación general al gobierno que prevaleció durante 1945-1947, la UNS-MTB perdió a miles de sus miembros. Existían motivos muy pobres ya fuera para atraer nuevos miembros o para que los antiguos continuaran perteneciendo a una organización de protesta que no protestaba. La mayoría de los líderes de la organización, al encontrar poca diferencia entre el sinarquismo de Torres Bueno y el PRI de Alemán, decidieron tomar en cuenta su propio beneficio y la oportunidad de alcanzar un ascenso personal que podían lograr los que se adherían al partido oficial. Entre los que tomaron este camino se hallaban miembros de capital importancia del sinarquismo, tales como Rodrigo Zermeño y Herculano Delgado, quienes fueron recompensados el primero con la presidencia municipal de León, y el segundo nombrándolo diputado federal de Guanajuato.[96] Por razones semejantes muchos miembros abandonaron el sinarquismo para unirse al relati-

[95] *Partido Revolucionario Institucional, Declaración de Principios de Acción y Estatutos del Partido Revolucionario Institucional* (México, 1946).

[96] Fuentes Díaz, *Partidos políticos*, II, pp. 100-101; *Tiempo*, 2 de enero de 1948, p. 4; véase *Tiempo* para ejemplos de los antiguos sinarquistas uniéndose al PRI, 4 de julio, 18 de julio, y 1º de agosto de 1947.

vamente opulento PAN, cuya ideología difería, en realidad, muy poco de la de la UNS-MTB, y que exigía mucho menos de parte de sus partidarios.[97] *Orden*, en particular después de las elecciones de 1946, se quejaba con frecuencia de que el PAN estaba reclutando miembros de la UNS y lo culpaba de piratería.[98]

Otro factor de la decadencia del sinarquismo fueron cuestiones económicas. El grueso de sus miembros se componía de campesinos muy pobres y, por lo tanto, la mayor parte del financiamiento tenía que provenir de fuentes exteriores. Tal vez parte de estas fuentes fuera la Iglesia, y seguramente la mayor parte viniera de los hombres de negocios que simpatizaban con las actividades de la organización. Este dinero se canalizaba por medio de la Base, controlada por el alto mando, formado por hombres económicamente sólidos. Cuando a finales de 1944 la UNS experimentó su segundo cisma, naturalmente el clero ya no quiso contribuir con los, según ellos, renegados de la UNS-MTB; es probable que esto haya acabado con la confianza de los donantes seculares respecto al uso de sus contribuciones.

Otro motivo más importante para que terminara el apoyo financiero del sinarquismo fue la orientación crecientemente conservadora y a favor de las empresas que PRI y gobierno adoptaron. Esta tendencia fue especialmente pronunciada durante el régimen de Alemán que comenzó en diciembre de 1946. El gobierno de la Revolución Mexicana, que con Cárdenas se había dedicado a mejorar las condiciones de vida del proletariado y del campesinado mediante la lucha de clases, comenzó en ese entonces a buscar la cooperación más estrecha entre el gobierno y el capital privado, con objeto de industrializar lo más rápidamente al país. Como es natural, esta política fue aceptada con gran beneplácito por la mayoría de los contribuyentes potenciales del

[97] *Tiempo*, 27 de junio de 1947, p. 8, da un ejemplo.
[98] *E.g., Orden*, 27 de febrero de 1947.

sinarquismo, y los motivó a no cooperar ya en absoluto con una organización que ostensiblemente estaba encaminada a derrocar al gobierno. La política del régimen de Alemán hacia el proletariado fue señalada por el nuevo secretario del Trabajo, Andrés Serra Rojas, en la convención de la CTM: "...es indiscutible que el periodo de demagogia ha terminado y que el imperio de la justicia ha comenzado; los trabajadores y los capitalistas, más que nadie, están obligados a colaborar..." [99]

La nueva orientación del gobierno mexicano se puso de relieve en 1947, cuando Lombardo Toledano se vio obligado a dejar el PRI debido a sus diferencias con Miguel Alemán. En ese entonces declaró: "El régimen del presidente Miguel Alemán... representa un cambio completo de la política del régimen anterior..."; continuó diciendo que había sido antilaborista desde sus inicios y que había impedido "ejercer el derecho de huelga con la amenaza de que declararía como ilegal cualquier paro, ¡y poniendo en práctica esa amenaza!" [100]

Quizá el más claro indicio del agotamiento de recursos financieros de los sinarquistas fuera la adulación que Alemán hacía de los industriales de Nuevo León, financieros tradicionales de la derecha radical en México. El apoyo que éstos prestaron a su gobierno llegó a tal punto que, para fines de su periodo, le pedían encarecidamente que se postulara para ser reelegido.[101]

Aparte de todos estos factores que contribuyeron a la decadencia del sinarquismo, una causa más importante pertenecía, sin lugar a dudas, a cuestiones religiosas. El aspecto más fundamental, la mera esencia del sinarquismo, era su catolicismo; como tal, había sido fundado específicamente con el propósito de enfrentarse a la amenaza que constituía para la Iglesia la Revolución Mexicana en su fase más radical bajo Cárdenas.

[99] *Ibid.*, 6 de febrero de 1947.
[100] Ross, p. 162.
[101] *Newsweek*, 17 de septiembre de 1951, p. 44.

Durante esa época, las relaciones Iglesia-Estado llegaron a un punto muy bajo, ya que las prácticas tradicionales de los católicos mexicanos fueron severamente restringidas y, más importante, las escuelas católicas fueron virtualmente abolidas.

En los últimos años del régimen de Ávila Camacho, estas relaciones se habían modificado notablemente: "Aunque no se han realizado cambios a la Constitución que estipulen ciertas concesiones convenientes... se ha concedido [a la Iglesia] una gran tolerancia, bajo el gobierno amistoso y humano del presidente Manuel Ávila Camacho..." [102] Se le permitió, cada vez con más frecuencia, celebrar congresos eucarísticos, acompañados de manifestaciones religiosas públicas.[103] El 15 de octubre de 1945 se celebró una fiesta popular religiosa para conmemorar el 50 aniversario de la coronación de la Virgen de Guadalupe. La celebración alcanzó las proporciones de "una orgía religiosa".[104] Se permitió difundir por una red nacional de radio un mensaje especial del Papa relativo al asunto.[105]

Sin embargo, fue en la educación en donde se hicieron los progresos más grandes, especialmente en los últimos años de la administración de Ávila Camacho. En diciembre de 1945 se enmendó el Artículo 3º de la Constitución, aboliendo la educación socialista y permitiendo la educación privada en todos los niveles.[106] Esto fue recibido con gran júbilo entre los sinarquistas; el arzobispo lo denominó "...un paso importante hacia la libertad".[107]

[102] Magner, "Church and State in Mexico", *Commonweal*, 26 de octubre de 1945, p. 41.

[103] Fuentes Díaz, *El Popular*, 1º de marzo de 1944.

[104] H. Cerwin, *These are the Mexicans* (Nueva York, 1947), p. 296.

[105] *El Sinarquista*, 18 de octubre de 1945.

[106] *Tiempo*, 21 de diciembre de 1945, p. 3.

[107] *El Sinarquista* (MTB), 27 de diciembre de 1945; *Tiempo*, 28 de diciembre de 1945, pp. 6-7.

Las relaciones cordiales fueron aún más lejos bajo el régimen de Miguel Alemán. "Dándose cuenta inteligentemente de la inevitable y única influencia que el clero ejercía sobre el piadoso campesinado, él [Alemán] incorporó con agrado los servicios de aquéllos a sus esfuerzos para mejorar la agricultura, al éxito de la campaña contra la aftosa y a la celebración de la construcción de carreteras." [108]

Además, el régimen de Alemán destinó diez millones de pesos para mejoras de la Basílica de Guadalupe.[109] Fue en el área de la educación que la Iglesia alcanzó sus logros más importantes hacia fines de los años cuarenta. Para 1950 había ochenta escuelas católicas solamente en la ciudad de México, y 2 000 estudiantes en treinta y cuatro seminarios a lo largo de todo el país.[110] Con el restablecimiento de la armonía entre Iglesia y Estado, que casi igualó la anterior a 1910, se comprende perfectamente la dirección moderada que dio a la UNS durante 1945-1947. Las organizaciones dedicadas a hacer triunfar la causa de la Iglesia encontraban cada vez menos motivos para oponerse al gobierno. Es igualmente evidente saber por qué, cuando los radicales se apoderaron del sinarquismo, no pudieron revivir la organización como fue su intención. Las circunstancias de 1947 eran sumamente diferentes de aquellas prevalecientes en 1937. "...la iglesia católica disfruta de mayor libertad, tanta como jamás había disfrutado desde la época del general Calles. La mayoría de las iglesias que estuvieron cerradas durante años, están ahora abiertas".[111] Reconociendo esto últi-

[108] F. Royer, "Mexico's New Deal", *Catholic World*, CXXV (abril, 1952), p. 32.

[109] G. Díaz Camargo, "Excommunication Used in Mexico", *Christian Century*, LXX (29 de julio de 1935), p. 874.

[110] Kneller. p. 55; *Problemas de Latinoamérica*, III (1° de febrero de 1956), p. 42.

[111] Magner, "Mexico on the Move", *Commonweal*, XLVII (31 de octubre de 1947), p. 63.

mo, la UNS realizó ciertos esfuerzos durante 1949 para mostrarse interesada más bien en protestas económicas, que en religiosas. Bajo el régimen de Alemán hubo un creciente descontento entre la clase obrera que era la que soportaba la mayor parte de la política de industrialización emprendida por el presidente. Así pues, Martínez Narezo declaró: "La UNS entrará a la ciudad en 1949", y se hizo el intento de atraer el proletariado al sinarquismo.[112] Pero la campaña tuvo un fracaso espectacular. Así, se pudo decir a principios de 1949, cuando el partido político sinarquista, el Partido Fuerza Popular, fue disuelto por el gobierno, que "la vida del sinarquismo. . . ha terminado".[113]

[112] *Tiempo*, 30 de enero de 1948, p. 7.
[113] *Hoy*, 5 de febrero de 1949, p. 6.

BIBLIOGRAFÍA

Abascal, Salvador. "La historia del sinarquismo y Apuntes sobre la fundación de María Auxiliadora en la Baja California", *Mañana* (27 de mayo de 1943, 28 de octubre de 1944).

——. "Las primeras andanzas", *Ábside,* XXIX (1965), pp. 27-44.

——. "En la punta de la calzada", *Ábside,* XXIX (1965), pp. 310-327.

——. "Señor cura si Dios quiere", *Ovaciones* (9 de enero de 1966).

Ábrego Ortega, Enrique. *Algunas consideraciones en torno a los partidos políticos en México.* Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis para licenciado en derecho, 1959.

Aikman, Duncan. *The All-America Front.* Nueva York, 1940.

Almazán, Juan Andreu. "Memorias", *El Universal* (1° de febrero de 1959 - 24 de mayo de 1959).

Alonso, Arthur. *Catholic Action and the Laity.* Traducción de Cornelius J. Crowley. San Luis, Missouri: Herder Press, 1961.

Álvarez, José Rogelio. "El Orden Social Cristiano: Un nuevo fascismo", *Tiempo* (4 de julio de 1947), p. 80.

Alvear Acevedo, Carlos. *Lázaro Cárdenas, el hombre y el mito.* México: Editorial Jus, 1961.

América, LXXVIII (24 de enero de 1948), 452, "Synarchism and the World".

——, LXXVIII (21 de febrero de 1948), 574, "Synarchist Manifesto".

Amilpa, Fernando. *La maquinación sinarco-fascista al desnudo.* México, *n.d.*

Anguiano, Victoriano. "Cárdenas y el cardenismo", *Proble-*

mas Agrícolas e Industriales de México, VII (julio-septiembre, 1955), pp. 183-218.

Aragón Leyva, Agustín. *La vida tormentosa y romántica del general Adolfo León Ossorio y Agüero.* México: Editorial Costa Amic, 1935.

Arias, Renato Sergio. *El Artículo 3o. Constitucional.* Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis para licenciado en derecho, 1935.

Ávila Camacho, Manuel. *Mensaje de Año Nuevo al pueblo mexicano para 1942.* México, Secretaría de Gobernación, 1941.

Báez Camargo, Gustavo. "Excommunication Used in Mexico", *Christian Century,* LXX (29 de julio de 1953), pp. 873-874.

Beals, Carleton. "Mexico's New Religious Conflict", *Commonweal,* XV (2 de marzo de 1938), pp. 483-486.

Blanco Gil, Joaquín. *El clamor de la sangre.* México: Editorial Rex-Mex, 1947.

Brademas, John Stephen, Jr. "The Sinarquista Movement: Its Implications for the U. S." Harvard University, Tesis, 1949.

Brandenburg, Frank. *The Making of Modern Mexico.* Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1964.

——. "Mexico: An Experiment in OneParty Democracy". Tesis inédita para doctorado, Universidad de Pennsylvania, 1955.

Bremauntz, Alberto. *La educación socialista en México.* México, 1943.

Brown, Lyle C. "Mexico Church-State Relations, 1933-1940", *A Journal of Church and State,* VI (primavera, 1964), pp. 202-222.

Cabrera, Luis. *Veinte años después.* México: Ediciones Botas, 1937.

Callcott, Wilfrid H. *Liberalism in Mexico, 1857-1929.* Stanford University Press, 1931.

Capistrán Garza, René. *La Iglesia Católica y la Revolución Mexicana.* México: *Atisbos,* 1964.

——. "Trágicas consecuencias de trágicos errores", *Mañana,* XXXVI (1º de abril de 1950), pp. 20-23.
——. "El movimiento cristero y el sinarquismo", *Mañana,* XXXVI (7 de abril de 1950), pp. 36-39.
——. "Los Papas y la Revolución Mexicana", *Mañana,* XXXVI (15 de abril de 1950), pp. 20-23.
——. "El PRI, la oposición y el porvenir de México", *Mañana,* XXXVI (22 de abril de 1950), pp. 32-33.
Carreño, Alberto María. *Páginas de historia mexicana.* México: Editorial Victoria, 1936.
——. *Pastorales, edictos y otros documentos del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz, arzobispo de México.* México: Editorial Victoria, 1938.
——. *El Sr. arzobispo de México Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz y el conflicto religioso.* México: 2ª Edición, Editorial Victoria, 1943.
Carrillo, Alejandro. "The Crisis in Mexico", *Virginia Quarterly Review,* XVI (verano, 1940), pp. 321-333.
Casasola, Gustavo. *Historia gráfica de la Revolución Mexicana,* III, pp. 2125-2127.
Catholic World, CXXXIV (octubre, 1931), pp. 110-111. "Statement by the Head of the Church in Mexico".
Cervantes, Federico. "Un sinarquismo especial", *El Universal Gráfico* (1º de julio de 1938).
——. "Sinarquismo capitalista", *El Universal Gráfico* (15 de julio de 1938).
Cerwin, Herbert. *These Are the Mexicans.* Nueva York: Reynal and Hitchcock, 1947.
Chase, Allan. *Falange: The Axis Secret Army in the Americas.* Nueva York: Putnam's, 1943.
Chowell, Martin (pseud.). *Luis Navarro Origel, el primer cristero.* México: Editorial Jus, 1959.
Cline, Howard F. *Mexico: Revolution to Evolution, 1940-1960.* Oxford University Press, 1962.
——. *The United States and Mexico.* Harvard University Press, 2ª Ed., 1963.
Colón, Jesús. "Sinarquismo en Estados Unidos", *El Popular* (26 de enero de 1943).

Commonweal, XL (22 de septiembre de 1944), pp. 543-545. "Communications: A Note on Sinarquism".
Correa, Eduardo J. *El balance del cardenismo.* México: Editorial Acción, 1941.
Coro Vina, José Manuel. *¿Sucesión o reelección del presidente Cárdenas?* México, 1939.
Creagan, James F. "Minority Political Parties in Mexico: Their Role in a One-Party System", Tesis inédita para doctorado, Department of Foreign Affairs, Universidad de Virginia, 1965.
Cronon, E. David. *Josephus Daniels in Mexico.* University of Wisconsin Press, 1960.
——. "American Catholics and Mexican Anticlericalism 1933-1936", *The Mississippi Valley Historical Review,* XLV (septiembre, 1958), pp. 208-230.
Cuéllar, Alfredo B. *Expropiación y crisis en México,* Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis para licenciado en derecho, 1940.
Daniels, Josephus. *Shirt-Sleeve Diplomat.* University of North Carolina Press, 1947.
Davis, Harold E. "The Enigma of Sinarquism", *Mexican Life* XIX (junio, 1943), pp. 13-15, 51-55.
Dearing, Paul. "Sinarchism in Mexico", *Current History,* V (noviembre, 1943), p. 247.
Díaz Escobar, Alfredo Félix. *Yo se los dejé... el peligro sinarquista.* México, 1948.
——. "The Spread of Sinarquismo", *The Nation,* CLVI (3 de abril de 1943), p. 487.
Diffie, Bailey W. "The Ideology of Hispanidad", *Hispanic American Historical Review,* XXIII (agosto, 1943), pp. 457-482.
Dulles, John W. F. *Yesterday in Mexico: A Chronicle of the Revolution, 1919-1936.* University of Texas Press, 1961.
Ellis, Ethan L. "Dwight Morrow and the Church-State Controversy in Mexico", *Hispanic American Historical Review* (noviembre, 1958), pp. 482-505.
Fernández Boyoli, Manuel y Marrón de Angelis, Eustaquio.

276.—14

Lo que no se sabe de la rebelión cedillista. México, 1938.
Frank, Waldo. "Mexico Today: Danger on the Right", *The Nation*, CXLIX (9 de septiembre de 1939), pp. 265-269.
Fremantle, Anne (ed.). *The Social Teachings of the Church.* Nueva York: Mentor-Omega, 1963.
Fuentes Díaz, Vicente. *Los partidos políticos en México.* 2 vols. México, 1956.
——. "La defección de Abascal", *Futuro* (junio, 1944), pp. 4-8, 42-43.
——. "El sinarquismo, edición chichimeca del fascismo", *El Popular* (15 de septiembre de 1942).
——. "La careta «anticomunista»", *El Popular* (3 de noviembre de 1942).
——. "¿Hacia dónde marcha la reacción mexicana?" *El Popular* (24 de noviembre de 1942).
——. "La aparición del sinarquismo y de Acción Nacional", *El Popular* (8 y 24 de diciembre de 1943).
——. "Los conservadores cambian de táctica", *El Popular* (17 de enero de 1944).
——. "El clero y los sinarquistas", *El Popular* (28 de enero de 1944).
——. "Un pretexto para encender la guerra civil", *El Popular* (1° de marzo de 1944).
——. "¿Actúan los conservadores mexicanos bajo una dirección centralizada?", *El Popular* (9 de marzo de 1944).
——. "El asalto al poder", *El Popular* (27 de marzo de 1944).
——. "La represión del sinarquismo: ¿y ahora qué?" *El Popular* (3 de julio de 1944).
——. "¿Qué ocurre con el sinarquismo?" *El Popular* (10 de enero de 1945).
Fuentes Mares, José. *México en la hispanidad.* Madrid, 1949.
García Gutiérrez, Jesús. *Acción anticatólica en México.* México: Editorial Helios, 1939.
Gill, Mario (pseud. de Carlos Mario Velasco Gil). *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión.* 2ª Ed. México: Ediciones del CDR, 1944.

——. *Sinarquismo: su origen, su esencia, su misión.* 3ª ed. México: Editorial Olín, 1963.

Gómez Morín, Manuel. *Diez años de México: Informes del jefe de Acción Nacional.* México: Editorial Jus, 1950.

——. *La nación y el régimen.* México: Biblioteca de "Acción Nacional", *n.d.*

González, Franglin S. "Church-State controversy in Mexico Since 1929". Tesis inédita para maestría, Universidad de California, Los Ángeles, 1948.

González, J. J. *Los cristeros.* México, 1930.

González Cosío Díaz, Arturo. *Los partidos políticos en México y su reglamentación jurídica.* Universidad Nacional Autónoma de México, Tesis para licenciado en derecho, 1954.

Greene, Graham. *Another Mexico.* Nueva York: Viking Press, 1939.

Gruening, Ernest. *Mexico and Its Heritage.* Nueva York, 1928.

Guisa y Azevedo, Jesús. *Los católicos y la política.* México: Editorial Polis, 1952.

Guzmán, Diego Arenas (ed.). *Informe y documentos sobre la campaña política de 1940.* México, 1941.

Guzmán Valdivia, Isaac. "La intervención del Estado en las relaciones obrero-patronales", *El Economista* (octubre, 1945), pp. 73-75.

Hackett, Charles. "Mexico's New War on the Church", *Current History,* XXXV (febrero, 1932), pp. 715-717.

——. "Mexico Reopens War on Church", *Current History,* XXXVII (noviembre, 1932), pp. 205 207.

Halperín, Maurice. "Under the Lid in Mexico", *Current History,* XLI (noviembre, 1934), pp. 166-171.

Hanighen, Frank C. "Mexico Moves to the Right", *Commonweal,* XIV (15 de julio de 1931), pp. 280-282.

——. "Church in Danger in Mexico", *Commonweal,* XVI (26 de octubre de 1932), pp. 607-608.

——. "The Law in Monterrey", *Commonweal,* XVII (8 de febrero de 1933), pp. 399-400.

Herring, Hubert and Weinstock, Herbert (eds.). *Renascent Mexico.* Nueva York: Covici Friede, 1935.
Hoffer, Eric. *The True Believer: Thoughts on the Nature of Mass Movements.* Nueva York: Mentor Book, 1963.
Hoy (5 de febrero de 1969), p. 6.
Hutton Alvadee. "Según el líder Abascal, la agrupación es antinazista", *Excelsior* (12 de octubre de 1941).
James, Earle K. "Church and State in Mexico", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* (marzo, 1940), pp. 112-120.
Jellinek, Frank. "Watch Mexico", *The Nation,* CLVIII (25 de marzo de 1944), pp. 364-366.
Johnson, Kenneth F. "Ideological Correlates of Right Wing Political Alienation in Mexico", *American Political Science Review* (septiembre, 1965), pp. 656-664.
Ken. (Nueva York). (6 de abril de 1939), pp. 13-17 (13 de abril de 1939), pp. 7-8 (20 de abril de 1939), pp. 13-15.
Kenny, Michael, S. J. "Hispanidad", *The Catholic World,* CLVII (septiembre, 1943), pp. 596-603.
Kent, George O. "Pope Pius XII and Germany: Some Aspects of German-Vatican Relations, 1933-1943", *American Historical Review,* LXX (octubre, 1964), pp. 59-78.
Kirk, Betty. *Covering the Mexican Front: The Battle of Europe vs. America.* University of Oklahoma Press, 1942.
——. "Mexico's «Social Justice» Party", *The Nation,* CLVI (12 de junio de 1943), pp. 827-831.
Kluckholn, Frank L. *The Mexican Challenge.* Nueva York: Doubleday, Doran y Co., 1939.
Kneller, George F. *The Education of the Mexican Nation.* University of Columbia Press, 1951.
Lara y Torres, Mons. Leopoldo. *Documentos para la historia de la persecución religiosa en México.* México: Editorial Jus, 1954.
Larenas, Manuel. "Todavía no entiendo por qué nos perdonó el presidente, Luis Martínez Narezo, jefe del sinarquismo, habla a *Hoy*", *Hoy* (15 de enero de 1949), pp. 16-17.
Llamas Suárez, Alejo. "Dato para la historia de estos días:

origen del sinarquismo", *Hoy* (15 de noviembre de 1941), pp. 66, 82.
Ledit, Joseph, S. J. *El frente de los pobres.* México: Ediciones Spes, 1955.
León, Ignacio. *Hoy* (22 de noviembre de 1941), pp. 48-52.
León Ossorio, Adolfo. *Mis confesiones.* México, 1946.
Lipset, Seymour Martin. *Political Man: The Social Bases of Politics.* Garden City, N. Y.: Doubleday Anchor Books, 1963.
Lombardo Toledano, Vicente. *Cómo actúan los nazis en México.* México: Universidad Obrera de México, 1941.
McConnell, Bert M. *Mexico at the Bar of Public Opinion.* Nueva York, 1939.
Macdonald, N. P. *Hitler Over Latin America.* Londres: Jarrolds, 1940.
Macfarland, Charles S. *Chaos in Mexico: The Conflict of Church and State.* Nueva York, 1935.
McWilliams, Carey. *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States.* Filadelfia: Lippincott, 1949.
Manger, James A. *Men of Mexico.* Milwaukee: Bruce Co., 1942.
——. "Mexico on the Move", *Commonweal,* XLVII (31 de octubre de 1947), pp. 62-64.
——. "Publicity for Mexico", *Commonweal,* XXI (15 de febrero de 1935), pp. 443-445.
——. "The Shape of Things in Mexico Today", *America,* LXXII (4 de noviembre de 1944), pp. 84-85.
——. "Church and State in Mexico", *Commonweal,* XLIII (26 de octubre de 1945), pp. 41-44.
Mallan, Lloyd. "Axis Propaganda in Latin America", *Current History,* V (septiembre, 1943), pp. 35-39.
Manríquez y Zárate, José de Jesús, obispo de Huejutla. *La cuestión petrolera.* Los Angeles: Vincent Printing, 1938.
——. *El Socialismo.* México: ED. PAGE, 1936.
——. *¡Viva Cristo Rey!* México, 1930.
——. *¡Viva Cristo Rey!* San Antonio, Texas, 1938.
——. *Voz de aliento.* México, 1936.

Marett, R. H. K. *An Eye-Witness of Mexico.* Oxford University Press, 1939.

Márquez Montiel, Joaquín. *La Iglesia y el Estado en México.* Chihuahua: Editorial Regional, 1950.

Marshall, Charles C. *The Basic Facts in the Mexican Problem.* Nueva York: Agora Publishing Co., *n.d.*

Martínez de la Vega, Francisco. "Fuerza popular afuera de la Ley", *Hoy* (19 de febrero de 1949), p. 19.

Martino, César. "El sinarquismo", *México Agrário,* III (julio-septiembre, 1941), pp. 323-332.

Mecham, J. Lloyd. *Church and State in Latin America.* 2ª ed. University of North Carolina Press, 1966.

Mena Brito, Bernardino. *El P.R.U.N., Almazán y el desastre final.* México: Ediciones Botas, 1941.

——. *Hablando claro: mis trabajos por el Partido Nacional de Salvación Pública.* México, 1939.

Mexican American Review (diciembre, 1941), pp. 26-29, 79, 81. "The Menace of Sinarchims".

——. (marzo, 1943), pp. 24-26. "Thumbs Down on Sinarchism".

Meyers, Frederick. "Party, Government and the Labor Movement in Mexico: Two Case Studies". Documento escrito para la Conferencia de Relaciones Industriales y Desarrollo Económico, del Instituto Internacional de Estudios sobre el Trabajo. Ginebra, Suiza, agosto 24-septiembre 4, de 1964.

Michael, Raymond V. "Sinarquismo: A Survey of Its History, Ideology, Organization, and Programs". Tesis inédita para maestría. Mexico City College (Universidad de las Américas), 1961.

Michael, Albert L. "Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms Against the Mexican Revolution", *A Journal of Church and State,* VIII (primavera, 1966), pp. 234-250.

Micklem, Nathaniel. *National Social and the Roman Catholic Church.* Oxford University Press, 1939.

Millan, Vernal Carleton. *Mexico Reborn.* Boston: Houghton, Mifflin Co., 1939.

Moctezuma, Aquiles P. *El conflicto religioso de 1926.* 2 vols. México: Editorial Jus, 1960, 2ª ed.
Mosse, George L. "The Genesis of Fascism", *Fascism: An Anthology.* Ed. Nathaniel Greene. Nueva York: Thomas Y. Crowell Co., 1968.
Nathan, Paul. "México en la época de Cárdenas", *Problemas agrícolas e industriales de México,* VII (julio-septiembre, 1955), pp. 17-178.
Navarrete, Félix. *Sí hay persecución religiosa en México.* San Francisco: California Printing Co., 1935.
New Republic (19 de julio de 1943), pp. 64-65, "The Challenge of Sinarquism".
Newsweek (4 de junio de 1945), p. 72, "Sinarquista Slump".
Niemeyer, E. V., Jr. "Anticlericalism in the Mexican Constitutional Convention of 1916-1917", *The Americas,* XI (julio, 1954), pp. 31-49.
Nolte Ernst. "Fascism as Characteristic of an Era", *Fascism: An Anthology.* Ed. Nathaniel Greene. Nueva York: Thomas Y. Crowell Co., 1968.
Padilla, Juan Ignacio. *Sinarquismo: contrarrevolución.* México: Editorial Polis, 1948.
Palomar y Vizcarra, Miguel. *La epopeya cristera: afirmación de nuestra estirpe.* México: Rex-Mex, 1951.
Parkes, Henry Bamford. *A History of Mexico.* Cambridge, Mass.: Houghton Mifflin Co., 3ª ed., 1960.
Parsons, S. J., Wilfrid. *Mexican Martyrdom.* Nueva York: MacMillan, 1936.
——. *America,* XLIV. "Democratic Mexico" (21 de marzo de 1931), pp. 541-543; "Anti-Catholic Mexico" (28 de marzo de 1931), pp. 593-595; "Catholic Mexico" (4 de abril de 1931), pp. 619-620.
——. "There Is a Persecution", *America,* XLVIII (15 de octubre de 1932), pp. 34-36.
Partido Nacional Revolucionario. *Plan Sexenal del PNR.* México, 1934.
Partido Revolucionario Institucional. *Declaración de principios, programa de acción y estatutos del Partido Revolucionario Institucional.* México, 1946.

Pattee, Richard. "Sinarchism — A Threat or a Promise?" *Colombia,* XXIV (enero, 1945), pp. 3-4, 13-14.
Pike, Frederick B. (ed.). *The Conflict Between Church and State in Latin America.* Nueva York: Knopf Brozoi Book, 1964.
Plenn, J. H. *Mexico Marches.* Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1939.
Portes Gil, Emilio. *The Conflict Between the Civil Power and the Clergy.* México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935.
——. *Quince años de política mexicana.* México: Editorial Botas, 1955, 3ª ed.
Prado, Enrique L. "Sinarquism in the United States", *New Republic,* CIX (26 de julio de 1943), pp. 97-102.
Prewett, Virginia. *The Americas and Tomorrow. Filadelfia,* 1944.
——. *Reportage on Mexico.* Nueva York: Dutton, 1941.
Problemas de Latinoamérica, Vol. III (1º de febrero de 1956), "La Iglesia en América Latina: Trayectoria del clero político mexicano hacia las elecciones de 1958".
Quigley, Robert E. "American Catholic Opinions of Mexican Anticlericalism, 1910-1936". Tesis inédita para doctorado, Universidad de Pennsylvania, 1965.
Quintanilla, Luis. *The Other Side of the Mexican Church Question.* Washington, D. C., 1935.
Quirk, Robert E. "The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929: An Ideological Study". Tesis inédita para doctorado, Harvard University, 1950.
Ramírez y Ramírez, Enrique. "Experiencias y ejemplos de la Revolución en la época de Cárdenas", *Problemas Agrícolas e Industriales de México,* VII (octubre-diciembre, 1955), pp. 371-398.
Riquelme, Jacinto. *La libertad religiosa en México.* México, 1936.
Ríus Fascius, Antonio. *Méjico cristero: Historia de la ACJM, 1925-1931.* México: Editorial Patria, 1960.
Rodríguez, Abelardo L. *Autobiografía.* México, 1962.
Rodríguez, Cristóbal. *La Iglesia Católica y la rebelión cris-*

tera en México, 1926-1929. México: Editorial La Voz de Juárez, 1960.
Rogger, Hans and Weber, Eugen. *The European Right: A Historical Profile.* University of California Press, 1966.
Ross, Stanley R. (ed.). *Is the Mexican Revolution Dead?* Nueva York: Knopf Borsoi Book Co., 1966.
Royer, Fanchon. "Mexico's New Deal", *Catholic World,* CXXV (abril, 1952), pp. 30-36.
Ruiz Medrano, José (ed.). *Homenaje a la memoria del Excmo. y Revmo. Sr. Dr. y Mtro. D. Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara.* Guadalajara: Editorial Font, 1936.
Sam López, Jesús Antonio. *Partidos políticos: su aspecto constitucional.* Universidad Nacional Autónoma de México. Tesis para licenciado en derecho, 1959.
Schlarman, Joseph H. L. *Mexico: A Land of Volcanoes.* Milwaukee: Bruce Publishing Co., 1950.
Schoenhals, Louise. "Mexico Experiments in Rural and Primary Education, 1921-1930", *Hispanic American Historical Review* (febrero, 1964), pp. 22-43.
Scully, Michael. "Almazan, Mexican Caballero", *Current History,* LI (abril, 1950), pp. 37-39.
Shedd, Margaret. "Thunder on the Right in Mexico", *Harper's Magazine* (abril, 1945), pp. 414-425.
Shiols, W. E. *King and Church: The Rise and Fall of the Patronato Real.* Chicago, 1961.
Simpson, Lesley Byrd. *Many Mexicos.* University of California Press, 1952.
Skillin, Edward, Jr. "A Note on Sinarquism", *The Commonweal,* XL (9 de junio de 1944), pp. 174-178.
Smith, Lois. *Mexico and the Spanish Republicans.* University of California Press, 1952.
Spectator. *Los cristeros del volcán de Colima.* 2 vols. México: Editorial Jus, 1961.
Stokes, William S. *Latin American Politics.* Nueva York: Thomas Y. Crowell Co., 1959.
Sylvester, Harry. "Mexico and the War", *Commonweal,* XL (30 de junio de 1941), pp. 246-250.

Teyssier, Ezequiel. *América indohispana y yanquilandia.* México: Ediciones Claridades, 1941.
Tiempo (21 de abril de 1944), pp. 5-9.
Tuchman, Barbara W. *The Zimmermann Telegram.* Nueva York: Dell, 1965.
United States Department of State. *Documents on German Foreign Policy, 1918-1945.* Series D, 1937-1945. 10 vols. Washington, D. C.
Vasconcelos, José. "Abascal: cabeza sinarquista", *Así* (28 de junio de 1941), pp. 22-23, 65 (5 de julio de 1941), pp. 38-40 (12 de julio de 1941), pp. 39-41 (19 de julio de 1941), pp. 38-41.
Weyl, Nathaniel and Sylvia. *The Reconquest of Mexico: The Years of Lázaro Cárdenas.* Oxford University Press, 1939.
Whetten, Nathan L. *Rural Mexico.* University of Chicago Press, 1948.
Whitaker, Arthur P. (ed.). *Inter-American Affairs, 1942: An Annual Survey.*
Wilkie, James W. "Ideological Conflict in the Time of Lazaro Cardenas", Tesis inédita para maestría, Universidad de California, Berkeley, 1959.
——. "The Meaning of the Cristero Religious War Against the Mexican Revolution", *A Journal of Church and State,* VIII (primavera, 1966), pp. 214-231.
Zermeño y Pérez, Manuel. "Sinarquismo único", *El Universal Gráfico* (9 de julio de 1938).
Zwierlein, Frederick J. "Mexican Problems", *The Catholic World,* CLVII (julio, 1943), pp. 271-277.

Periódicos consultados

Boletín de Acción Nacional. Órgano del Comité Directivo Nacional de Acción Nacional. Se publicaba durante el periodo 1939-1942.
Boletín de Información, Consejo Nacional de la UNS. Ór-

gano de la facción de la UNS de Athié Carrasco, publicado en México durante 1945-1946.

Criterio: Seminario de Orientación Social. Publicación semanal iniciada en septiembre de 1934 por Andrés Barquín y Ruiz, seguía la línea de la derecha radical religiosa. *Criterio* se proclamaba como descendiente ideológica de *La Palabra,* que fue el órgano de los nuevos cristeros hasta que fue suprimida por el gobierno en 1931.

El Día. Diario de la ciudad de México.

Diario Español. Tabloide iniciado en 1935, dirigido a la colonia española de la ciudad de México.

Excelsior. El diario más importante de la ciudad de México.

Gaceta Oficial del Arzobispo de México. Examinado de enero de 1941 hasta 1944.

Hispanidad. Publicación fundada en 1940. Examinados de junio de 1941 a julio de 1942. Ésta es principalmente una revista que representa la vida en España como una broma bajo el nuevo régimen nacionalista. No hace comentarios de la política mexicana.

El Hombre Libre. Periódico publicado en la ciudad de México durante 1929 y 1948. En él se manifestaba la oposición de la derecha radical secular a la Revolución Mexicana.

La Nación. Órgano del Partido de Acción Nacional que se publicó desde octubre de 1941.

El Nacional. Diario de la ciudad de México. Órgano del partido oficial.

New York Times.

New York Daily Worker.

Novedades. El diario más conservador de los tres principales de México.

Omega. Semanario de la derecha radical secular, publicado durante 1918-1948 por Rodríguez de la Vega, padre e hijo. Equivalente de *El Hombre Libre.*

Orden. Órgano publicado por la UNS de septiembre de 1942 hasta finales de 1944.

Orden. Título empleado por la facción de Torres Bueno de la UNS al perder el derecho de utilizar el nombre "El Sinarquista" a fines de 1946.

La Palabra. Publicación de 1931-1935. Representaba la derecha radical religiosa.

El Popular. Órgano de la Confederación de Trabajadores Mexicanos y, por lo tanto, uno de los más enérgicos oponentes de la derecha radical, y especialmente del movimiento sinarquista.

La Semana. Un tabloide fundado en enero de 1936. En sus primeros años estuvo alineado con la derecha radical religiosa. Sin embargo, después de la guerra civil española comenzó a ser crecientemente secular, y hacia 1941 se convirtió en una arma evidente del Eje.

El Sinarquista. Órgano semanal de la UNS, comenzó a publicarse en 1939. La publicación fue suspendida por el gobierno durante 1944-1945. Durante el periodo 1945-1946 tanto la UNS-Athié Carrasco como la UNS-Torres Bueno publicaron periódicos con el mismo nombre. A finales de 1946 la UNS de Athié Carrasco ganó el derecho de exclusividad para emplear dicho nombre, por orden de la Suprema Corte.

Tiempo. Revista noticiosa semanal importante en la ciudad de México. Tiene el formato del *Time*, pero con una inclinación izquierdista.

Timón. Revista noticiosa semanal publicada durante 1940. Era un ruidoso vocero de la Alemania nazi. José Vasconcelos fue su director.

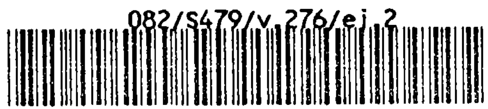
El Universal. Diario importante de la ciudad de México.

Voz Nacional. Revista noticiosa general publicada por los fundadores del PAN a principios de 1939.

ÍNDICE

La edición estuvo al cuidado
de *Samuel Muñoz Pérez*

Portada: diseño de *Sergio Fernández Bravo*



"La Impresora Azteca", S. de R. L.
Poniente 140, núm. 681
México 16, D. F.

23-VII-1976

Edición de 10 mil ejemplares

En los años que siguieron a la primera guerra mundial, hubo en todo Occidente una rapida expansion de movimientos nacionalistas de caracter popular, autoritarios y sin ideologia, a los que se puede denominar colectivamente la derecha radical. Hugh G. Campbell examina las manifestaciones en Mexico de este fenomeno, el cual "surgio como una reaccion en contra de la Revolucion Mexicana y de los cambios sociales que prometia". El autor distingue en su estudio a la derecha radical religiosa y a la derecha radical secular pues, segun afirma, "si no se tiene conciencia de esta division, el analisis de la derecha radical mexicana resultara superficial".

$ 10.00

